TEXTOS DE JULIO CÉSAR JOBET
LA NACIÓN 1957-1958

BIBLIOTECA CLODOMIRO ALMEYDA
PORTAL DEL SOCIALISMO CHILENO
EDITORIAL PRENSA LATINOAMERICANA

Primera edición junio 2023

Textos de Julio César Jobet en La Nación 1957-1958

Las tradiciones yugoeslavas en una novela de Ivo Andritch I 3
Las tradiciones yugoeslavas en una novela de Ivo Andritch II 4
Aspectos del anti democratísmo fascista 6
Las concepciones aristocratizantes de don Alberto Edwards 8
La Revolución Francesa vista por Jean Jaurès 10
Los precursores del pensamiento social en chile, de Julio César Jobet 12
Magnitud y significado de la rebelión húngara 13
La política y el petróleo en Venezuela 15
Humanismo Socialista 17
Problemas de la realidad Argentina 18
El petróleo en la política Argentina 20
Progreso y condición humana 22
La sorprendente existencia de Santiago Arcos Arlegui 24
La literatura Yugoeslava 26
Sandino, general de hombres libres 28
La democracia en la teoría y en la practica 30
La misión en Chile de Claude G. Bowers 33
Barros Arana, historiador y educador 35
El desarrollo del capitalismo en Chile 38
Dos enfoques de la crisis actual y del socialismo 40
El movimiento obrero chileno en algunas obras recientes. 43
El régimen soviético en libros y actitudes recientes 46
La Revolución Rusa y los grandes teóricos socialistas 48
La dictadura de Venezuela 51
Recuerdo de Domingo Melfi 53
La ejemplar existencia de Eugenio Matte Hurtado 55
Problemas económicos de Chile en obras recientes 57
Reinterpretaciones de Bolívar 60
Jaime Eyzaguirre cronista familiar 62

Recuerdo de José Antonio Arze 65
Las ideas sociales y políticas de Juan José Arévalo 67
La vida creadora de Mariano Latorre 70
Recuerdos de treinta años 72
Flora Tristán, precursora del movimiento obrero y feminista 74
Mariátegui y sus 7 ensayos. 76
Reflexiones sobre el aniversario socialista 79
Arturo Barea o la forja de un rebelde 83
Experiencia y ejemplo de Yugoslavia 85
Héctor Barreto, mártir de la lucha antifascista 87
¿Democracia o dictadura en Colombia? 89
Una biografía polémica de Arturo Alessandri Palma I 91
Una biografía polémica de Arturo Alessandri II 93
Raíz de los problemas chilenos 95

Las tradiciones yugoeslavas en una novela de Ivo Andritch I[1]

La literatura actual de Yugoslavia cuenta con grandes figuras entre las cuales descuellan las de Prezihov Voranc (1839-1950), novelista esloveno, proletario y autodidacta; Miroslav Krleza (1893), poeta y novelista croata; Ivo Andritch (1892), novelista bosniaco; Marco (1902), poeta, novelista y ensayista. Ivo Andritch posee nombre europeo y su gran novela "Le pont sur la Drina", ha conquistado al público francés.

Yugoeslavia es un Estado federal compuesto de seis repúblicas: Eslovenia, Croacia, Serbia, Bosnia Herzegovina, Macedonia y Montenegro, dónde se hablan tres lenguas: serbio croata, esloveno y macedonio, se emplean dos escrituras: la cirílica y la latina. En su territorio se impusieron 3 religiones: la católica, la griega ortodoxa y la musulmana. Roma y Bizancio se repartieron la dominación de su suelo, y al derrumbarse el imperio romano, germanos, eslavos y diversos pueblos amarillos lucharon en él. Sobre un fondo ilirio se establecieron los celtas, de Galia y estos fundaron Singidunum (Belgrado); luego, los romanos sometieron toda la región después de duras luchas y la transformaron en una de sus principales provincias (en ellas nacieron sus grandes emperadores Trajano y Diocleciano). Desde fines del siglo VI llegan los eslavos, quiénes se afirman y absorben la antigua población romanizada. Su existencia se extiende a lo largo de 14 siglos en medio de invasiones combates y ocupaciones prolongadas.

La cultura occidental y la civilización oriental han coexistido en su tierra, y Yugoslavia ha jugado el papel de bastión avanzado del oeste frente al este.

Es en medio de la lucha permanente, y bajo influencias complejas, es cómo se ha forzado la unidad de los eslavos del sur, hasta constituir la República popular federativa de Yugoslavia. Sus diferentes pueblos, sus costumbres y modos de ser distintos se fundieron en una realidad nacional poderosa, dinámica y enérgica, cuyos rasgos sobresalientes son su apego a la tierra, su apasionado amor a la independencia y a la libertad, su valor indomable y su inalterable fidelidad patria.

En el centro de Yugoslavia se encuentra enclavada la Bosnia-Herzegovina, dónde nació Ivo Andritch. Dentro del abigarrado y complejo mundo eslavo del sur, esta comarca presenta caracteres propios, muy originales. Su historia es sorprendente. El año 395 D.C., al dividirse el imperio romano la línea demarcatoria siguió el curso del río Drina, entre Bosnia y Serbia. Por ahí pasó el límite de Roma y Bizancio, y, más tarde, entre la Europa cristiana y el imperio otomano.

La dominación turca fue dura y cruel. No solo debían los bosníacos pagar pesados tributos en dinero; también los agobiaba un cruel impuesto de sangre. Un apreciable número de adolescentes era sacado periódicamente de sus hogares para ir a servir en el Ejército de jenízaros. Después de cuatro siglos de dominación, el Congreso de Berlín, en 1878, entregó la administración de las dos provincias, a título provisorio al imperio austro húngaro. En 1908 se las anexó, desatando una grave crisis. Y el atentado de Sarajevo fue su resultado directo. El estudiante serbio Gavrilo Princip, quién formaba parte del movimiento

[1] Suplemento dominical de La Nación 2 de junio de 1957

joven Bosnia mató al archiduque Francisco Fernando y a su esposa, el 28 de junio de 1914, hecho inicial de la Primera Guerra mundial.

Durante la última conflagración, en Jajce, en medio de las montañas bosníacas, se constituyó el gobierno nacional yugoslavo, base del actual régimen imperante.

Son su realidad de agudos contrastes y su atormentada existencia las evocadas y recreadas por Ivo Andritch, novelista de altísima jerarquía.

A raíz de la basta revolución Yugoslava, de la cual surgió su nuevo régimen, la actividad literaria experimentó una gran expansión. Ha existido la más completa libertad de creación tanto en lo referente al contenido como en lo tocante a la forma de las obras. En la reunión plenaria de la Unión de escritores yugoslavos, celebrará los días 10 y 12 de noviembre de 1954, Marco Ristich definió el criterio orientador de la actividad literaria de su país afirmando que el escritor, y en general el intelectual, no puede moverse sino en la línea de su convicción personal. Todo lo demás no es sino oportunismo, cálculo o, en el mejor de los casos, pragmatismo. Y agregó que, si esta convicción está moralmente fundada y es justa, la línea en la cual se mueve corresponderá en forma natural, sin violencia ni presión, a las aspiraciones y anhelos de las fuerzas sociales más progresistas.

En ese ambiente de completa libertad intelectual Ivo Andritch ha publicado sus diversas novelas sin atenerse a las modas estridentes ni a las posiciones beligerantes. Cómo escritor nato y artista verdadero no le preocupan los ismos. Es dueño de un arte original, donde se anidan el realismo, la imaginación y el lirismo, sin la menor concesión a lo vulgar u oportunista.

Las tradiciones yugoeslavas en una novela de Ivo Andritch II[2]

Ivo Andritch nació en Travnik, lugar de Bosnia, en 1892. Su infancia la vivió en Vichegrad, pintoresca ciudad a orillas del Drina, famosa por su hermoso puente. Hizo sus estudios secundarios en Sarajevo. Siguió cursos de historia y lenguas en las universidades de Zagreb, Viena, Cracovia y Grantz. En julio de 1914 se le encarceló como patriota yugoeslavo, por las autoridades austriacas. Al término de la guerra entró en la carrera diplomática, permaneciendo por largas temporadas em Roma, Bucarest, Madrid, Trieste, Génova, Bruselas y Berlín.

Se inició en las letras en 1918-19 con algunas colecciones de prosas líricas, y se dio a conocer y a estimar con varios conjuntos de cuentos., Alcanzó una categoría indiscutible, por su maestría narrativa y psicológica, con sus 3 novelas, cuya acción se desarrolla en las tres ciudades bosnias, donde pasó su juventud: “La crónica de Travnik”, “La señorita” (historia de una joven originaria de Sarajevo) y “Un puente sobre el Drina”, su obra maestra. Ha continuado publicando artículos, relatos y ensayos. En 1944 dio una nueva gran novela “La corte maldita”.

[2] Suplemento dominical de La Nación 9 de junio de 1957

En su trilogía bosniaca, a pesar de enfocar la existencia de esos apartados lugares de su tierra natal, se eleva por sobre la crónica localista y se hace universal. Exhibe una apasionada observación del destino de su pueblo, pero al mismo tiempo del hombre, en general. Es un espíritu humanitario y universalista, y en ello reside su fuerza y su profundidad.

"Il est un pont sur la Drina" (Chronique de Vichegrad) ha sido traducida del serbio-croata al francés por Georges Luciani, profesor de lenguas y literaturas eslavas en la Facultad de letras de la Universidad de Burdeos. En esta vasta, dramática y encantadora novela, el puente de piedra sobre el Drina en Vichegrad, es el personaje básico y unitario de toda su narración. El puente se construyó por orden del gran visir Memet Pachá Socolovich, originario de una aldea de Bosnia, y arrancado a sus padres, a los 10 años de edad, en virtud del tributo de sangre. En Constantinopla fue islamizado y llegó a ser oficial turco. Su carrera se volvió brillante y alcanzó enorme influencia.

Andritch describe amorosamente el bello puente, y se detiene con especial cuidado en su parte central la llamada Kapia, punto de reunión de los habitantes de Vichegrad y lugar escogido de los sucesos memorables de la comarca. Aquí, a lo largo de los siglos, hombres y mujeres de las diversas generaciones esperaron la aurora o la hora de la oración vespertina, o con el rostro entre las manos y acodados sobre la piedra del puente, presenciaron el juego eterno de la luz en las montañas y de las nubes en el cielo. Alguien llegó a afirmar que era preciso buscar en este sitio la explicación a la tendencia de muchos vichegradenses a la meditación y el ensueño, la razón de su serenidad melancólica, su inclinación al derroche y al goce de la existencia y su indiferencia.

La construcción del puente dio lugar a rudas faenas, abusos irritantes, a sufrimientos penosos impuestos a la población aledaña. Ratislav, patriota bosniaco, trató de impedir su construcción, en vista de las crueldades, pero descubierto, sufrió una condena a empalamiento. La descripción minuciosa del suplicio de Ratislav es escalofriante y resume de manera insuperable los métodos terroristas de los turcos en su dominación y denuncia de los cristianos.

Desde su construcción en 1571, hasta su bombardeo, en 1914, Andritch detalla los sucesos más curiosos o conmovedores ligados a la existencia del admirable puente. Tragedias individuales, insurrecciones, epidemias, aventuras, inundaciones, amores, cambios económicos y políticos, se suceden, y las generaciones se renuevan con otras costumbres o modos de pensar y sentir, pero el puente permanece, y para todos los habitantes representaba una cosa eterna e incambiable, como la tierra sobre la cual caminaban y el cielo sobre sus cabezas.

La cantidad de hechos escogidos por Andritch para entregar su visión amplia de la existencia en esta parte del mundo es abrumadora. En todos demuestra su pericia de narrador, psicólogo y artista. Entremezcla acontecimientos históricos y los fija en algún episodio humilde, pero cargado de la más profunda significación universal. Al referirse a la rebelión de Karageorges y su reflejo en Vichegrad, expresa esta observación sugerente: "quedaba la esperanza, una esperanza insensata, esa gran ventaja de los oprimidos. Pues quienes gobiernan, y deben oprimir para gobernar, están condenados a actuar razonablemente. Pero si llevados por la pasión u obligados por el adversario, exceden los límites de los

actos razonables, descienden un camino resbaladizo y fijan ahí mismo el comienzo de su caída, mientras que los oprimidos y los explotados se sirven con facilidad tan bien de su espíritu como de su locura, por cuanto son las dos únicas especies de armas que ellos pueden utilizar en la lucha incesante, ora oculta, ora abierta, que sostienen contra el opresor.

Cuando describe los anhelos generosos de la juventud patriota traza líneas emocionadas, porque esa juventud es poseedora de una savia preciosa, gracias a la cual se conserva y se rejuvenece el árbol de la humanidad. Y esa juventud aspiraba a conseguir un estado nacido en la libertad y fundado sobre la justicia, como una parcela del pensamiento divino, realizado sobre esta tierra.

Los personajes son innumerables y dignos de nuestro recuerdo; pero, tal vez, el delineado con mayor atención es el de Alí Hodja, un turco tradicionalista constantemente desorientado por los trastornos de su época y envuelto en peregrinos incidentes.

A través de las páginas de su apasionante novela, Ivo Andritch demuestra poseer una sensibilidad innata para comprender todos los repliegues de la vida; una pasión poderosa en la exposición de sus observaciones y descubrimientos de la existencia cotidiana y de los caprichos del alma humana; una sabiduría alerta para abarcar y entender las contradicciones y los prejuicios de los individuos en su diario deambular, trabajar, sufrir y soñar. De aquí resulta su potencia que recreativa para revivir aquellos trozos del pasado de la existencia nacional en un vasto friso novelístico. Su obra reanima en un inmenso bajo relieve la tragedia local de Vichegrad y, a la vez la inagotable desdicha humana.

Aspectos del anti democratísmo fascista[3]

Diversos sucesos internacionales recientes nos llevan a reactualizar algunos aspectos del ominoso ideario y sistema fascistas. A pesar de su derrota aplastante, con relativa frecuencia aparecen pequeños, aunque peligrosos, repuntes, como si la mala memoria humana pudiera olvidar con facilidad su despiadada crueldad, su odiosa tiranía y su total desprecio de la dignidad humana.

El fascismo se impuso a base de una insistente propaganda en contra del régimen democrático-capitalista. Sin embargo, una vez en el poder, aunque exhibió un feroz antiliberalismo en lo político, se demostró profundamente capitalista en lo económico. Su sistema corporativo se basó en la explotación minuciosa de los obreros, con salarios reducidos, sin defensa frente a los patrones fuertemente organizados. El estado corporativista y autocrático del fascismo no fue sino un estado de empresarios, dónde se negó toda participación a los trabajadores, manejado como una empresa policiaca para oprimir al pueblo. En él “es como si la línea de montaje de una fábrica racionalizada se extendiera a toda la trama de la vida social reduciendo al ser humano a la condición de esclavo de sus herramientas… En aras de la eficiencia y del bajo costo de producción se destruye toda libertad personal, cada individuo es manejado por el estado, que extiende su albedrío a la esfera intelectual, a la vida privada y a los credos personales”. De aquí surgió su inhumana dictadura, haciendo desaparecer todo rasgo de democracia. Suprimió las garantías de la

[3] Suplemento dominical de La Nación 16 de junio de 1957

libertad individual, la prensa quedó sometida a una censura implacable y la educación la orientó hacia la guerra. (Mussolini declaró en el Senado, el 25 de mayo de 1929: “Cómo las hipocresías nos repugnan nosotros daremos a esta educación un nombre definitivo: la educación guerrera”.)

El fascismo se inició con un carácter republicano y reformista; pero, pronto, mostró su contenido demagógico aliándose con la monarquía; no obstante, su republicanismo manifestó: “la forma monárquica se armoniza perfectamente con el régimen fascista” y dejó al descubierto su armazón reaccionaria y su culto de la violencia. Ya en junio de 1925, Mussolini hizo la defensa franca de sus métodos terroristas en estas palabras: “Sabéis lo que pienso de la violencia. Para mí es moral, profundamente moral”. Y por medio de ella, financiado por la alta burguesía capitalista, logró el triunfo e implantó su sistema. Henri Massoul, apologista del fascismo en su libro “La lección de Mussolini”, lo define en forma precisa: “concentración de fuerzas políticas en un partido único; encuadramiento de las fuerzas civiles en la milicia; agrupación de las fuerzas económicas en una sola e inmensa corporación de Estado; docilidad de los individuos y de las colectividades ante la voluntad inexorable del guía; sumisión de la prensa. El estado con el partido fascista; el partido fascista con el gobierno; el gobierno con el Duce. Y contra el Duce no hay libertad”.

II

En Alemania, el movimiento nacional socialista creció agitando consignas anticapitalistas y diversas reformas socialistas. Pero su triunfo se produjo gracias a su alianza con el gran capitalismo. La unión de Hitler con Von Papen, miembro de la aristocracia terrateniente; Hugenberg, personero de la plutocracia industrial y financiera y Thyssen representante de los intereses de la industria pesada y armamentista, hizo posible su victoria. Y para consolidarla erigió una dictadura totalitaria implacable. Solo permitió la existencia del Partido Nacionalsocialista, y por medio de la Gestapo, terrible policía secreta, realizó persecuciones, torturas y represiones permanentes, sometiendo a todo el pueblo alemán y eliminando físicamente a todos los acusados de ser enemigos del régimen. Cómo escribiera Heinrich Mann: “El odio no solo como medio, sino como la única razón de ser de un poderoso movimiento popular; he ahí el hallazgo del gran Hitler”.

Para justificar su régimen y sus pretensiones de dominación, los nazis defendieron teorías racistas y geopolíticas. Se proclamaron representantes de una raza superior (Herrenvolk), apoyándose en la teoría de las razas desarrollada por el francés Conde de Gobineau, en su obra “Essai sur l´egalité des races humaines” (1853-55). Según Gobineau, la fuerza motriz de la historia universal es la raza y distingue tres: la negra la amarilla y la blanca. Únicamente esta última en su rama aria-germánica, posee fuerza natural. Toda cultura en su historia procede de ella. La cultura solo puede originarse por la mezcla de razas y su valor depende de la cantidad de sangre germánica. Más tarde el escritor inglés H.S. Chamberlain, en su libro “Los fundamentos del siglo XIX”, la retomó y la amplió. Estas teorías fueron adoptadas por los dirigentes alemanes y las colocaron en la base de sus aspiraciones imperialistas. Rosenberg e Hitler las transformaron en verdades indiscutibles como lo demuestran en sus obras: “El mito del siglo XX” interminable y grandilocuente discurso sobre la raza, el germanismo y la política y un plan de expansión

hacia el este, y “Mi lucha”, donde cada página destila un odio terrible en contra de Francia y Rusia y donde expone su pretensión de aniquilarlas con el objeto de imponer su “germanismo”.

La geopolítica es una teoría según la cual la historia está determinada por la lucha de los pueblos, a fin de obtener la mayor ventaja posible de su medio geográfico. En la era de los monopolios, la geopolítica se convirtió en una justificación del imperialismo. Uno de sus principales cultores fue el inglés Halford Mac kínder. En su forma más moderna alcanzó un desarrollo colosal en Alemania. A causa de su tardío desarrollo político y económico llegó atrasada al reparto del mundo entre las grandes potencias. De ahí, a medida del crecimiento notable de su industria y comercio, su necesidad de superar los imperialismos inglés y francés. Así se extiende la geopolítica como violenta expresión de sus exigencias económicas y en demanda de un imperio. Su representante más notable ha sido Karl Haushofer. Sus teorías pueden resumirse de esta manera: la voluntad humana crea un grupo; el grupo forma un pueblo; este necesita cierta zona para vivir, un espacio (raum). Surgen luchas entre las diferentes “razas” por el control del espacio vital (lebensraum). El estado es el instrumento del pueblo para el apoyo de sus legítimas necesidades económicas y debe coordinar toda la economía de la nación en pie de guerra total. Aquí reside la explicación de la opresión y represión del Estado, conducida por el Fuhrer. Asimismo, gozó, entre los nazis, de gran influencia la obra de M. Grimm “Volk ohme raum” (Pueblo sin espacio), dónde aconseja reivindicar los “imperios coloniales” constituidos hacia el Egipto y hacia Rusia-China.

En resumen, el fascismo, tanto en su forma italiana como en su expresión alemana, constituyó un régimen tiránico, imperialista, enemigo del hombre y de la humanidad. Su desaparición significó librar al mundo de una espantosa pesadilla. Nos resta impedir su resurrección eliminando algunos resabios subsistentes…

Las concepciones aristocratizantes de don Alberto Edwards[4]

I

Sin duda, uno de los historiadores más interesantes de Chile, a pesar de sus ideas reaccionarias, es don Alberto Edwards Vives. De 1903 en su primera obra, “Historia de los partidos políticos chilenos”, donde abarca el período comprendido entre la independencia y la gran crisis de 1891. Esta obra contiene ya muchos de sus puntos de vista originales aportados a la interpretación y comprensión de nuestro desarrollo político. Abordó el mismo tema en ensayos aparecidos en la revista Pacífico Magazine, y en uno de los cuales utilizó su seudónimo “El último pelucón”, grato a sus convicciones y afectos. En El Mercurio, de agosto a diciembre de 1912 publicó varios artículos bajo el título de “Siete años de recuerdos políticos 1905-1912”, analizando con agudeza un periodo muy conocido por él en su calidad de diputado desde 1909 a 1912. En 1913 insertó en la “Revista Chilena de Historia y Geografía” su estudio: “La organización política de Chile, 1810-1913, recogida más tarde en un volumen. En El Mercurio, de agosto a octubre de 1928 dio a luz una serie de notas sobre problemas políticos de actualidad. Pero su obra fundamental es “La fronda aristocrática”, entregada en forma de artículos en El Mercurio, y reunidos en volumen en 1928. Es una obra clásica de nuestra historiografía como ensayo de síntesis e interpretación. En ella resume su

[4] Suplemento dominical de La Nación 23 de junio de 1957

concepción histórica, influenciada por la lectura de la vasta creación de Spengler, de poderosa gravitación en sus ideas, según propia confesión y a quien dedicó un extenso y penetrante ensayo, enfocando con agudeza algunas de las principales tesis del discutido filósofo alemán. “La fronda aristocrática” es la quinta esencia de sus vastos estudios y en sus páginas incorpora y reelabora su análisis sobre los partidos políticos chilenos. A. Edwards tuvo el propósito de redactar una historia de Chile durante el primer siglo de su evolución republicana. De los materiales acumulados se encontraron los correspondientes a la época de 1851-61 y fueron publicados con el título de “El Gobierno de don Manuel Montt con un extenso proemio de Luis Barros Borgoño.

II

Al historiador Alberto Edwards no le interesaron los grandes cambios económicos y las anexas transformaciones sociales, cómo causantes decisivos de las acciones políticas, de los programas y posiciones de los partidos y de las actitudes de sus dirigentes. Consideró a las agrupaciones políticas muy desligadas de aquellas estructuras básicas y de sus evidentes repercusiones, estimando como fundamentales las ideas abstractas y los programas teóricos, así los hombres aparecen moviéndose y actuando por elevados principios o grandes concepciones idealistas. La trama de la lucha política del siglo XIX es, para él, la contienda entre el presidencialismo y el parlamentarismo, o sea, traducida a fórmula ideológica, la pugna entre el conservatismo y el liberalismo. Es una interpretación demasiado simple y no responde a las alternativas de la lucha porque no enfoca el nacimiento de las nuevas fuerzas sociales, desde la segunda mitad del siglo XIX, en razón del desenvolvimiento económico creciente, las vinculaciones de ese proceso a la economía internacional, traduciéndose en la presencia y acción de factores extranacionales no solo en su avance económico sino también en sus luchas políticas. Y son estas realidades económicas y sociales nuevas las que aclaran las extrañas alianzas entre conservadores y liberales a pesar de sus oposiciones ideológicas. Aquí reside la ceguera sociológica de Alberto Edwards. No comprende el nacimiento de los partidos populares, como vehículos expresivos de los nuevos sectores sociales de clase media, o pequeña burguesía, artesanado y clase obrera. Permaneció siempre ajeno a la consideración de la vida y reacciones del pueblo. A menudo se refiere, con desprecio, a las “clases inferiores” y no les reconoce ningún papel. En cuanto a sus organismos solo los explica por la obra de agitadores, quiénes con el pretexto de ilustrar a las masas las preparan para la sedición y los trastornos, con el propósito de inclinar la balanza política con el peso de todas las pasiones que fomentan la ignorancia y la miseria. Este es el criterio de A. Edwards en la comprensión de la existencia y acciones de las clases populares del país.

Por otra parte A. Edwards, considera utopías desquiciadoras a las reformas políticas, tendientes a extender la libertad, patrocinadas por el liberalismo. Su análisis del Gobierno de Balmaceda es somero y superficial. Su contienda la reduce al choque abierto del gran presidente con las clases dirigentes del país, por tratar de derribar sus venerables instituciones constitucionales y haberse arrojado en brazos de una minoría débil, obscura e irresponsable. Está ausente el análisis hondo dirigido a examinar y exhibir los tremendos intereses de clase y particulares antinacionales, heridos por la acción y las reformas de Balmaceda, hasta provocar la unión de enemigos ideológicos acérrimos como radicales y conservadores, todo lo plantea

desde ángulo de meras contiendas jurídicas e ideológicas, de carácter político, separadas de los graves intereses materiales, económicos y sociales.

En el partido radical advierte, como algo artificial, el aparecimiento de una tendencia socialista surgida exclusivamente de la animadversión contra las clases ricas y consideradas. Acusa a la agrupación obrera, el Partido Demócrata, de pretender que "el país debe ser gobernado por las clases inferiores de la sociedad a despecho de la escasa cultura moral e intelectual que ordinariamente alcanzan". Combate el sufragio universal "que entrega a las masas venales los destinos de la nación", pero nada dice de quienes realizan el cohecho, con qué fines y cuál es el sistema amparador de tal situación.

El pensamiento aristocratizante de A. Edwards ha orientado de manera profunda la creación histórica de F. A. Encina suministrándole mucho de los juicios "originales" del voluminoso y discutido historiador…

La Revolución Francesa vista por Jean Jaurès[5]

En la actividad de Jean Jaurès se distinguen dos aspectos bien definidos. Uno correspondiente al escritor de vasta obra creadora, historiador de singular erudición y penetración crítica, periodista múltiple, combativo, razonador poderoso. Otro propio del político militante, de extraordinario dinamismo. Aquí se destacó como orador incomparable en el mitin y en la Cámara y fue el líder del socialismo francés desde 1905 a 1914.

Desde otro ángulo, es impresionante su denodada contienda contra la guerra y su defensa intransigente de la democracia y de la paz. Si su posición política merece críticas, su larga y consecuente jornada pacifista fue admirable. Permaneció invariablemente leal al pacifismo y gastó sus mejores esfuerzos en su propaganda hasta entregarle su vida.

En el plano ideológico, aunque adepto al materialismo histórico, a la luz del cual ensayó interpretar el desarrollo de Francia desde la gran revolución, es, al mismo tiempo, un filósofo idealista; afirmando la realidad de la lucha de clases, permanecía ligado a la vieja herencia republicana y pretendía unir el socialismo a la tradición revolucionaria de la burguesía por una República abierta a las reformas sociales.

Jean Jaurès emprendió la tarea de redactar una historia socialista de la revolución de Francia desde 1789 a 1900. En esta vasta obra escribió los tomos correspondientes a "La constituyente", "La legislativa" y "La convención". Jaurès en su estudio dirige la investigación hacia el plano de los fenómenos económicos y sociales como decisivos en el curso de la revolución francesa, sin dejar de señalar la importancia de las causas ideológicas, teorías políticas y filosóficas.

Jaurès emprendió su tarea a pesar de reconocer que solo con un gran esfuerzo colectivo convergiendo en una vasta publicación, con la mirada paciente y el análisis metódico de los investigadores, podrían juntarse todos los datos económicos y sociales. Por eso, en este aspecto, Jaurès es un notable precursor. Señaló un

[5] Suplemento dominical de La Nación 14 de julio de 1957

nuevo método y abrió una etapa fecunda en la reinterpretación del proceso revolucionario de 1789 y su huella ha sido seguida por los diversos historiadores posteriores a él y, entre ellos el gran Albert Mathiez.

En la introducción general de su obra aclara el carácter de su posición y de su método al enfrentar el estudio de aquel magno suceso. Expresa: "Nuestra interpretación de la historia será materialista con Marx y mística con Michelet. La vida económica ha sido el fondo y el resorte de la historia humana: pero, a través de la sucesión de las formas sociales, el hombre, fuerza pensadora, aspira a la vida cumplida del pensamiento, a la comunión ardiente del espíritu inquieto, ávido de unidad y del misterioso universo… Y tampoco desdeñaremos, a pesar de la interpretación económica de los grandes fenómenos humanos, el valor moral de la historia. Sabemos, ciertamente, que las hermosas frases de libertad y humanidad han cubierto, con harta frecuencia, desde hace un siglo un régimen de explotación y opresión. La revolución francesa proclamó los derechos del hombre; pero las clases poseedoras han comprendido en ello solamente los derechos de la burguesía y del capital… Pero ha habido horas en que la revolución naciente confundía con el interés de la burguesía revolucionaria el interés de la humanidad, un entusiasmo humano verdaderamente admirable llenó más de una vez los corazones".

Desde la aparición del magistral estudio de Jean Jaurès, la revolución francesa se nos presenta como el coronamiento de una larga evolución económica y social en donde el poder de la burguesía que llegaba a su madurez se impuso y logró su lógica consagración hasta hacerla dominadora del mundo. La gran revolución no tuvo un carácter socialista, pero de ella, sin embargo, salieron en el siglo XIX, la democracia francesa y la europea. Preparó indirectamente el advenimiento del proletariado, porque fecundó las dos condiciones esenciales del socialismo: la democracia y el capitalismo, pero, en el fondo significó el advenimiento político de la clase media. Su acción fundamental consistió, ya en el orden económico y social, en romper las antiguas formas de producción, en destruir los viejos moldes que se oponían al desarrollo industrial, y en lo político, en abolir los privilegios de la nobleza y del clero, en poner fin a la monarquía de derecho divino y en proclamar los derechos del hombre y del ciudadano. Y no podía hacer más, pues el socialismo exige un estado de la evolución económica, un desarrollo de las fuerzas productivas, un perfeccionamiento de la técnica y una conciencia de las clases trabajadoras, que no existían en 1789-1793. La revolución francesa se inspiró en las ideas del liberalismo económico e hizo más por salvaguardar los derechos de la propiedad que para proteger los del hombre incorporando a la burguesía al estado y a la riqueza, en beneficio de la cual se lograron nuevos privilegios. El drama de la revolución francesa, según lo nota Jaurès, reside en esto: a pesar del derrocamiento de las clases feudales y de la transformación del individuo en ciudadano, lo esencial de los privilegios antiguos fue mantenido. En un párrafo de su introducción manifiesta Jaurès, algo definidor del carácter de su trabajo: "Trataremos de comprender y traducir la evolución económica fundamental que gobierna las sociedades, la ardiente aspiración del espíritu hacia la verdad total y la noble exaltación de la conciencia individual que desafía al padecimiento, a la tiranía y a la muerte". Y pone a su obra bajo la inspiración de Marx, Michelet y Plutarco…

Los precursores del pensamiento social en chile, de Julio César Jobet[6]

Editorial Universitaria. Santiago, 1956. 2 volúmenes.

Germán Sepúlveda

Con el título de "Los precursores del pensamiento social en Chile", Julio César Jobet ha publicado dos breves volúmenes. Cada uno de ellos constituido por cuatro temas, cuyos epígrafes son “Francisco Bilbao, ideólogo y tribuno de la democracia", "Santiago Arcos Arlegui y su Carta a Francisco Bilbao", “Jenaro Abasolo, discípulo de Francisco Bilbao", "Alejandro Venegas Carús y su libro Sinceridad", "José Victorino Lastarria, representante máximo del liberalismo democrático", “Valentín Letelier, sociólogo y educador”, “Roberto Espinoza, crítico del parlamentarismo y de la desvalorización monetaria” y “Nicolás Palacios y Raza chilena".

Estos ocho ensayos tienen de común el examen de autores y obras que inciden en el estudio de importantes aspectos de la vida nacional. Entre el plano de las ideas y el terreno de los hechos manejados por las personalidades mencionadas, aparecen y se analizan fases notables para el destino social, político y cultural de Chile. Sobre todo, se advierte el desarrollo de una línea de pensamiento cada vez más sólida y consistente, que explica y aclara la evolución espiritual chilena

Labor oportuna y necesaria

Julio César Jobet, ensayista e historiador de mentalidad innovadora, realiza con "Los precursores del pensamiento social en Chile”, una labor oportuna y necesaria. La labor de traer a la actualidad personajes y sistemas ideológicos decisivos en determinados momentos de nuestra historia, o bien, criterios y enjuiciamientos de la realidad chilena, que es indispensable tener a mano. En efecto, muy a menudo se siente como una especie de ruptura en la tradición mental del país. Ciertas actitudes y orientaciones se nos presentan como de difícil comprensión y escasa coherencia. El hombre medio no entiende los antecedentes de consecuencias que se le dan aisladas o fragmentadas. Carece de una brújula intelectual para la mayoría de los acontecimientos de la historia patria. La causa de esto reside, muy principalmente, en la casi total ausencia de estudios panorámicos, comparativos y críticos acerca de las personas y las ideas representativas en un lapso apreciable de la convivencia pretérita de Chile. La inclinación a contar sucesos yuxtapuestos al hilo de la cronología y de la casuística, sin una escala de valores de raigambre filosófica, sociológica, ética o de cualquiera naturaleza integradora predomina aún entre nuestros historiógrafos. Muchos de ellos esforzados autodidactas o pacientes archiveros de peligrosa memoria.

Julio César Jobet escapa a esta categoría de escribanos y pone en sus trabajos un poderoso y sincero propósito de interpretación. Seguro en la selección de sus informaciones busca y señala el sentido hacia el cual tienden. Así, el lector encuentra unidos el dato y su lenguaje propio. Por ello “Los precursores del pensamiento social en Chile”, no obstante, su voluntaria brevedad y esquematismo proporciona luz a

[6] Suplemento dominical de La Nación 14 de julio de 1957

quienes llamen a sus páginas. Y estas solo pretenden poner a nuestra vista la quintaesencia del pensamiento de los respectivos autores y establecer el significado que han tenido o tienen.

Las actitudes humanas

Aunque lo predominante en el trabajo de Julio César Jobet sea destacar las ideologías, cuida de esbozarnos la estampa humana de cada escritor. En líneas rápidas, claras y firmes, insinúa las características psicológicas las circunstancias vitales y el marco social pertinentes. Tras las cartas, panfletos o libros de un Bilbao, un Venegas, un Lastarria o un Letelier, nos descubre al hombre entregado a su misión política, social o docente. El amor apasionado por la cultura, el bienestar y la moralidad nacionales se conjugan con la temperatura emocional de quienes viven, en todo su ser, cuanto aflora en sus escritos. Y, claro está, los contemporáneos que los rodean con su estimulo o su antagonismo también asoman su perfil. Tampoco olvida Jobet indicarnos cómo ciertos varones talentosos, ya de nuestro tiempo, suelen enfrentarse a aquellos precursores exigiéndoles más de lo debido. En consecuencia, equivocando las perspectivas, es decir, la fidedigna estimación de su valor e influencia en la colectividad chilena.

"Los precursores del pensamiento social en Chile" satisfacen al autor y a sus lectores. Julio César Jobet ha querido bosquejarnos una línea de pensamiento nacional. Al recibirla, nosotros complementamos un flanco de nuestra imagen espiritual de Chile.

Magnitud y significado de la rebelión húngara[7]

Recientemente nos ha llegado la obra de Víctor Alba: "Hungría 1956", de casi 400 páginas, dónde reúne y comenta todos los materiales básicos relacionados con la epopeya del pueblo húngaro en su desigual y heroica lucha contra la dominación rusa. Su autor, Víctor Alba (nació en Barcelona en 1916), ha sido periodista en España, Francia, Inglaterra y México, donde reside en la actualidad. Sus obras suman más de una docena de títulos. Le leímos hace poco un interesante opúsculo: "Esquema histórico del movimiento obrero en América latina" (ensayo preparatorio de una historia del movimiento obrero en América latina aparecida en francés, en París, en 1953).

Víctor Alba emprendió esta vasta recopilación porque estima al levantamiento del pueblo húngaro como a uno de los más trascendentales sucesos de la historia contemporánea. Lo compara en significado con la guerra civil española, y si esta fue el prólogo de la Segunda Guerra mundial, los hechos de Hungría bien podrían ser el prefacio, heroico y trágico, tanto de la Tercera Guerra Mundial como de la liberación del mundo, del hallazgo un nuevo camino para el futuro. De aquí, de la trascendencia y repercusiones de la admirable contienda de las masas húngaras en pro de su dignidad e independencia, "era urgente agrupar el material de que se dispone, reunirlo en un texto coherente, ordenarlo cronológicamente, para que se pueda seguir, con una visión panorámica, la evolución de lo que es, a la vez, una guerra de Liberación Nacional y una lucha por la libertad, en beneficio del mundo entero". Reconoce que en su libro hay muy

[7] Suplemento dominical de La Nación 21 de julio de 1957

poco de original, salvo el vasto esfuerzo en la minuciosa recopilación de datos, y la interpretación de los sucesos reseñados. Al lado de cada explicación se encuentran abundantes citas de testigos presenciales, de documentos oficiales, de emisiones de radio, o de artículos periodísticos húngaros. Y en la profusión de testimonios de toda clase reside el valor inmenso, y emocionante, del libro de Víctor Alba. Leerlo supone penetrar en el fondo del drama húngaro, ver y sentir la magnitud del coraje y del sacrificio de las grandes multitudes de obreros, estudiantes, campesinos, soldados, profesionales e intelectuales frente a la terrorífica superioridad material del invasor moscovita.

La exposición detallada de los trastornantes acontecimientos, a partir del 23 de octubre hasta el 4 de noviembre, a través de irrecusables y dramáticos documentos, nos permite comprender con toda nitidez el carácter y los objetivos claramente socialistas y democráticos de la rebelión húngara. Así mismo, la exhibición de estos documentos demuestra de manera innegable la actitud imperialista, soberbia y cruel de la URSS cuando, a las 4:00 de la madrugada del domingo 4 de noviembre sus tanques y aviones abrieron fuego contra Budapest, comenzando la implacable represión del pueblo húngaro, afanoso de libertad. La lucha costó 7.000 muertos y decenas de tanques destruidos a los rusos; y más de 30.000 muertos y millares de heridos a los húngaros. Por otro lado, 185.000 húngaros emigraron y otros millares fueron arrestados y deportados, centenares fusilados. El Gobierno de Janos Kadar (dirigente perseguido y torturado hasta arrancarle las uñas en una de las purgas conducidas por Rakosi, ahora, implacable perseguidor) todavía continúa anunciando ejecuciones de “rebeldes”.

Víctor Alba incluye, en su libro, un resumen de la evolución histórica de Hungría. Aclara la constante lucha de este país por la libertad, y exhibe un pensamiento avanzado de magnífica tradición. Ya en 1869 se fundó el Partido Socialista húngaro, soportando fuertes persecuciones. En 1903 se aprobó su nuevo programa, en cuya redacción participó Karl Kautsky. El Partido Comunista surgió en 1918, dirigido por Bela Kun, quien llegó al poder en 1919, por tres meses. Cayó aplastado por sus errores y por la intervención militar. Bela Kun desempeñó altos cargos en la III Internacional, terminó fusilado en la URSS, cómo traidor, en las deportaciones ordenadas por Stalin. Jrushchov lo rehabilitó en febrero de 1956.

El régimen comunista actual no resultó del apoyo natural de las masas, sino de una política terrorista, con el sostén de las bayonetas rusas. Los jefes comunistas ejecutores de esta política y liquidadores de los socialistas y demócratas fueron a su vez asesinados por orden de Stalin, Lazlo Rajk a la cabeza, previa degradación. Los antecedentes de la revuelta de la rebelión de 1956 se encuentran en esta victoria soviética. El pretexto lo dio la actitud antiestalinista del XX Congreso del PC ruso y las promesas de democratización hechas por Jrushchov

Entre los documentos reproducidos que tratan del desarrollo y carácter de la insurrección, cobran un valor excepcional los reportajes de Peter Fryer, corresponsal del “Daily Worker”, comunista de Londres y el de un periodista comunista polaco de la revista “Nowa Kultura”. Sus sensacionales artículos dejan en claro el contenido popular y democrático del levantamiento húngaro, al mismo tiempo, suponen una abierta y quemante censura a la despiadada represión soviética.

Desde todo punto de vista, la obra de Víctor Alba posee un valor documental formidable, suministra una visión conmovedora de la tragedia del pueblo húngaro en su desigual contienda por lograr su independencia y su libertad.

La política y el petróleo en Venezuela[8]

La figura de Rómulo Betancourt es bastante conocida en América en su condición de líder del movimiento popular venezolano Acción Democrática. Durante tres años 1945-1948, primero en su calidad de jefe del Gobierno provisional, surgido de una insurrección del pueblo y Ejército, y, luego, como dirigente principal de Acción Democrática, trató de llevar a la práctica con decisión e inteligencia, sus ideas programáticas expuestas a lo largo de varios años de agitación. Mientras estuvo al frente del Gobierno demostró dotes superiores de estadista, señalándose por su capacidad realizadora, su honestidad política y su desinterés personal. Una vez elegido presidente de la República, en una jornada democrática sin precedentes, el gran novelista Rómulo Gallegos, ciudadano ejemplar, Betancourt volvió a la dirección de su partido, cooperando con tesón al nuevo régimen civil y democrático. Desgraciadamente, un pronunciamiento militar encabezado por oficiales ambiciosos, el 24 de noviembre de 1948, derrocó al gobierno legal y sumió al país en la dictadura. Desde ese entonces Rómulo Betancourt ha vivido desterrado en diversos países del Caribe.

Para los chilenos la persona de Betancourt es bien conocida. Vivió entre nosotros durante el Gobierno de Pedro Aguirre Cerda y aquí publicó en 1940 su libro "Problemas venezolanos", completo y minucioso examen de la semicolonial y atrasada realidad de su país. Nos hicimos muy amigos y siempre nos impresionaron su capacidad de estudio y de trabajo al servicio del futuro de Venezuela, su seriedad ideológica y política y su optimismo vigoroso en los destinos democráticos de su nación. Día a día se preparaba con entusiasmo para jugar un papel difícil pero ineludible, con elevada responsabilidad, en la renovación social y política que debería producirse en la tierra de Bolívar.

En todo momento demostró en su actitud política, una inalterable vocación democrática y revolucionaria; y con respecto a Chile, un gran interés por su desarrollo republicano, civil y democrático, apreciando con exactitud sus virtudes y sus fallas. Y en todo instante fue un leal y cordial amigo, alegre ingenioso y perspicaz.

Su reciente libro, "Venezuela: política y petróleo" publicado en Fondo de Cultura Económica a fines de 1956, es el resultado de una larga y accidentada elaboración. Refleja las infinitas peripecias de la comparativa existencia de su progenitor. Lo escribió por primera vez en los años 1937-39, en la clandestinidad. Ningún editor se atrevió a imprimirlo y debió guardarlo. Enseguida, las exigencias de la lucha de Acción Democrática, en 1941-45 contra el régimen imperante y de 1945-48, en el gobierno, lo sepultaron en el olvido. El manuscrito desapareció, junto con los demás papeles personales del autor, a fines de 1948. La edición presente es una nueva obra, escrita en los años de 1951-56, a través de los

[8] Suplemento dominical de La Nación 28 de julio de 1957

Estados Unidos, Cuba, Costa Rica y Puerto Rico. Su volumen es imponente: 770 páginas de texto y 100 páginas de apretadas notas, las cuales revelan la inmensa documentación manejada.

Rómulo Betancourt dedica su libro a sus compañeros de brega, caídos en el cumplimiento de su ideario democrático, en Venezuela, o en el destierro. Y la lista es impresionante: Leonardo Ruiz Pineda, Alberto Carnevali, Antonio Pinto Salinas, Luis Troconis Guerrero, Andrés Eloy Blanco, Castor Nieves Ríos, Víctor Alvarado, Mario Vargas, Valmore Rodríguez.

Aparte de seriedad investigativa y amplitud de información la obra de Betancourt impresiona por su claridad de estilo, no exenta de elegancia, en prosa varonil y sobria. Su explicación reside en el hecho de iniciarse en su juventud como cultor de la bella literatura, a la cual abandonó pronto por una absorbente actividad política, compartida con una apreciable labor periodística de batalla. Cuando estuvo en Santiago, en 1953 o 54, en una reunión de exilados venezolanos y escritores chilenos, en casa del amable y culto amigo Felipe Massiani, recordó con mucho ingenio, Rómulo, sus comienzos literarios, cuando "perpetró cuentos" … Aquí reside, sin duda la secreta vertiente de su magnífica prosa; de su robusto estilo.

"Venezuela: política y petróleo" comprende 23 nutridísimos capítulos; y en ellos quedan resumidos 50 años de historia venezolana con sus grandezas y miserias, sus largas etapas sombrías y sus paréntesis luminosos. Villano del drama, en ese lapso de vida nacional es el Dios por excelencia en la mitología de la era mecánica: el petróleo.

En sus primeros capítulos traza un dinámico esquema de las administraciones de Cipriano Castro, Juan Vicente Gómez, Eleazar López Contreras y Medina Angarita hasta el estallido del 18 de octubre de 1945. Reconoce que el gobierno de facto nació de un golpe de estado típico y no de una bravía insurgencia popular. Lo que tenía de negativo tal circunstancia no necesita ser subrayado. A continuación, enfoca el tiempo de construir, o sea, el lapso democrático de tres años, asentado en estos tres pilares inamovibles: sufragio libre, guerra al peculado y política de petróleos de signo nacionalista. Al enfocar, en este mismo período la obra positiva realizada o intentada, lo que en el lenguaje venezolano llamaban "sembrar el petróleo", es decir, el empleo de los cuantiosos recursos provenientes de su explotación con el fin de desarrollar al país, Rómulo Betancourt verifica un magistral y minucioso análisis de la realidad de su patria, de todos sus tremendos problemas y de las soluciones propuestas por Acción Democrática. Y se resumía en el propósito de echar los cimientos sólidos de una industria nacional; reformar el régimen de propiedad agraria; y mejorar las condiciones de vida de la población: domiciliarla educarla y proteger su salud.

Finalmente lleva a cabo una completa vivisección del régimen militar de Pérez Jiménez, el resultado de la subversión del 24 de noviembre de 1948. Su análisis es implacable, dentro de su objetividad. Rómulo Betancourt es optimista en cuanto al porvenir y destino de su patria y termina con estas líneas: "Venezuela volverá a ser, en un inmediato porvenir, patria esclarecida y venturosa, con gobiernos democráticos y de raíces populares, y, en lo internacional, nación empeñada en la tentadora empresa de contribuir a una eficaz articulación de este vasto archipiélago de dispersas repúblicas, deprimidas y menospreciadas, qué es la América Latina de nuestros días".

Humanismo Socialista[9]

El socialismo es profundamente democrático y libertario. De aquí procede su lucha tenaz en contra del capitalismo y su correspondiente estado gendarme, y su oposición irreductible a los regímenes burocráticos y tiránicos.

A causa del desarrollo de las fuerzas productivas, de la técnica y de la ciencia, el socialismo se presenta como la solución racional a los problemas de la sociedad contemporánea. Albert Einstein le proclamó su adhesión en un bello ensayo, y en uno de sus párrafos expresa: "El capitalismo estropea a los hombres; ahí está, a mi parecer, la más grande de sus taras. Todo nuestro sistema educativo la sufre. Se inculca al estudiante una actitud exageradamente competitiva, arrastrándolo al culto del éxito adquisitivo en vista de su carrera futura. Estoy convencido de que no existe sino un solo medio de eliminar esos males aflictivos: es el establecimiento de una economía socialista, acompañada de un sistema educativo que estaría orientado hacia fines sociales. En una economía de esta especie, los medios de producción serían la propiedad de la sociedad misma y serían utilizados de una manera planificada. Una economía planificada que ajuste la producción a las necesidades de la comunidad distribuiría el trabajo entre todos los individuos aptos y garantizaría los medios de una existencia decente a cada hombre, a cada mujer, a cada niño. La educación además de su tarea de promover las capacidades individuales innatas se esforzaría por desarrollar el sentimiento de las responsabilidades con respecto del prójimo, en lugar de glorificar, como lo hace en la actualidad, el poder y el éxito".

El verdadero enemigo del espíritu capitalista es la democracia socialista.

Por eso el fascismo, aun cuando su propaganda pretendía eliminar al capitalismo, no hizo sino reforzarlo y dirigir toda su actividad hacia la destrucción de las instituciones democráticas y de las conquistas sociales. El ensayista L. D. Cruz Ocampo anotó su verdadero contenido en este trozo: "El antidemocratismo fascista es de la más pura cepa capitalista. El patrón no acepta ni puede aceptar discusiones dentro de su industria. El absolutismo de la usina pasa al estado dirigido por el gran capital". En el régimen fascista una arrogante casta gobernante, disciplinada en un partido único, pasó a controlar el estado y la economía con los rasgos de una clase social privilegiada, cargada de poder. Este estado burocratizado surgió del seno mismo de la democracia burguesa y de la producción industrial en masa, propia del alto capitalismo.

La burocratización de la vida llegó a su máximo en la Alemania nazista y en la Rusia soviética bajo la dirección de Stalin. Tanto en el capitalismo burocrático fascista como en él soviético se suprimió toda democracia. En los países fascistas, para conjurar de manera drástica las contradicciones de un régimen de propiedad privada monopolista, con una intensa expoliación de sus clases trabajadoras, y en la URSS en cuanto resultado de la degradación del sistema socialista. Su desviación burocrática se produjo a causa de la desaparición de la democracia proletaria. El partido único, al suprimir la libertad de sus adversarios

[9] Suplemento dominical de La Nación 18 de agosto de 1957

y de sus propios miembros, ahogó las fuerzas creadoras de las masas laboriosas, condenó al régimen a la tiranía, favoreció la formación de nuevos privilegios y de una casta burocrática soberbia.

El socialismo combate el capitalismo de Estado y la burocratización, con su feroz totalitarismo, por medio de la instauración de un sistema donde los medios de producción sean propiedad social y se manejen por los productores mismos a través de formas de democracia directa.

El socialismo es humanista porque tiende a la más completa liberación del trabajador, del hombre en general, de acuerdo con estas frases de Marx: "El hombre es el ser supremo para el hombre y tiene el imperativo categórico de derribar todas las relaciones sociales en las que el hombre es un ser humillado, subyugado, abandonado y despreciado". No puede aceptar, entonces, que en su nombre se afirmen y prolonguen esas condiciones degradantes donde el individuo es un ser abyecto, servil y anulado, por medio del trabajo forzado, la cárcel y la tortura. Únicamente triunfará en razón del desarrollo económico de la sociedad, de la educación política de las masas y del funcionamiento de la democracia. No podrá surgir ni de un golpe ni de una aventura. Si pone un acento especial en la crítica de las injusticias del orden imperante, de sus abusos y de sus atrasos, al mismo tiempo señala a las clases trabajadoras sus responsabilidades en una gestión disciplinada y consecuente. Las grandes transformaciones sociales no son la consecuencia de hábiles componendas: ellas resultan de la acción de las masas impulsadas por necesidades hondamente sentidas y porque son capaces de asimilar ideas inspiradoras. De acuerdo con lo expresado por un gran escritor, las tácticas astutas, las maniobras caudillistas, las consignas burocráticas o la conquista de cargos directivos en los organismos populares, con ser importantes en un momento dado, no logran reemplazar las ideas, las cuales se convierten en fuerza material cuando penetran y prenden en las masas. Y las ideas sin las cuales es imposible cualquier transformación progresiva de la sociedad, no proceden de los politiqueros audaces y prácticos, que la subordinan o adaptan a una organización poderosa, sino de personalidades innovadoras, de talento crítico y de espíritu libertario.

Las ideas socialistas incrustadas en las masas no pueden ser jamás extirpadas por métodos represivos, por campos de concentración o ejecuciones. Como decía Marx: "actos notorios, aun cuando realizados en masa, pueden oponerse con cañones en cuanto se tornan peligrosos; pero las ideas que se enseñorean de nuestra inteligencia y rinden nuestro albedrío, y que la razón remacha a nuestra conciencia, esas ideas son cadenas que no pueden arrebatarse al hombre sin destrozar su corazón".

Problemas de la realidad Argentina[10]

Los trastornantes sucesos de la República Argentina han merecido la atención de escritores y sociólogos de las más diversas tendencias ideológicas. Como resultado de sus enfoques y planteamientos, numerosos ensayos, o libros densos, han atraído el interés del público, ansioso de lograr una explicación correcta e imparcial de tan sorprendentes situaciones como las vividas por el país vecino durante varios años.

[10] Suplemento dominical de La Nación 25 de agosto de 1957

Entre el bosque de obras calificadas, faltaba un estudio serio, salido de la pluma de un escritor argentino versado y acucioso, orientado por un pensamiento sociológico avanzado. Recientemente, el doctor Silvio Frondizi cumplió la delicada tarea de entregarnos una obra de tal naturaleza.

El doctor Silvio Frondizi se ha destacado en Argentina por su dedicación al estudio de las Ciencias Sociales y políticas. Su producción es bastante considerable, ha alcanzado renombre internacional. Al bordear los 50 años de edad, prosigue con entusiasmo en sus tareas investigativas, rodeado de un equipo de discípulos y colaboradores, en su misma línea de inquietud.

Silvio Frondizi es profesor de Historia, abogado y doctor en jurisprudencia. Desde 1929 a 1946 se desempeñó como profesor en diversos establecimientos, en Buenos Aires y, a partir de 1938 en la Universidad Nacional de Tucumán. Abandonó la enseñanza oficial en mayo de 1946, separado de todos sus cargos. Durante su actuación oficial realizó una nutrida labor de divulgación cultural a través de numerosos cursos y conferencias. Ha colaborado en varias publicaciones técnicas y políticas y ha sido el animador de otras.

Entre sus obras más importantes sobresalen: “Introducción al pensamiento político de J. Locke”, 1943; “El estado moderno. Ensayo de crítica constructiva. Volumen I Génesis del Estado moderno”, segunda edición en 1954 (prepara el volumen II “La crisis de la sociedad contemporánea”); “La crisis política Argentina. Ensayo de interpretación ideológica”, 1946; “La crisis de la democracia”, segunda edición, 1954. “La integración mundial última etapa del capitalismo”, segunda edición, 1954. En 1955 y 1956 entregó los dos volúmenes de su obra magna: “La realidad argentina ensayo de interpretación sociológica”. Es este un trabajo de gran seriedad, destinado a presentar, en su fase actual al sistema capitalista y a suministrar todos los antecedentes y rasgos de la situación argentina, según una severa y dinámica investigación y explicación dialécticas.

Silvio Frondizi inicia su trabajo con un minucioso análisis del régimen capitalista, de su mecanismo y de sus contradicciones, hasta llegar al examen de su fase presente caracterizada como de integración mundial; y, dentro de él, de la situación de los llamados países semicoloniales y coloniales. Precisamente, según el propio Frondizi, el problema vital planteado en su libro “consiste en determinar como un país dependiente, en nuestro caso semicolonial, puede en la fase actual del mundo no solo realizar su revolución democrático-burguesa, sino, sobre todo, continuar su marcha ascendente e incorporarse al desarrollo general con todas sus consecuencias. Tal es el problema que pretende abordar este ensayo: si bien está redactado en función de la Argentina, fácil es determinar la correlación que existe con otros países que se encuentran en condiciones semejantes particularmente latinoamericanos.

Enseguida, penetra en el examen de la realidad Argentina y trata de determinar el grado de dependencia o de independencia del capitalismo nacional frente al imperialismo y de sus posibilidades propias como capitalismo. Lleva a cabo un amplio esquema de su evolución desde la década de 1930, analizando con especial cuidado la tentativa peronista de revolución democrático-burguesa como ejemplo típico de las posibilidades dentro de los marcos del capitalismo. Su radiografía del sistema peronista y de su doctrina justicialista es profunda y penetrante. Para Silvio Frondizi, el régimen peronista no fue ni fascista ni

socialista, su caracterización exacta es bonapartista, porque se apoyó en las clases extremas, gran capital y proletariado, mientras las clases medias base social del fascismo sufrieron el impacto económico de la acción gubernamental.

Al enfrentar el análisis de los últimos años descubre que la burguesía Argentina ha caducado como fuerza progresista y cualquier solución con ella como clase dirigente caería en formas reaccionarias de gobierno. En el volumen II, verifica el balance de las responsabilidades de las clases populares y del socialismo. Su análisis extraordinariamente rico y sugestivo abarca las diversas tesis de izquierda, formulando su correspondiente exposición y crítica; luego, detalla sus propias soluciones socialistas como alternativa progresista y libertaria del desarrollo de Argentina y única posibilidad de impedir que el país retroceda, se destruyan las conquistas obreras y se desintegre en una etapa de marasmo y estagnación.

El libro de Silvio Frondizi es muy difícil de condensar siquiera en sus puntos de vista más resaltantes. Solo hemos intentado presentar la notable personalidad intelectual de Silvio Frondizi y algunos de los aspectos de su última obra, o como una invitación a su conocimiento. Sin duda, enriquece nuestra visión de la tormentosa realidad Argentina y explica racionalmente sus hondos problemas.

El petróleo en la política Argentina[11]

El doctor Marcos Kaplan enfoca un aspecto candente de la vida de Argentina en su libro “Economía y política del petróleo argentino 1939-1956”. Aunque declara que esta obra es solo la reducción agilizada de un estudio más vasto, pronto a publicarse con el título de “Petróleo, clases y partidos en la Argentina”, entrega un completo y detenido examen del problema del petróleo y del proceso social y político argentino. Según el autor, en los últimos años, la política del petróleo se ha convertido en una especie de síntoma o cuestión ejemplar de las luchas sociales e ideológicas del vecino país.

En la evolución de la cuestión petrolera, durante el periodo oligárquico de 1907 a 1916, el gobierno no definió ninguna posición de defensa de tan vital riqueza, ni tampoco un intento serio y eficaz de explotación directa del estado y, por el contrario, exhibió miopía y desidia, permitiendo la intervención del capitalismo extranjero, mientras dejaba a la explotación fiscal sin recursos suficientes ni estímulos adecuados. En 1916 ascendió al poder el radicalismo. Si en lo político significó un hecho progresista, en lo económico no alteró en lo más mínimo las bases del régimen. Así, pues, el proceso de penetración imperialista en el petróleo continuó y se acentuó. El radicalismo se abstuvo de tomar medidas legales para detener esa peligrosa captación. En el ciclo oligárquico de 1930 a 1943, el panorama anterior se agravó, porque el gobierno favoreció en forma amplia a los monopolios petroleros internacionales en desmedro de la industria nacional. Únicamente se produjo un cambio: la posición privilegiada del grupo inglés en el petróleo argentino se rompió ante la presión constante de los trust norteamericanos. La dictadura instaurada por el golpe militar del 4 de junio de 1943 mantuvo una política contradictoria, en la cual se

[11] Suplemento dominical de La Nación 1° de septiembre de 1957

combinan las intenciones nacionalistas parciales o de forma con la claudicación ante los intereses monopolistas más potentes y concentrados.

En la presente etapa del Gobierno Provisional, no se advierte ninguna variación de fondo en la política económica y social seguida. Para el doctor Marcos Kaplan, toda ella tendería a mantener la estructura tradicional del país y los privilegios del gran capital agroindustrial y a crear las condiciones más favorables para el desarrollo de la gran empresa y del capital extranjero, con la liquidación de todo vestigio de nacionalismo económico y de intervención estatal, exaltación de la libre iniciativa y ataque a las conquistas y organizaciones obreras.

Según Marcos Kaplan, tanto los gobiernos anteriores a 1943, como el experimento peronista y la revolución libertadora, han demostrado la incapacidad definitiva de la burguesía nacional para resolver los problemas derivados de la estructura semicolonial del país e impulsarlo hacia un desenvolvimiento económico social progresivo. Esta conclusión extrema se verifica con particular relieve en el caso ejemplar del petróleo. En materia de energía y petróleo, como en todos los demás aspectos, la solución de la gran burguesía nacional se reduce, como lo demuestra tanto el peronismo como el gobierno provisional, a la claudicación frente al capital extranjero monopolista.

La solución radical, resultante de su composición e ideología pequeñoburguesas, expresión de los anhelos de grupos centristas y del comunismo soviético, es utópica y falsa, porque defiende la misma estructura del régimen económico imperante, y sí critica la acción de los trust en la economía mundial, olvida u oculta que estos son consecuencia inevitable de la dinámica capitalista. Como solución práctica, propicia el control y freno legales de la acción de los monopolios, sin tocar las bases fundamentales del sistema que los origina e impulsa su acción irrestricta, y anhela la vuelta a la etapa anterior e idealizada del capitalismo liberal competitivo. La actitud del comunismo soviético argentino ha sido de adhesión y apoyo a la solución del radicalismo.

En definitiva, según Marcos Kaplan, solamente un efectivo proceso renovador, revolucionario, podrá realizar la solución adecuada de los diversos problemas de la Argentina. Solo un gobierno surgido de una realidad como la indicada, estaría capacitado para eliminar las tramas, deformaciones y corruptelas inherentes al sistema de propiedad y ganancias privadas monopolistas. Una planificación estricta bajo el control de las fuerzas productoras del país, podrá movilizar en proporciones inimaginables los recursos humanos y naturales del país, racionalizar estrictamente la producción y el consumo de combustibles y de todo lo necesario para producirlos; eliminar toda filtración o desperdicio originado en métodos y sectores anárquicos y parasitarios; desarrollar integralmente todas las posibilidades energéticas e industriales sin más requisito que los intereses generales de la comunidad; comerciar sin restricciones con todos los países del mundo que ofrezcan condiciones favorables; intercambiar recursos e integrar cada vez más estrechamente la Argentina con los otros países latinoamericanos, copartícipes y aliados naturales en la magna lucha revolucionaria de nuestro tiempo.

Progreso y condición humana[12]

Releyendo la serie Salavin del novelista francés George Duhamel, me he detenido en el volumen "El club de los lioneses", donde plantea el problema de la revolución y la condición humana. Salavin fracasa en su intento por alcanzar la santidad, y se refugia, entonces en la rebelión. Cree encontrar en las ideas y actividades revolucionarias su ansia de perfección, y comienza a frecuentar un grupo de conspiradores, quiénes se reúnen en el club de los lioneses. A pesar de su inconformismo con respecto a la sociedad actual y de su sincero anhelo de amistad con sus nuevos compañeros, Salavin no consigue encajar en el espíritu de estos rebeldes. Pronto adquiere la certeza de qué es imposible la unidad y la fraternidad entre los militantes, ni aún la acción revolucionaria. ¿Cuál es la causa? Los encuentra demasiado apegados a la creencia de que basta con cambiar el sistema de gobierno, o sea, llevar a cabo una revolución política, para provocar un cambio profundo en la sociedad y en el individuo. Aquí es donde radica la duda y la mayor preocupación de Salavin. Comprende el cuidado puesto en la suerte del hombre desde el punto de vista social; pero él se pregunta con angustia ¿qué hacer por su condición? Para poder cambiar la estructura de la sociedad, es urgente modificar al individuo, a fin de no caer en los mismos vicios reprochados a los actuales detentores del poder.

Modificando la estructura de la sociedad se cambia la conciencia del hombre, le responden sus compañeros. Salavin insiste en su posición individualista, contestándoles: "Pueden ustedes cambiar lo que se llama el régimen, pueden sustituir la clase que se encuentra en el poder, pueden cambiarlo todo. Si no me cambian a mí, por ejemplo, a mí, Salavin… no habrán ustedes cambiado nada".

Salavin comprende que se esté descontento del mundo, descontento de los demás; pero al mismo tiempo, pregunta: ¿nunca han estado ustedes descontentos de sí mismos? Los problemas morales sobre la conducta individual agobian a Salavin, mientras tanto los revolucionarios, como dice uno de los tantos personajes, no tenemos más que un pensamiento, solo una función, un fin únicamente: reducir a la nada un régimen al que hemos condenado y que por sus actos se condena a su mismo cotidianamente. Son políticos rudos e implacables, quienes se ríen de los escrúpulos éticos o democráticos. Así se lo declaran: "No se fíe de las palabras, Salavin, sobre todo, no confunda reforma con revolución. En toda esta banda ya no hay más que un hombre capaz de vibrar al oír las palabras de fraternidad, justicia, humanidad, etcétera. Todas estas viejas cantinelas emocionan todavía al padre Legrain único superviviente de una época no solo transcurrida, sino paleontológica ya. Los otros son cerebros fríos, atiborrados de estadísticas. Por otra parte, estos muchachos se sienten muy felices de encontrarse, gracias a algunos espíritus vigorosos, librados de la ideología sentimental, en la que casi durante un siglo la revolución se volcó a placer. Se encuentra una cierta franqueza entre esta gente. Bart, ya sabe usted, el coloso ha publicado la semana pasada un artículo mal escrito, pero lleno de nervio en el que declara que hay que acabar con la idea de la libertad, idea burguesa, paralizadora y contrarrevolucionaria…"

El problema planteado por Salavin, aunque desde un ángulo exclusivamente individualista, posee una gran trascendencia en el propósito de reemplazar la sociedad actual por otra mejor y superior. Y, sin duda, es

[12] Suplemento dominical de La Nación 8 de septiembre de 1957

doloroso comprobar que no obstante el desarrollo económico, social, político, y del avance impresionante de la ciencia y de la técnica, el valor moral del hombre no ha crecido en la misma medida. Siempre vivimos bajo la amenaza de la utilización de una ancha zona negativa del individuo en contra de sus propios intereses y de los de la comunidad. Gran parte del éxito del fascismo se debió a su aprovechamiento cínico de la mala condición humana. Hitler, en su obra Mi lucha, escribe: "debemos tomar a los hombres tales como son, y también tomar en cuenta su debilidad y su brutalidad". O sea, no preocuparse por mejorar y elevar la condición humana, sino sacar provecho de ella en pro de una política enemiga de sus intereses esenciales y de los de la humanidad; embaucar y arrastrar a las masas a situaciones contrarias a sus anhelos y esperanzas. Diversos movimientos agitan la conocida consigna del fin justifica los medios, olvidando que los medios impuros corrompen indefectiblemente los fines, aunque estos sean muy nobles.

El hombre es un ser social y la influencia del mundo del medio ambiente, o del sistema imperante, lo conforma en gran parte. Un cambio de régimen, entonces, significa de inmediato una modificación apreciable de su conciencia. Precisamente, la democracia y el socialismo se afanan por cambiar la sociedad y por dignificar al hombre; de elevarlo por sobre sus propias taras, porque creen en su perfectibilidad ilimitada. Es cierta la observación del doctor Rieux personaje de La Peste de Albert Camus cuando reconoce que hay en los hombres más cosas dignas de admiración que de desprecio.

Así cómo es posible transformar las condiciones económicas y sociales, es igualmente posible crear en el corazón de los hombres sentimientos más elevados y darles una ideal moral superior. Y en la resolución de la cuestión social deben predominar la defensa y el respeto de la personalidad humana, dando a cada individuo el máximo de seguridad, de dignidad, de felicidad. El verdadero progreso debe tender sin cesar a liberar al hombre y a la humanidad; acrecentar el valor individual del hombre, no a transformarlo en un insignificante tornillo de un complicado y misterioso mecanismo, o bien una ínfima hormiga en un inmenso y despiadado hormiguero.

Toda transformación dirigida hacia un efectivo progreso humano debe verificarse por medio de la democracia y la libertad. Tal cual lo manifestó el dirigente comunista italiano Antonio Giolitti en abierta pugna con lo sostenido por su partido, es preciso afirmar y proclamar, sin reservas ni equívocos que la libertad democrática no es burguesa, ni aun bajo su forma institucional, la que comporta la división de los poderes, garantías formales y garantías parlamentarias, elementos indispensables para la edificación de una sociedad socialista…

Y el presidente Tito en una entrevista especial, ha subrayado como la "sociedad socialista debe ser edificada para el hombre, para su felicidad, no para algo abstracto. Si se pierde de vista al hombre, se pierde de vista la esencia del socialismo, pues el socialismo debe significar, ante todo, mejores relaciones humanas. Lo esencial en el socialismo es el humanismo. Es lo que no se debería olvidar jamás".

La sorprendente existencia de Santiago Arcos Arlegui[13]

Ha sido un acierto de la editorial del Pacífico la publicación del libro de Gabriel Sanhueza, "Santiago Arcos, comunista, millonario y calavera". Se basa en una sólida documentación obtenida en los archivos de Santiago y de Buenos Aires, y está escrito con galanura y amenidad. Reconstruye con exactitud la época y el ambiente de las azarosas actividades de Santiago Arcos; traza su minuciosa biografía, asunto difícil por su carácter enigmático, a menudo contradictorio, y reproduce íntegra su famosa carta manifiesto a Francisco Bilbao, fechada en la cárcel de Santiago a 29 de octubre de 1852.

El volumen de Gabriel Sanhueza se lee de un tirón, dejando en el espíritu una agradable impresión de simpatía. Su relato es rico en sucesos originales, en finos matices interpretativos, dónde se han disuelto los datos documentales, las referencias eruditas, en una animada y certera evocación histórica, realmente artística. De vez en cuando recurre, con sobriedad a la intuición para sugerir el sentido correcto de los acontecimientos o el carácter de los personajes, sin abusar de una exagerada sensibilidad cerebral, al estilo del frondoso don F. A encina; o a discretas interpretaciones psicológicas apoyándose en Adler y Jung, con el sano propósito de explicar actitudes complejas o desconcertantes. Aunque me ha encantado la lectura de este atrayente volumen, alegrándome de veras por su aparición, no me ha gustado el subtítulo elegido: "comunista, millonario y calavera". Insinúa rasgos de Santiago Arcos en abierta contradicción con su verdadero modo de ser. No tuvo de calavera, pues según el propio autor, vivió entregado a una onda pasión: servir a su manera a los demás, ser útil en los más variados y opuestos menesteres.

Al examinar la permanencia de Santiago Arcos en Francia, donde se educó, suministra un buen bosquejo de la realidad social de ese país en la década del 40, enfocando las ideas socialistas de Saint-Simón, Cabet, Proudhon y Fourier. Encontró esta justa y oportuna observación: "Igualmente Santiago Arcos, y Marx leyeron el Manifiesto de la Democracia de Víctor Considerant, aprovechando en muchos de sus acápites en el Manifiesto Comunista de 1848 y del que también saldría, aunque irreconocible la carta que Arcos le envió a Bilbao en 1853". Precisamente, tengo a mano la magnífica revista bimestral Le Contrat Social, la que en su número 3, correspondiente a julio de este año reproduce el trabajo de Tcherkezov, publicado en "Les Temps Nouveaux" de mayo-junio de 1900, donde compara 38 extractos del Manifiesto Comunista, con el Manifiesto de la Democracia de Víctor Considerant, cuya primera edición es de 1843, y la segunda de 1847. La similitud es impresionante. Queda en claro la enorme contribución del socialismo de Considerant al famoso opúsculo de Marx y Engels.

Gabriel Sanhueza detalla vivamente las alternativas de la inquieta existencia de su personaje: describe la época de los girondinos chilenos, o del Club de la Reforma, enseguida, de la Sociedad de la Igualdad, fundada gracias a la iniciativa de Santiago Arcos. A este respecto anota el contrasentido siguiente: "Al mismo tiempo que el gallego (el padre de SA), fundaba la primera organización típicamente capitalista que hubiese en Chile, su hijo menor creaba antes que ningún otro una organización de corte definitivamente socialista".

[13] Suplemento dominical de La Nación 29 de septiembre de 1957

¡Mientras Antonio Arcos intentaba dar vida al primer Banco en Chile su vástago Santiago Mariano del Carmen creaba el primer organismo democrático, popular y revolucionario!

Cuando Sanhueza penetra en el estudio de los móviles profundos de las actuaciones de Santiago Arcos Arlegui se encuentra con sorpresas grandes, acá usa de sus actitudes "desconcertantes y excéntricas, propias de su índole endemoniadamente tornadiza". Sin embargo, afirma descubrir como leitmotiv de su existencia, este: "La resistencia permanente y sin tregua que, en la medida de sus fuerzas opuso a las actividades financieras de su progenitor, con lo que se dio el caso de que la lucha de clases proclamada por Marx no tuviera en Chile otro origen que una desigual y sorprendente lucha familiar". Y dicho sin restarle en lo más mínimo al mérito de Santiago Arcos de ser el primero en Chile en preocuparse del destino de las clases desvalidas y de su agrupación en una entidad propia y de avanzada. En la página 75 se desliza un juicio, a mi parecer en contradicción con las investigaciones del propio autor: "No fue Santiago Arcos socialista, sino durante breves años de su vida; tampoco fue un luchador que permanentemente arriesgara persecuciones y padecimientos por defender una causa..."

La supongo una afirmación contradictoria, porqué, el mismo Gabriel Sanhueza, señala la decisión de Santiago Arcos de no participar en negocios de bolsa y banca, de no mezclarse en los tenebrosos negocios de su padre, así, cuando dejó de depender obligatoriamente de sus mayores, "prefirió renunciar a una vida regalada a sentar plaza de agiotista". Fue perseguido en su patria y no pudo volver a ella; vivió pobre en Argentina, aunque vinculado a las primeras personalidades de la política, y sinceramente estimado y respetado. En efecto el autor destaca como Santiago Arcos estuvo siempre en compañía de hombres meritorios (Federico Errazuriz y Domingo Santa María presidentes de Chile; Mitre y Sarmiento, presidentes de Argentina; Barros Arana y Vicuña Mackenna; Zapiola y Mancilla, y otros, y sus opiniones le fueron siempre muy favorables y elogiosos. Solo en nuestros tiempos los historiadores de tendencias reaccionarias lo han atacado con dureza entre ellos Encina, quien con su manifiesta irresponsabilidad frente a los personajes de tendencias democráticas, expresa que era "astuto, falso y sin ningún sentido moral, como su padre". Pero nosotros podemos descartar el juicio del señor Encina, en sus propios términos, afirmando su ningún valor por provenir de un escritor desconformado cerebral, mitómano y deslenguado.

Gabriel Sanhueza menciona las diversas publicaciones de Santiago Arcos. Su curioso folleto "La contribución y la recaudación" publicado a fines de 1850, dónde desarrolla diversos puntos de vista, citando a Saint-Simon, Blanc, Owen, Proudhon y Fourier, a quien llama "el coloso intelectual del siglo XIX" y su notable "Carta a Francisco Bilbao", con aciertos extraordinarios y anticipos sorprendentes. Ella "hace que su autor merezca un lugar en la historia chilena menos subalterna que el que hasta ahora le ha correspondido". Aquí aborda temas como los de la reforma agraria la separación de la Iglesia del estado, la previsión y asistencias sociales y la necesidad de crear un partido político popular

Para Gabriel Sanhueza toda la vida de Santiago Arcos no ha sido otra cosa que un continuo afanarse sin resultado, un preocuparse por cosas e ideas cuyo valor vio perpetuamente desvirtuados. Generoso de

espíritu, apasionado por ideas sociales que hablaban de concordia y fraternidad, a causa de ellas solo había experimentado el rigor en su propia carne.

La literatura Yugoeslava[14]

Antes que hablar de la literatura yugoeslava es más exacto hablar de las literaturas yugoeslavas, expresa Mirko Hrovat, porque no existe en este estado federal una lengua nacional única. Hay tres idiomas en uso; el serbio-croata, el esloveno y el macedonio. Cuando los eslavos del sur se instalaron entre los Alpes y los Balcanes, poseían todos, la misma lengua, pero influencias geográficas y políticas diversas introdujeron en su seno diferenciaciones importantes dando origen a los idiomas yugoeslavos actuales.

Por su posición estratégica, el territorio de Yugoeslavia ha sido el objeto de innumerables invasiones y una verdadera encrucijada de razas, costumbres, religiones e ideas. Domina los caminos entre las grandes llanuras caucasianas y el Mediterráneo; controla los corredores naturales que enlazan la Europa occidental con el Oriente, a través del Danubio y el Adriático. De aquí su destino atormentado, épico y sorprendente. Desde las montañas dináricas descendieron en el segundo milenio A. D. C. las tribus helenas hacia el Egeo y las tribus itálicas hacia la península de los Apeninos. Los primitivos pobladores fueron los ilirios y los tracios, a los cuales se mezclaron los celtas, llegados desde Galia. En el sur se formó el reino de Macedonia. En la época de Augusto toda la región quedó conquistada, después de una resistencia vigorosa de los ilirios, y el Danubio pasó a ser la frontera entre la civilización y la barbarie. El país se romanizó profundamente y dio a Roma algunos de sus mejores emperadores y excelentes legionarios En el año 395 a raíz de la partición del Imperio Romano, una sección de su territorio se incorporó a Bizancio y otra a Roma

En el siglo V, los visigodos, ostrogodos y lombardos cruzaron su suelo en distintas direcciones, y en el siglo VI y comienzos del VII, desde los Cárpatos, llegaron los eslavos unidos con los avaros horda turco-tártara. A partir de esta época se establecieron los eslavos del sur y comenzaron su ruda historia por la existencia y la independencia, en lucha con las grandes potencias de la época. Bizancio dominó en el sur y en todo el litoral adriático. En seguida, Venecia al transformarse en gran talasocracia, desplazó a Bizancio en la faja costera. El noroeste cayó en poder de los francos de Carlomagno y posteriormente, del Sacro Imperio romano-germánico. En la zona danubiana corretearon los grandes pueblos nómades: hunos, avaros, húngaros finos -ugrios: búlgaros, turcos-tártaros. Estos últimos constituyeron dos reinos poderosos: Hungría y Bulgaria. En los tiempos modernos penetraron en los Balcanes los turcos otomanos, la Rusia zarista la monarquía Austrohúngara de los Habsburgos y, por un periodo breve, Napoleón, quien organizó las Provincias Ilirias. Pero fueron los turcos otomanos, pueblo originario de las estepas centrales de Asia, quienes destruyeron el Imperio Bizantino y conquistaron la península balcánica hasta la línea del Sava-Danubio, reteniéndola durante cinco siglos.

Las sucesivas invasiones y dominaciones mencionadas provocaron la ruptura de la unidad étnica y lingüística de los eslavos del sur fraccionándolos en varios pueblos diferenciados por la lengua, la religión, la tradición y la mentalidad. De aquí nacieron los idiomas serbio-croata esloveno y macedonio y las

[14] Suplemento dominical de La Nación 6 de octubre de 1957

religiones católicas griego-ortodoxa y musulmana, imperantes en el país. Sin embargo, su lucha común por la subsistencia histórica y la liberación nacional los mantuvo en un mismo frente de combate anhelando la unidad y la libertad. Así consiguieron, sucesivamente, su soberanía Montenegro, Serbia, Bosnia-Herzegovina. En medio de conflagraciones y revueltas incesantes llegaron a la guerra balcánica de 1912-1913, (que significó el fin de la dominación turca y del Imperio Otomano en Europa); y a la primera guerra mundial, (donde se derrumbó el Imperio Austrohúngaro). De su seno salieron varios países y, entre ellos, el Estado de los Serbios, Croatas y Eslovenos. La nueva nación entró a vivir frente a la amenaza de la Italia fascista (Mussolini pretendía apoderarse de Dalmacia) y de la Alemania nacista. El 6 de abril de 1941, Hitler lanzó su despiadado ataque sobre Yugoeslavia y a lo largo de cuatro añas los eslavos del sur libraron la más denodada y heroica resistencia en contra del fascismo sanguinario. El 10 por ciento de su población sucumbió en una lucha sin precedentes. De la entraña de esta contienda surgió la República Popular Federativa de Yugoeslavia, compuesta de seis repúblicas: Eslovenia, Croacia, Bosnia-Herzegovina, Serbia, Montenegro y Macedonia.

Durante cinco siglos Yugoeslavia fue el bastión de la pugna entre el mundo cristiano y el mundo musulmán en el sur de Europa. En la misma forma, durante Cuatro años decisivos, fue el dique más sólido en la batalla del mundo democrático contra la barbarie fascista en aquella zona.

Sin duda, el dramático destino histórico, apenas esbozado en estas líneas, de los eslavos del sur, ha impreso rasgos profundamente originales a la idiosincrasia nacional y a sus creaciones literarias v artísticas.

II

Recientemente, el “Comité para las relaciones culturales con el exterior" de Yugoeslavia ha editado, en inglés, la excelente ' Historia de la Literatura Yugoeslava”, de Antun M Barac. Es un manual completísimo. En 250 páginas suministra el más rico y novedoso panorama de la magnífica literatura de los pueblos yugoeslavos desde sus más lejanos antecedentes hasta los días de su intrépida jornada anti nazista. En la defensa de su patria perecieron heroicamente numerosos escritores.

Antun M Barac (1894-1955) fue un destacado doctor en filología, profesor y crítico, autor de varias obras fundamentales sobre la historia literaria croata. La traducción al español de la obra de A. M. Barac sería de beneficios incalculables para el conocimiento de la riqueza y vitalidad, de las características propias e influencias de la literatura de los pueblos yugoeslavos.

Una lista de los grandes líricos, cuentistas, críticos y novelistas a partir de mediados del Siglo XIX sería interminable. Conozco directamente sólo unos escasos nombres, y de manera ocasional. Así, al poeta serbio Aleksa Santic (1868-1924), de quien he escuchado algunos hermosos versos recitados por yugoeslavos chilenos al recordar su tierra lejana; el cuentista y ensayista croata Antun Gustav Matos (1873-1914); el gran poeta y prosista esloveno Ivan Cankar (1876-1918), el poeta y cuentista bosniaco Isak Samokovlija (1889-1955); el poeta y novelista serbio Veljko Petrovic (1881), el poeta herzegovino Jovan Dulcíc (1874-1943); y los altos escritores de entre las dos guerras mundiales el croata Miroslav Krleza (1893), poeta, cuentista, ensayista, de vastísima, producción; Ivo Andric (1892), bosniaco, de quien

comentamos hace algún tiempo, su notable novela, “II est un pont sur la Drina”, y autor de otras de gran reciedumbre, como “La crónica de Travnik”, "La Señorita" y “El patio maldito"; Prezihov Vararte (1893-1950), pseudónimo de Lovro Kuhar, gran prosista esloveno; Aleksandar Vuco, novelista serbio, de tendencia surrealista.

En la actualidad existe un poderoso florecimiento literario. Numerosas revistas salen a luz en las diversas repúblicas, y alrededor de ellas se agrupan poetas, novelistas y ensayistas. Crean en la más completa libertad. El principio del respeto del mundo interior del hombre y el reconocimiento del derecho a la libre expresión de la emoción y del pensamiento. de la visión del mundo y de su relación con la realidad, son aplicados ampliamente en Yugoeslavia, y, como afirma Modrag Protic en un noticioso artículo sobre la literatura yugoeslava de hoy día, su experiencia "muestra que la libertad creadora no puede perjudicar ni a la literatura ni al socialismo".

Dadas las relaciones de Yugoeslavia con América Latina en especial con Argentina y Chile, por su apreciable influencia en la formación de nuestros países a través de miles de inmigrantes, deberían los organismos culturales yugoeslavos propiciar ediciones en castellano de antologías de poemas, cuentos y novelas, a manera de iniciación al conocimiento de sus grandes valores literarios. Por el estilo de los folletos que, bajo el título de “Some yugoslav novelist” en unas 100 páginas, dan a conocer ocho o diez autores. Tal vez, el mejor tipo de publicación al respecto es el realizado, para popularizar a Krleza en francés. “Quelques extraits de l´œuvre de Miroslav Krleza”, con un excelente prefacio del crítico Marko Rístic, destacando el carácter combativo en lo ideológico, político y literario del eminente escritor, en contra de la injusticia social y de los prejuicios; en contra del espíritu pequeñoburgués, de la tiranía y la reacción, y en contra de los dogmas y de todo dogmatismo, apoyado en un excepcional temperamento de artista auténtico.

Entre los escritores que combatieron en la guerra de liberación nacional, y de la cual han dejado testimonios magistrales, hay dos de quienes he leído críticas muy favorables. Ellos son: Vjekoslav Kaleb. (1905), un profesor croata, autor de varios conjuntos de cuentos sobre la revolución en especial “Divota Presine" (“Montones de polvo”), ganador del Premio de la Federación de Escritores de Yugoeslavia, de 1954, y Banko Copic (1915), fecundo cuentista bosníaco, lírico y humorista narrador de la vida y los combates de los guerrilleros y del desarrollo de la revolución en varios cuentos y en una extensa novela "Prolom”. (“La quiebra"), aparecida en 1952, y premiada. Otro escritor joven, de mucha influencia, es el croata Ranko Marinkovic, (1913) Su colección de cuantos ‘Ruke", (“Manos”), obtuvo el premio de 1953, de la Federación de Escritores.

Sandino, general de hombres libres[15]

El escritor argentino Gregorio Selser, utilizando una inmensa documentación, ha logrado esbozar una completa y apasionante biografía del patriota nicaragüense Augusto César Sandino y, al mismo tiempo, un

[15] Suplemento dominical de La Nación 13 de octubre de 1957

amplio y noticioso cuadro de las relaciones políticas y económicas de los países centroamericanos con los Estados Unidos.

En cada uno de los capítulos de este denso libro (300 páginas apretadas) se advierte la seriedad de su investigación y su profundo trabajo de consulta. El autor demuestra un amplio conocimiento de los antecedentes históricos, geográficos, políticos, económicos y sociales de Centroamérica en su desarrollo interno y en sus conexiones con los Estados Unidos, desde la conquista de Texas, California, territorios de México, hasta el presente siglo. Las etapas de la diplomacia del garrote y del dólar son reseñadas minuciosamente, en sus detalles más reveladores, con objetividad y crudeza. Pero su propósito fundamental es presentar, descarnadamente, la ejemplar trayectoria de Augusto César Sandino.

Augusto César Sandino nació el 19 de mayo de 1895 y murió asesinado, el 21 de febrero de 1933, después de haber conquistado un prestigio legendario en el continente americano, y los contornos de héroe auténtico en su patria. Fue un combatiente esclarecido por la democracia, como forma orgánica de vida nacional, y en pro de la decencia y la dignidad en las relaciones entre los países. Precisamente, por la defensa consecuente de estos principios libró una denodada batalla en contra de las Fuerzas Armadas norteamericanas ocupantes de su país, a raíz de un increíble acto de prepotencia. En efecto, los norteamericanos ocuparon Nicaragua desde 1912 a 1925. A poco de haberse retirado, ante la posibilidad de una situación democrática soberana, regresaron en 1926, para llevar a cabo una injusta interferencia en los asuntos internos de la República e imponer su dominación en defensa de los monopolios capitalistas y de los intereses estratégicos (canal de Nicaragua) de la gran potencia. Es en ese instante cuando Augusto César Sandino se levanta en contra de la penetración extranjera. El 12 de junio de 1927, en la selvática región de las Segovias, tuvo lugar su primer encuentro armado con las tropas del tío Sam. Y desde entonces, a lo largo de 6 años, se batió con denuedo y éxito en contra del coloso. A partir de ese momento, como dice W. Krehm, “a través de toda Latinoamérica, sandino se convirtió en un David legendario, qué, aunque no tenía la menor esperanza de decapitar al grande y rubio Goliat, sí le suministraba un buen tirón de orejas. Para la prensa norteamericana, con excepción de la liberal, era un bandido vulgar. Nunca, antes o después, las dos américas habían estado tan discordes. Sandino, más que ningún otro hombre, dramatizó la desavenencia aquí había llevado al nuevo mundo la diplomacia del dólar, inventada y manejada por Washington. Y, al obrar así, preparó el escenario para la era del buen vecino”.

Gregorio Selser sigue paso a paso la increíble hazaña sandinista. Aprovecha los innumerables testimonios de los entusiastas partidarios del bizarro general y, en la misma medida, los documentos de sus enconados enemigos, trazando una detenida crónica de aquellos años turbios y memorables.

Sandino encarnó la sed de justicia y de igualdad de los pueblos latinoamericanos; el anhelo de una rectificación comprensiva en las actuaciones de los Estados Unidos con respecto a América latina; el ferviente deseo, aunque muchas veces inexpresado, de la plena soberanía de nuestras naciones para llegar a una cooperación justa, en pie de igualdad, con el poderoso vecino desterrando las odiosidades, los temores, los rencores y las prácticas de rapiña y subordinación. No es extraño, entonces, qué el propio Franklin Delano Roosevelt haya expresado el juicio siguiente: “de haber sido latinoamericano, yo habría

tomado las armas contra la intervención". Y a él le correspondió el mérito histórico de reemplazar la política del garrote y del dólar, por la de la buena vecindad, con el objeto de reparar daños y evitar hechos como los de Nicaragua.

Sandino y sus propios partidarios actuaron solo para dar libertad a su patria, con absoluto desinterés personal y con la irrevocable resolución de no exigir ni aceptar nada que pudiera menoscabar los móviles de su conducta política. Apenas las fuerzas norteamericanas abandonaron Nicaragua, se pusieron a las órdenes de las autoridades. Los representantes conservadores y liberales nicaragüenses lo reconocieron ampliamente en el convenio firmado para normalizar la situación de la República y en él "rinden homenaje a la noble y patriótica actitud" del general Sandino. Este y sus guerrilleros se transformaron en agricultores y se preocuparon por obtener algunas reformas en favor del mejoramiento del país y de su pueblo. Sandino se volvió entonces un peligro para los intereses de los altos sectores nacionales e internacionales. El 21 de febrero de 1933 fue asesinado, junto con todos sus partidarios, por la Guardia Nacional (organizada durante la ocupación), al mando de Anastasio Somoza. Con este horrible "suceso", don Tacho pasó a ser el hombre fuerte de Nicaragua, y pronto inició su gobierno, despótico y liberticida, hasta caer bajo las balas de un osado opositor a su tiranía.

La lectura del libro de Gregorio Selser es imperativo de conciencia democrática y americanista, porque "hombres como Sandino reconcilian a los esclavos con la esperanza; a los oprimidos, con el destino… el héroe tiene su significado más cabal cuando está referido a hombres como Sandino".

La democracia en la teoría y en la practica[16]

En Bogotá apareció, a principios de año, la segunda edición del magnífico libro de Antonio García: "La democracia en la teoría y en la práctica". La calidad y novedad de este penetrante ensayo nos impulsan a presentar a su autor y a exponer algunas de sus originales afirmaciones.

Antonio García es un político colombiano de gran autoridad en su patria y un escritor muy conocido y apreciado en Latinoamérica. Entre sus publicaciones: "Pasado y presente del indio"; "Esquema de la economía colombiana"; "Régimen cooperativo y economía latinoamericana"; "Planificación municipal y presupuesto de inversiones"; "Esquema de una reforma municipal en Colombia"; "El cristianismo en la teoría y en la práctica"; "Problemas de la nación colombiana"; "La Universidad y la crisis nacional", y varios otros. Ha sido catedrático brillante y director del Instituto de Ciencias económicas de la Universidad Nacional de Colombia.

Le hemos leído tres volúmenes: "Bases de la economía contemporánea", de 1948; "La rebelión de los pueblos débiles"; "Nacionalismo popular y antiimperialismo", de 1953 (segunda edición en La Paz, Bolivia, en 1956); y "La democracia en la teoría y la práctica".

En "Bases de la economía contemporánea" estudia con profunda erudición, los grandes problemas económicos y sociales del mundo recién salido de la Segunda Guerra mundial, aunando un seguro dominio

[16] Suplemento dominical de La Nación 20 de octubre de 1957

teórico con un notable sentido práctico. De acuerdo con el subtítulo de su obra, entrega los "elementos para una economía de defensa", después de analizar, en forma crítica, las concepciones y los sistemas económicos; el desarrollo de la economía natural al capitalismo y de este al socialismo (es decir, de qué manera el sistema capitalista prepara las condiciones para el socialismo y, al mismo tiempo, exige su instauración ineluctable como forma superior del desenvolvimiento de la sociedad. En los capítulos VI y VII verifica un enjundioso esquema de la economía contemporánea como sistema de relaciones políticas; del poder económico y del poder político en un país sub capitalista y de la crisis del sistema actual con las respectivas coyunturas de un nuevo orden.

En "La rebelión de los pueblos débiles", según lo hicimos ver en una crónica especial, plantea que la sustancia de la revolución operándose en el mundo es: "la toma de la causa nacionalista por el pueblo", hecho de tanta importancia histórica como la toma de la bastilla o del Kremlin. Aquí afirma una nueva división del mundo: en naciones opresoras y naciones oprimidas. Y esta es "la clasificación fundamental para los pueblos débiles, aquí el problema cardinal de ellos, su problema de vida o muerte es el de recobrar o conquistar la soberanía de su destino… si un pueblo no es dueño y responsable de su destino, no hay República, ni sistema representativo, ni democracia actuante ni estado nacional". Según entiende Antonio García, hay imperialismo donde hay anexionismo de carácter militar, financiero o político, y consiguiente reemplazo del derecho de autodeterminación de los pueblos por las "razones de poder": "El imperialismo no es solo un sistema de conquista o subordinación hacia afuera, sino también un sistema interno de poder que le sirve de base de operaciones; el resorte de ese sistema de poder ha sido siempre una oligarquía militar o financiera". Toda tendencia imperialista está movida por un principio de anexión, es decir de subordinación práctica del derecho de autodeterminación de un pueblo, al interés de una gran potencia; por eso, desde el punto de vista de los países débiles y subdesarrollados, "el anexionismo es execrable, bien se realice a nombre del capitalismo financiero, el espacio vital, o de la dictadura del proletariado. Porque siempre significa una cosa: pérdida de los derechos a construir la propia historia ya dirigir responsablemente la propia vida".

En "La democracia en la teoría y en la práctica", expone los alcances y problemas de la construcción democrática en las esferas de la nación y del mundo. Para Antonio García el problema de la democracia no será resuelto mientras no se le trate como un todo. La doctrina democrática se ha ido elaborando a lo largo de varios siglos desde Locke, Rousseau, Proudhon a Marx, Engels, Kautsky; la revolución americana; la revolución francesa; la revolución rusa; la revolución China; la que fijó los derechos del hombre, y que ahora determina su dimensión social son parte del proceso de desarrollo y decantación de la democracia, teórica y práctica. Cualquiera de las teorías, de lado democrático burgués o del lado democrático proletario, hacia la vertiente de la democracia política o hacia la vertiente de la democracia económica, son una parte, una contribución a la doctrina integral de la democracia. En última instancia, "esta doctrina de síntesis de la historia humana y del pensamiento político será el más importante patrimonio cultural de los últimos siglos".

Si la democracia burguesa está en agonía, aplastada por las fuerzas más regresivas del capitalismo, la democracia proletaria no aparece como una solución estable, sino como un sistema de transición, que no

educa para la libertad y la seguridad, sino para la lucha de clases y para el empleo del poder en él aplastamiento de los adversarios. Por eso, una concepción integral de la democracia supera y sintetiza dialécticamente todos los procesos y conceptos parciales, entendiéndola como un completo sistema de vida. Y un sistema de vida no es solo una ordenación del Estado, de la vida política, de la economía, de la cultura, sino todo eso, porque afecta directamente las condiciones de existencia de la sociedad y del hombre.

Antonio García al analizar el problema nacional de la democracia somete a un hondo e implacable análisis la evolución y realidad colombianas, entregándonos una de las interpretaciones más lúcidas de la situación de Colombia. Enseguida, al enfocar el problema de la democracia en el mundo contemporáneo, enfrenta la antinomia democracia burguesa y comunismo. La crisis de la democracia burguesa es definitiva, y la derrota militar del fascismo no resolvió la crisis de la democracia capitalista, simplemente porque el capitalismo ha dejado de ser un sistema económico favorable a la democracia, según se desprende de un apretado escrutinio de todos los aspectos fundamentales de aquel régimen que se han convertido en principios de crisis. Tampoco considera al comunismo como una solución de fondo al problema del hombre. No niega lo representado por el comunismo en la lucha por una vida mejor y la significación de la Rusia soviética como escuela de experimentación de un "mundo nuevo"; pero, su desconocimiento de las libertades humanas; su terrorismo y su insistencia en la cerrada noción materialista del hombre económico, continúan los vicios y las represiones del capitalismo. A. García se pronuncia por una tercera posición, superadora del capitalismo y del comunismo. El fascismo en cuanto era una afirmación totalitaria del capitalismo, no podía ser una tercera posición. Tampoco lo es el catolicismo social al ofrecer como solución el regreso a la Edad Media. La única tercera posición, desde el punto de vista filosófico, económico, político y cultural, es la del socialismo, revolucionario y democrático, al afirmar la tesis de que los problemas del hombre y de la democracia no pueden resolverse sino como una totalidad indivisible. El socialismo es una tercera posición, porque excede, dialécticamente, los dos términos en conflicto: capitalismo-comunismo. Aquí lleva a efecto un detenido estudio del problema de la justicia económica y de la libertad, como bases de una auténtica democracia orgánica, en la cual la libertad, el bienestar y la seguridad existen unos en función de otros. Se detiene minuciosamente en la exposición de los fundamentos y alcances de la planificación socialista y diseña un cuadro preciso, donde se articulan todos los factores de dicha planificación.

Según García, la "socialización no es exclusivamente la base de la democracia económica: es también la escuela práctica de un nuevo sistema de vida. El orden económico que sustituye la competencia por la cooperación, el fin del lucro, privado por el fin de bienestar colectivo, es la escuela de una nueva ética, de una nueva psicología y un nuevo espíritu. El socialismo no es solo una economía, sino una cultura, una atmósfera, una manera de entender la vida humana…"

La misión en Chile de Claude G. Bowers[17]

El ex embajador de los Estados Unidos en Chile, en los años de 1939 a 1953, Claude G. Bowers, ha entregado un interesante testimonio de su larga permanencia en nuestro país, en su nutrido volumen: "Misión en Chile". El libro es notable y, tal vez, su único defecto reside en su desmedido cariño por Chile, que lo lleva a exagerar algunas de nuestras buenas cualidades y a desdeñar los profundos vicios nacionales. Su visión es demasiado brillante. En ella resplandece un Chile ejemplar, sin hondos problemas ni espantables miserias ¿La admiración de Mr. Bowers es el resultado de un optimismo candoroso, propio de su bien intencionado temperamento, y de efecto similar al que reprocha amigablemente a los chilenos? ¿O ha sido su condición de diplomático de la más poderosa nación del orbe, actuando principalmente, en el medio económico y social elevado del país, la que lo ha impulsado a trasladar esa limitada realidad privilegiada al ámbito de Chile? Incluso un período muy desagradable de la historia política nacional, el de las relaciones con los países del eje, durante el gobierno de Juan Antonio Ríos, lo presenta atenuado y muy favorable a él, a pesar de haber significado por las vacilaciones de aquel mandatario, una abierta actitud de olvido a los compromisos contraídos con las fuerzas populares y de su programa democrático en la campaña presidencial de 1942.

De todos modos, es reconfortante leer el afectuoso libro de Claude G. Bowers, espíritu demócrata, decididamente antifascista, periodista de garra e historiador de alta calidad. No hace mucho nos devoramos su extraordinaria obra "Misión en España". En sus páginas estampa su admiración sin límites por España y el pueblo español; su adhesión sincera a la República; su condenación lapidaria al levantamiento de Franco, apoyado por Mussolini e Hitler. Del testimonio desapasionado de Bowers resalta lo injustificable del golpe de julio de 1936; la intromisión prepotente del fascismo internacional; y la indiferencia increíble de la Francia del Frente Popular y de la Inglaterra conservadora. Por lo demás, la intervención de Hitler en favor de Franco es un hecho indiscutible. Algunas semanas atrás terminé de leer el grueso libro del as de la aviación nazista Adolf Galland, en uno de cuyos capítulos narra sus experiencias como legionario hitlerista en el bando franquista, suministrando datos diversos sobre la ayuda alemana.

Claude G. Bowers, es el autor de reputados estudios históricos sobre los grandes forjadores de la democracia norteamericana y de otros ensayos sobre tópicos literarios. Pero su inquietud intelectual ha sido múltiple, así nos hemos informado de una biografía suya sobre Vergniaud el gran orador girondino. Sus responsabilidades diplomáticas le estimularon a observar y estudiar la vida abigarrada de los países donde actuara, resultando de sus investigaciones y actuaciones estas magníficas memorias documentales acerca de España y Chile.

Claude G. Bowers enfrenta todos los aspectos del proceso nacional; descorre los entretelones de las actividades políticas y diplomáticas donde participara como personaje destacado; narra sabrosas anécdotas de la vida diaria y de sus trajines diplomáticos; describe sus viajes e impresiones por las ciudades

[17] Suplemento dominical de La Nación 27 de octubre de 1957

del interior (Concepción, Temuco, Valdivia, Osorno, etc.); analiza los partidos políticos y traza calibrados retratos de los políticos de primier rango y expone atinados juicios sobre escritores, periodistas y artistas.

En el capítulo segundo, al precisar la formación del pueblo chileno, después de señalar sus componentes básicos, detalla las influencias extranjeras más apreciables: la de los británicos e irlandeses, alemanes, escandinavos, yugoslavos e italianos. Omite inexplicablemente el poderoso aporte de los franceses y su considerable influencia de sangre y cultura. Desde comienzos del siglo XVIII (dinastía borbónica), los franceses llegan a Chile a comerciar y a radicarse; más tarde llegan varios voluntarios a integrar el Ejército patriota (Beauchef, Bacler d´Albe, Viel); durante la República es interminable la lista de sabios, artistas y maestros asimilados a nuestra sociedad (Sazié, Gay, Pissis. Lozier, Momvoisin, Courcelle-Seneuil, Jariez, Desjardins, Brunet de Baines, Montessus de Ballore, Lambert, Petit, Vattier, Reyé, Obretch y otros; y a fines del siglo XIX arribaron centenares de colonos a la comarca del Malleco-Cautín.

En la página 43, al hablar de la Constitución impuesta por los terratenientes conservadores, afirma: "Otorgaba escaso poder al presidente. Establecía el gobierno parlamentario, y aquí la oligarquía aristocrática era omnipotente". El juicio es equivocado con respecto al periodo de 1833-1891 por cuánto los poderes dados al Ejecutivo eran omnímodos. Es justo únicamente a partir de 1891 cuando se impone de hecho un sistema parlamentario sui generis.

Sus enfoques sobre los diversos partidos políticos son bastante acertados. Como socialista democrático me complacen sus recuerdos sobre el PS y sus dirigentes. "El Partido Socialista era una colectividad fuerte cuando yo llegué a Chile" y, enseguida vierte varias simpáticas referencias con respecto a Grove y Óscar Schnake, quien "poseía aguda inteligencia, mucho sentido común y grandes condiciones de caudillo". Del doctor Salvador Allende, expresa que era "hombre hábil, de gran carácter e inteligencia". Más adelante agrega: "puesto que fui el enemigo predilecto de los comunistas, les dedicaré una sección aparte". Y esta sección es una medida y justa apreciación de dicho partido chileno-ruso. Para míster Bowers, Luis Emilio Recabarren era "un caudillo libre de demagogia" e "impresionaba por su aparente sinceridad". Al romper el PC en 1928, con la ideología democrática para seguir la línea de Moscú pasó a ser su dirigente máximo Carlos Contreras Labarca, "abogado de apariencia inteligente y cortés".

El libro de Claude G. Bowers es rico en toda suerte de observaciones y sugerencias. Sin duda, un sector lo atacará por no haber denunciado el imperialismo yanqui ni haberse pronunciado sobre la reforma agraria.

Creemos verídicas estas líneas del autor: "Pude repasar con satisfacción mis 14 años de esfuerzos para interpretar mutuamente a Chile y Estados Unidos y evitar las incomprensiones que a menudo son solo hijas de la ignorancia. No siempre coincidí con el criterio del Gobierno chileno, más había tratado honradamente de comprender su punto de vista y transmitirlo con exactitud a mi gobierno. La rigidez no conduce a nada en la diplomacia. No tuve sino las más cordiales relaciones con todos los gobiernos de esta época. Sentía un profundo respeto por la vida institucional del país, y nunca llegué siquiera a esbozar una amenaza ni traté de presionar con un gran garrote. Y jamás olvidé que trataba con una nación altiva, y tan independiente como la mía. Además, sentía también sincero afecto por el pueblo chileno".

Barros Arana, historiador y educador[18]

Hace 50 años falleció don Diego Barros Arana, erudito de saber enciclopédico, de prodigiosa inquietud intelectual e incansable educador. A sus aficiones a la investigación histórica y literaria, volcadas en innumerables artículos, monografías, y en su colosal "Historia General de Chile", unió una profunda y sostenida preocupación educativa. Se interesó por los problemas de la enseñanza, por su mejoramiento y modernización y, a la vez, durante cuatro decenios, enseñó desde la cátedra y por medio de una serie de textos didácticos. Aunque participó en política, lo hizo de manera ocasional, sin responder a un imperativo absorbente. Ocupó elevados cargos docentes e impulsó importantes reformas de la enseñanza. Y toda su actividad estuvo dinamizada por una adhesión inteligente a la ciencia y a los postulados filosóficos del liberalismo racionalista y laico.

Barros Arana nació en Santiago el 16 de agosto de 1830 y falleció el 4 de noviembre de 1907. Realizó sus estudios en el Instituto Nacional. Aquí conoció a Francisco Bilbao y al profesor francés Luis A Vendel Hely, de ideas sansimonianas, a quién reemplazó, en 1855, en la Facultad de Humanidades, rindiéndole cordial elogio con motivo de su incorporación. A temprana edad redactó algunos trabajos de investigación sobre V. Benavides y el general Freire. Entre los años 1854 y 1858 dio a luz los cuatro tomos de su "Historia general de la Independencia de Chile", acreditándose de inmediato como un historiador sólido, veraz y escrupuloso, en la línea de las orientaciones señaladas por Andrés Bello: ante todo investigar minuciosamente los datos, reunir los documentos y narrar con el máximo de objetividad.

En los meses de marzo a mayo de 1857, dio a luz en El Ferrocarril algunos artículos, refutando los ataques de la Revista Católica, por un crítico informe suyo sobre los exámenes en el Seminario Conciliar de Santiago. Desde esta ácida polémica inició su tesonera campaña en favor de una educación científica y liberal. En este año de 1857, también, entró a participar en forma activa en las contiendas políticas, afiliado a los adversarios del régimen de Montt-Varas. Inspiró y redactó El País (julio octubre de 1857) y La Actualidad (1858), en cuyas columnas atacó con dureza al gobierno, propició reformas institucionales y abogó por el amplio imperio de la libertad. Sus campañas le valieron persecuciones y debió, expatriarse a fines de 1858. Durante dos años recorrió Argentina, Uruguay. Brasil, Inglaterra, Francia y España, donde se relacionó con altas personalidades políticas e intelectuales y visitó los grandes archivos de Londres, París, Sevilla y Simancas.

En esta época de actividad política y periodista; de polémica educacional y de seria investigación historiográfica, se afirmó su conformación ideológica liberal, racionalista y anti dogmática. A partir de esos años exhibió una decidida oposición al autoritarismo político y al fanatismo católico imperantes en el siglo XIX.

[18] Suplemento dominical de La Nación 3 de noviembre de 1957

A comienzos de 1863 se le nombró rector del Instituto Nacional y permaneció 10 años frente al principal establecimiento educacional del país. Su rectorado se tradujo en un brillante y fecundo período de reformas y adelantos.

Estableció mejores métodos con el objeto de atenuar la excesiva memorización; introdujo la adopción de textos más adecuados; amplió los programas de Matemáticas, Física y Cosmografía; creó la enseñanza de nuevos ramos: Historia General de la Literatura, Historia de la Filosofía, Química, Geografía, Física e Historia Natural (Zoología, Botánica). Para atender al nuevo plan se impuso la especialización del profesorado en ramos determinados y se estimuló por diversos medios la afición al estudio de los alumnos. A pesar de las enconadas resistencias de poderosos sectores sociales e ideológicos, Barros Arana mantuvo las reformas indicadas y consiguió, además, hacerlas extensivas a toda la enseñanza secundaria del país. Elaboró y aplicó la reforma, asumió las cátedras de Historia Literaria y de América, desde 1865 y se dio a la tarea de redactar textos de estudios. Entre 1865 y 1871 entregó cinco excelentes manuales: "Compendio de Historia de América", en dos volúmenes, con su correspondiente "Compendio Elemental", en un tomo; "Elementos de Literatura, Retórica y Poética"; "Nociones de Historia Literaria"; "Manual de Composición Literaria" y "Elementos de Geografía Física". A lo largo de medio siglo prestaron servicios incalculables en nuestra educación y varios países americanos.

La influencia educadora de Barros Arana era enorme, pero sus enemigos no le perdonaban su espíritu reformista, su respeto a los resultados de las ciencias y su pensamiento liberal anticatólico. Por eso, apenas el principal personero del conservatismo llegó al Ministerio de Educación, Abdón Cifuentes, desató una abierta hostilidad hacia Barros Arana, acrecentada por el repudio del ilustre rector al decreto de enero de 1872 sobre exámenes. Fue destituido de sus funciones, después de sibilinos ajetreos, en marzo de 1873. En su escrito "Mi Destitución", explicó al país todo el proceso de su persecución por parte de los elementos retrógrados, enemigos acérrimos de su empresa educativa liberal. En carta a M.L Amunátegui, en El Ferrocarril del 23 de junio de 1874, expresaba qué la supresión de los exámenes no era sino la prosecución del antiguo plan de eliminar la enseñanza de los ramos científicos y reducir los estudios de Humanidades a la religión, latín, gramática, filosofía y retórica; y con respecto a la libertad de enseñanza anotaba: "tú y yo sabemos demasiado bien que lo que en Chile se ha denominado con ese nombre no es el derecho de todos para enseñar lo que saben y cómo lo quieran, puesto que cómo no es posible olvidarlo, los mismos que se llaman partidarios de la libertad han pretendido muchas veces negar a los protestantes la facultad de dar lecciones públicas. Lo que se quiere es combatir la enseñanza seria, razonada y fundamental, y dejar nuestros estudios reducidos a un limitado número de ramos. Por eso tú y yo, y con nosotros muchos hombres distinguidos y pensadores de nuestro país, nos enorgullecemos con el calificativo de enemigos de esa denominada libertad de enseñanza".

Diego Barros Arana prosiguió en sus colaboraciones periodísticas en la Revista de Santiago, y en la Revista Chilena, bajo su dirección y la de M. L Amunátegui. Enseguida, en 1876, se le designó Ministro Plenipotenciario ante las repúblicas del Plata y el imperio del Brasil. Cumplida su misión se dirigió a Europa. Regresó en 1880 y redactó su "Historia de la Guerra del Pacífico".

A partir de 1881 se dedicó por entero a sus clases del Instituto Nacional y a la publicación de su colosal "Historia General de Chile". En 1884 aparecieron los tres volúmenes primeros. La terminó de redactar en septiembre de 1899, pero, el tomo 16º, y último salió al público en 1902.

En su capítulo final, bajo el título de mi conclusión, confiesa que consagró 18 años a su tarea sin dejar de escribir a lo menos una página diaria, y agrega: "este trabajo incesante, que podría parecer en exceso monótono y abrumador, ha sido para mí el más grato de los pasatiempos, el alivio de grandes pesares y casi podría decir el descanso de muchas y muy penosas fatigas…" La obra de Barros Arana es un monumento de erudición, y su minuciosidad y escrupulosidad no han sido superadas. Con su última gran monografía histórica: "Un decenio de la historia de Chile (1841-1851)", dejó estudiada la evolución nacional hasta la mitad del siglo XIX. Y es preciso agregar sus innumerables trabajos parciales, biografías, notas bibliográficas, reunidos en varios volúmenes de sus Obras Completas.

Barros Arana enfocó con toda ecuanimidad el valor de su historia, su mérito y su importancia futura. A su juicio y ya no tendría larga duración, pues la historia está destinada a rehacerse constantemente. Cada edad busca en ella una enseñanza que corresponda a las nuevas ideas ya en las nuevas aspiraciones; y de allí proviene la necesidad de reconstruirla, adaptándola a esta necesidad…" Verdad profunda. Y su obra monumental, a pesar de mantenerse inamovible como fuente de consulta por la amplitud y seriedad de su investigación, en cierto modo no atrae al estudioso, porque en la actualidad deseamos síntesis constructivas, en las cuales se organicen los hechos en función de interpretaciones esclarecedoras y orientadoras, de acuerdo con el propio criterio enunciado por Barros Arana en sus líneas reproducidas.

Barros Arana ocupó otros elevados cargos. En enero de 1890 se le nombró perito por parte de Chile en la cuestión de límites con Argentina, aunque a fines del año fue alejado de su cargo por su decidida adhesión a los opositores del presidente Balmaceda. Los vencedores los repusieron en su puesto, donde se desempeñó con su celo habitual. Su actuación en este plano ha provocado largas polémicas.

En esta época la influencia de Barros Arana en la política educacional del país es decisiva. El 3 de julio de 1893 se le designó rector de la Universidad de Chile. Su rectorado coincidió con la aplicación de una trascendental reforma educacional sobre nuevas finalidades y métodos. Decía al respecto, en su discurso celebrando el cincuentenario de la Universidad de Chile: "es posible que esta reforma ofreciendo una instrucción general utilizable en todas las condiciones de la vida, contribuye eficazmente a modificar la vieja preocupación, heredada de la vida colonial y de sus ideas nobiliarias, que considera fin único o principal de la instrucción el llegar a poseer un título profesional". A través de la reforma se deseaba el desarrollo de las carreras relacionadas con la industria y el comercio y de las profesiones científicas y literarias.

La hostilidad del partido conservador le obligó a renunciar a su reelección, aunque el claustro universitario le dio la primera mayoría. Su rectorado quedó ligado a la consolidación de la reforma educacional y a los nuevos métodos de enseñanza.

La última figuración pública del egregio educador tuvo lugar en el Congreso general de enseñanza, de 1902, en Santiago, donde lo designaron Presidente Honorario. Con tal motivo pronunció un discurso en su sesión inaugural, reafirmando sus convicciones liberales y su defensa de la enseñanza laica, científica y democrática. Y poco después, con motivo de un debate, hizo una apasionada defensa de la moral independiente, y una proclamación breve y categórica sobre su carencia de creencias religiosas. Exclamaba el gran historiador y educador, en perfecta concordancia con toda su vida activa y combativa: "yo afirmo que la única moral aceptable, la única que puede formar hombres dignos de una República libre y capaces de grandes empresas, es la moral independiente. La moral independiente que da al hombre el dominio de sí mismo, sin sugestiones extrañas, es muy superior a esa moral que lo liga a religiones sectarias, que le imponen la obligación de confesarse, de comulgar, de ir a misa, en una palabra, de ser hipócrita. Yo solo acepto la moral independiente, que es la que he practicado durante toda mi vida; con ella he luchado tenazmente por mis ideas, sin que jamás se me haya acusado de falta de honradez, y, sin embargo, yo declaro bien alto que no tengo creencias religiosas".

Hasta el final de su magnífica existencia, exhibió sin claudicar su espíritu liberal, laico, racionalista y batallador. Dejó una obra inmensa; el ejemplo de una vida laboriosa, austera y fecunda; y la enseñanza de un espíritu recio, leal y consecuente.

El desarrollo del capitalismo en Chile[19]

Hace algún tiempo apareció el extenso estudio de Marcelo Segall "Desarrollo del capitalismo en Chile". Es un ensayo de lectura difícil, pero de gran interés por sus novedosos puntos de vista. Presenta una síntesis del desenvolvimiento del capitalismo desde 1848, época de una crisis económica internacional y cuando en Chile se inició la lucha de la burguesía minera en contra de la aristocracia terrateniente, dueña del Estado, para poder dar curso a la revolución industrial, y a la liquidación del viejo latifundismo. Llega hasta la guerra civil de 1891 donde finaliza la etapa independiente de la economía chilena y surge su deformación subsiguiente.

La obra de Marcelo Segall consta de cinco capítulos. Los tres primeros sobre la génesis del capitalismo y de las luchas sociales en Chile; la minería y el capitalismo en la agricultura; y la presidencia de José Manuel Balmaceda, más un apéndice crítico sobre los historiadores del periodo; el capítulo cuarto analiza el movimiento obrero en la segunda mitad del siglo XIX, a partir de la fundación de la Sociedad de la Igualdad hasta la creación de los primeros grupos socialistas en 1897-98; y el capítulo quinto, y final, traza una síntesis de la evolución de las ideas filosóficas en Chile durante el mismo periodo. Se detiene en la exposición de las tendencias positivistas e historicista en el pensamiento nacional en especial de Francisco Bilbao y Genaro Abasolo.

Los tres primeros capítulos contienen la substancia original del estudio y de ellos es preciso extraer el pensamiento básico de la obra de Marcelo Segall.

[19] Suplemento dominical de La Nación 10 de noviembre de 1957

Según sus tesis, la historia de Chile es la historia de su evolución capitalista y sus perfiles propios son el resultado de la lucha entre la minería y la agricultura, pues mientras la preponderancia económica residía la industria extractiva, el poder político estaba en manos de la aristocracia terrateniente, y en esta larga contienda el capitalismo agrario se alía con el capital mercantil (bancos). La unidad de Chile ha sido la unidad de intereses del latifundio y de su aliado el capital bancario, triunfantes sobre la capa progresista minero-industrial. Esta última capa quiso crear una nación capitalista moderna con forma democrática en la lucha con sus rivales; pero estos mantuvieron una acción organizada para sus fines atrasados de capitalismo agrario con formas autoritarias. Este predominio latifundista sobre el minero, en el gobierno, se debió a la unidad y estabilidad de la clase agraria, conservadora y disciplinada, frente a la minería fluctuante y sensible a las crisis mundiales. De tal suerte, la historia de Chile en el siglo XIX es la historia del predominio y del usufructo del latifundismo. La minería al no constituirse en un núcleo orgánico constante, al no transformarse de simple industria extractiva en transformadora, esto es, consolidarse como industria, destrozó el futuro de Chile, conservando su estructura atrasada de simple proveedor de materias primas.

Dos afirmaciones sorprendentes proclama Segall:

1. El proceso histórico de la evolución económica y social de Chile en el período de 1848 a 1880, concuerda con muchos de los rasgos del desenvolvimiento del viejo continente, especialmente Inglaterra, en la época de la primera revolución industrial capitalista: Chile ha sufrido el mismo proceso de formación capitalista que Europa, pero comprimido en un número menor de años y en distinta forma de la industria típica debido a la extraordinaria riqueza del suelo.

2. En Chile el desarrollo del capitalismo arranca desde la conquista española. Tanto la agricultura como la minería tienen las características de este sistema de relaciones de producción.

La historia política de Chile refleja las contradicciones de los intereses de la minería y la agricultura. Su progreso descansa en el crecimiento constante de la minería y la tendencia centralizadora del capital y el desenvolvimiento extensivo de la agricultura. Después de la guerra del Pacífico se verifica el paso del mercantilismo y la manufactura (en Chile la minería al industrialismo y de este al monopolio, o sea, la fusión del capital industrial con el capital bancario). Se produce la lucha entre el capital industrial nacional y el capital internacional cimentado en la gran industria, representado por Thomas North y el capitalismo monopolista inglés. El capital financiero venció al atrasado capital industrial nacional y a la clase obrera en formación. La historia del monopolio en Chile es la historia de su débil estructura y deformación como país industrial, dedicado a la extracción de materias primas.

A través de su nutrido volumen Segall, detalla los hechos singulares del proceso evolutivo de la agricultura, de la minería, de los bancos y de la industria metalúrgica, durante el siglo XIX y se detiene en el análisis exhaustivo de la administración de Balmaceda, cuando dicho proceso alcanza su punto culminante, chocando las diversas fuerzas económicas y las distintas capas sociales, cuyas contradicciones se reflejan ásperamente en las luchas políticas hasta su desenlace en la guerra civil de 1891.

Segall es tajante en negar que la hacienda sea semifeudal. Para él desde la colonia hubo capitalismo, porque la producción minera y parte de la agrícola estaban dedicadas al mercado. Creemos que su afirmación no es correcta, pues si existe producción mercantil en el feudalismo colonial y prepara primitivas condiciones para el capitalismo, es demasiado simple afirmar su existencia desde entonces. Tal vez, como nota el investigador Sergio Bagú, se ha exagerado el carácter absolutamente feudal de la colonia. En efecto, "las colonias hispano-lusas de América no surgieron a la vida para repetir el ciclo feudal, sino para integrarse en el nuevo ciclo capitalista que se inauguraba en el mundo", pero la economía colonial quedó organizada como un apéndice complementario del capitalismo exterior, adaptado a las necesidades de la economía metropolitana, España impidió el desarrollo industrial y aún agrícola, en todas aquellas ramas que no convenían a los intereses del monopolio productor de la península.

Segall hace varios reparos a mi obra "Ensayo crítico del desarrollo económico social de Chile". Algunos son discutibles, pero es justo en cuanto señala como defecto de la mencionada obra el no insistir con claridad en la distinción de capas sociales y matices, en la burguesía nacional, caracterizándola de manera esquemática, en bloque, bajo la denominación de oligarquía. Es verdad, y Segall, consigue esclarecerlo brillantemente, en el seno del capitalismo nacional han existido capas sociales con intereses antagónicos, las cuales lucharon políticamente en bandos opuestos. Y el gran mérito en su estudio consiste en analizar la aparición y evolución de estas capas, sus intereses y anhelos, sus alianzas y luchas y las consecuencias derivadas para el progreso de Chile. Su obra constituye un esfuerzo original que deberemos tener muy en cuenta al enfocar la verdadera evolución histórica chilena.

Dos enfoques de la crisis actual y del socialismo[20]

Los espíritus más lúcidos afirman la existencia de una profunda crisis en la sociedad humana actual. Para Albert Einstein su origen reside en las relaciones del individuo y la sociedad: "más que nunca el individuo ha llegado a tener conciencia de su dependencia frente a la sociedad. Pero adquiere esta experiencia no como un apoyo positivo, como una fuerza protectora; la siente más bien como una amenaza hacia sus derechos naturales, incluso de su existencia económica", y la fuente real del mal señalado se encuentra en la anarquía económica de la sociedad capitalista, tal como existe hoy día; "vemos frente a nosotros a una inmensa comunidad de productores cuyos miembros se encarnizan continuamente en despojarse unos a otros de los frutos del trabajo de todos y esto no se hace por el uso de la violencia, sino que, generalmente, por la observación leal de reglas legalmente establecidas. A este respecto es importante no perder de vista que los medios de producción, es decir la capacidad productiva entera necesaria para la producción de bienes de consumo y equipo suplementarios, puede estar y está en realidad sujeta a la aprobación de los intereses privados". En la situación indicada el propietario de los medios de producción compra el poder de trabajo del obrero, y este, utilizándolos crea nuevos bienes los cuales pasan a ser propiedad del capitalista. Y la remuneración del trabajador no está determinada por el valor real de su producción. En la economía capitalista, entonces, dos principios predominan: los medios de producción están sometidos a la propiedad privada y los propietarios disponen de ellos como lo juzgan conveniente,

[20] Suplemento dominical de La Nación 17 de noviembre de 1957

y, en seguida, el contrato de trabajo es libre. Como el objetivo de la producción es el provecho y no la utilización de los bienes, innumerables hombres capaces de trabajar, y deseosos de hacerlo, no encuentran empleo. Así el trabajador vive con el constante temor de la cesantía. Por otra parte, el capital privado tiende a concentrarse en algunas manos, en parte a causa de la competencia entre los capitalistas y en parte porque el progreso tecnológico y la división acrecentada del trabajo alientan la formación de más grandes unidades de producción en detrimento de las pequeñas. El resultado del desarrollo del capital En este sentido es una oligarquía del capital privado, cuyo poder enorme no puede eficazmente ser tenido en jaque, aún por una sociedad política democráticamente organizada.

Los capitalistas privados imponen sus decisiones porque controlan en forma directa, o indirecta, la educación, la prensa, la radio. Los individuos no pueden llegar a conclusiones objetivas y hacer uso inteligente de sus derechos políticos. Además, en esta realidad capitalista, el progreso tecnológico trae consigo un aumento de la inactividad en vez de aliviar la parte de trabajo que corresponde a todos. La persecución del provecho y la competencia provocan el despilfarro del trabajo y conducen a severas depresiones.

Albert Einstein afirma que el capitalismo lisia y destruye a los hombres y para eliminar sus males ha de establecerse una economía socialista, acompañada de un sistema educativo orientado hacia fines sociales. Los medios de producción serían propiedad de la sociedad misma y utilizados de manera planificada. Pero una economía planificada no es todavía socialismo: “Una economía planificada puede muy bien estar acompañada de la servidumbre completa del individuo. Es que la realización del socialismo exige aquí la solución de algunos problemas sociopolíticos extremadamente difíciles. ¿cómo luchar contra la concentración impulsada por el poder político y económico e impedir que la burocracia adquiera una prepotencia petulante? ¿Cómo asegurar la protección de los derechos del individuo y aportar con esto un contrapeso democrático al poder de la burocracia? La claridad respecto de los fines y problemas del socialismo es de la mayor importancia en el periodo de transición en que vivimos”.

Mientras el desarrollo de la sociedad impone el socialismo como norma superior de vida, el movimiento político socialista en general carece de empuje. Únicamente se advierte batallador en Asia. En África, comienza a constituirse. En Europa enfrenta una aguda crisis.

La crisis del socialismo europeo radica, según André Philip, socialista francés de izquierda autor de dos obras de gran calidad: “La democracia industrial” y “El socialismo traicionado”, en su reformismo conformista. Su permanencia en el poder lo acostumbró a gobernar en el cuadro de la actual sociedad demo-capitalista. Es innegable su éxito en la obtención de ventajas apreciables para la clase obrera; pero no ha podido modificar los fundamentos del sistema. Han sido reformas de distribución en el cuadro de una estructura invariable, que llegan hasta cierto límite, más allá del cual nuevas reformas sociales aumentan los precios de fábrica y no aportan ventajas reales a los trabajadores hp. Esto último es solo posible si se afronta una transformación radical de la estructura económica capitalista.

Para André Phillip un verdadero movimiento socialista, revolucionario y democrático, debe guardarle fidelidad al ideal humanista de 1848 y al método de análisis científico de los acontecimientos aportados

por el marxismo, por ser el único que nos permite una apreciación correcta de la evolución de la sociedad e incluso alcanzar resultados diferentes a los de Marx en su época.

El socialismo cree ante todo en el hombre y lucha por implantar una organización económica, social y política más favorable al desarrollo de su existencia y de su personalidad. En esta empresa debe mantener una severa concordancia entre su finalidad y los medios para lograrla, buscando siempre la verdad, el socialismo no puede engañar jamás y debe estar dominado por un afán de justicia, y un anhelo de libertad, y la más estrecha solidaridad con los oprimidos.

En el mundo actual se operan transformaciones gigantescas. Se han iniciado una nueva revolución industrial caracterizada por la utilización de la energía atómica y la automatización, la cual cambiará profundamente la estructura social. Se asiste ya al reemplazo del obrero por la máquina automática y a la formación de grupos profesionales nuevos. El socialismo, entonces, debe ser constructivo y técnicamente progresivo, colocándose al frente de la lucha por el aumento de la producción y los progresos de la técnica y, en la etapa de transformación, por asegurar el pleno empleo de los trabajadores. Al mismo tiempo, crear un nuevo cuadro donde se rompa la resistencia de los intereses particulares, se planifique la producción y distribución, en el marco de una descentralización administrativa e industrial, y se desarrollen las economías regionales. Pero el socialismo no solo trata de reorganizar la producción: ante todo se esfuerza por liberar a los trabajadores dándoles participación efectiva en las decisiones de las cuales dependen su nivel de vida y su existencia misma. Por eso el socialismo investiga el papel de los comités de empresas, la autogestión obrera, la participación de las organizaciones sindicales en todos los centros de decisión de la vida económica y social. Según André Phillip, el problema de fondo de la acción socialista en este instante es el de conseguir la democracia industrial, porque no es el caso de asegurar una planificación de la producción, de acuerdo con el interés colectivo, aunque puesta en manos de minorías de técnicos, quienes deciden para el pueblo, pero sin el pueblo. Los trabajadores deben poseer una plena conciencia de sus responsabilidades. A este respecto el socialismo debe seguir de cerca la experiencia yugoeslava de gestión obrera y las tentativas realizadas en Polonia. André Phillip recorrió detenidamente estos países, suministrando observaciones muy interesantes. En fecha más reciente visitó la URSS junto a una delegación de socialistas franceses.

Por otro lado, el socialismo debe ser internacionalista, porque es imposible su realización en un cuadro nacional. La emancipación de los trabajadores será universal. Y el socialismo debe combatir el colonialismo y poner en el primer plano de sus preocupaciones el problema de los países subdesarrollados. De aquí su posición antiimperialista práctica. El movimiento socialista es solidario de las tres cuartas partes de la humanidad en busca de la libertad política y el desarrollo económico. Un socialista no puede solidarizar con un poder colonialista que trata de mantener el actual régimen de opresión y se opone a la emancipación de los pueblos (André Phillip atacó en forma constante a Guy Mollet por su política en Argelia). Tampoco puedes solidarizar con el totalitarismo que, a pretexto de desarrollar económicamente a un pueblo, suprime la libertad y quita sus derechos políticos y sindicales a los trabajadores.

Un socialismo dinámico, creador, revolucionario y democrático constituye la verdadera esperanza de las grandes masas de trabajadores, técnicos y jóvenes, ansiosas de nuevas oportunidades y de seguridad, en estos instantes cuando el capitalismo exhibe su incapacidad para lograr la justa distribución de los bienes y el comunismo soviético demuestra su poder avasallador sustentado en una inhumana tecnocracia y en una tiranía despiadada.

El movimiento obrero chileno en algunas obras recientes.[21]

En algunos días más se cumplirán el 50º aniversario de la terrible represión de la escuela Santa María, Iquique, en diciembre de 1907 y el 33 aniversario del suicidio de Luis Emilio Recabarren, el máximo dirigente obrero chileno. Las fechas señaladas nos mueven a trazar algunas líneas en torno de los estudios más recientes sobre este apasionante tema del movimiento obrero, con tan poco sitio, sin embargo, en la historia escolar y con ninguna consideración de parte de los investigadores consagrados.

En el libro de Marcelo Segall, "Desarrollo del capitalismo en Chile", comentado en una crónica anterior, su capítulo cuarto está dedicado a reseñar los orígenes del movimiento obrero en el siglo XIX. No hace mucho dos discípulos realizaron sendas y laboriosas búsquedas relacionadas con la formación, existencia y actividad de la clase obrera. Osvaldo Arias recibió su título de profesor de Historia con un valioso inventario y análisis de la prensa obrera chilena. Su trabajo, "La prensa obrera en Chile", es una obra seria, noticiosa y útil. Con ligeras ampliaciones, debería ser editada y prestaría incalculables beneficios a quienes se preocupan por estas materias. Jorge Barría obtuvo su diploma de profesor de Historia con una extraordinaria monografía: "Los movimientos sociales de principios del siglo XX". Enfoca el lapso de 1900 a 1910. Enseguida, puso término a sus estudios de leyes con una segunda monografía, donde abarca el periodo de 1910 a 1925. De esta suerte, investigó el desenvolvimiento social del país a lo largo de más de un cuarto de siglo. Por la magnitud de sus exploraciones en archivos, prensa, estadísticas, folletos y obras diversas de la época o posteriores, es un estudio capital en el conocimiento minucioso y original de la evolución de Chile. Los problemas del trabajo y los aspectos de la cuestión social; las rivalidades políticas y las luchas ideológicas de la época del parlamentarismo son penetrados a fondo y aclarados a la luz de un nuevo método y de una novedosa interpretación. Las dos eruditas monografías de Jorge Barría, revisadas y refundidas, constituirán un denso volumen del más alto interés e irremplazable como nutrida fuente de consulta. Tenemos noticias de otras importantes memorias, tanto en el departamento de historia del Instituto Pedagógico como en la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile, sobre estas mismas materias, pero no hemos podido leerlas.

El año pasado salió la obra del profesor Hernán Ramírez N: "Historia del movimiento obrero en Chile". Rastrea desde los más remotos antecedentes de la constitución de la clase obrera hasta fines del siglo pasado, cuando se estructuran diversos grupos socialistas y anarquistas, reveladores de una naciente conciencia de clase. Sin duda, la obra del profesor Ramírez es valiosa, y en ella se ha esforzado por mantener un tono objetivo y ponderado, sin caer en esa cansadora manía de citar los penates tutelares, cómo le ocurre con frecuencia a sus colegas de ideología. Lo único reprensible es su método de excluir a

[21] Suplemento dominical de La Nación 24 de noviembre de 1957

los socialistas de su bibliografía. Registra varias memorias de prueba de alumnos del Instituto Pedagógico sobre los temas tratados en su libro, y largamente aprovechadas, pero no menciona a Arias ni a Barría, a pesar de la calidad de sus investigaciones. Tampoco menciona a los escritores que les son desafectos. Así, anota, de paso, el autor de unos "ensayos dialécticos", sin dar su nombre ni el de su obra, y, no obstante, Marcelo Segall y su "Desarrollo del capitalismo en Chile" le han suministrado muchos datos de interés y numerosas orientaciones marxistas. Tampoco cita mi libro "Santiago Arcos Arlegui", a pesar de aludir a quienes equivocadamente según su opinión, lo han calificado de socialista utopista (el subtítulo de mi ensayo es "Un socialista utopista chileno") este libro posee el humildísimo mérito de ser el primer trabajo de conjunto sobre la actividad e ideología del curioso personaje y su creación, la Sociedad de la Igualdad. Ahora poseemos una nueva y atrayente biografía suya la de Gabriel Sanhueza, a la cual nos referimos ya en una crónica especial. En la página 251 me endilga una nota en relación con mi ensayo sobre "Recabarren y los orígenes del movimiento obrero y del socialismo chilenos", dónde culpa a "mis violentos y jamás disimulados prejuicios anticomunistas", el afirmar que ningún nexo queda entre el gran caudillo y el Partido Comunista, por haberlo este rebajado ante sus prosélitos negándole muchas de sus grandes cualidades. Mi pensamiento preciso es el siguiente: rechazo el monopolio de Recabarren por el PC, pues su lucha de 30 años para organizar y educar el proletariado chileno a través del Partido Demócrata y del Partido Obrero Socialista, es mucho más amplia que la de sus 3 años de comunista leninista, cuando la revolución rusa era la esperanza de todos los oprimidos del mundo, y también porque el PC con posterioridad, desde la época del imperio de Stalin, no dejó la figura del gran líder al margen de sus virajes y purgas (tan necesarios para la vida interna del comunismo), propinándole fuertes ataques en función de su "línea justa" del momento. El profesor Ramírez no se pronuncia sobre el documento por mi reproducido, en el cual se destacan varios conceptos despectivos y ofensivos para la ideología y la actividad de Recabarren, tal vez a causa de su decidido repudio a toda forma de tiranía y a su incansable defensa de la democracia, en abierta pugna con lo sostenido por la dirección estalinista del comunismo, fundamentalmente totalitaria.

Lo curioso a destacar es el hecho de carecer Recabarren de una amplia y completa biografía chilena, no obstante, su profunda gravitación e influencia. El mejor trabajo de conjunto realizado sobre su personalidad y su acción lo ha llevado a cabo la investigadora norteamericana S. Fanny Simon, en su obra "Luis Emilio Recabarren and the labor movement of Chile". El trabajo está por aparecer en los Estados Unidos. Su autora permaneció largo tiempo becada en nuestro país, revisando con minuciosidad sajona todo lo vinculado con la figura de Recabarren. Se relacionó con sus familiares y de ellos conoció datos íntimos de la vida doméstica, cotidiana del gran líder; obtuvo numerosos documentos inéditos guardados por ellos (cartas, recortes, manuscritos, folletos, fotografías, etc.); investigó la prensa de la época, los debates del Congreso nacional, las distintas obras impresas, las encuestas y estadísticas oficiales; leyes y folletos. Y todo este inmenso material lo elaboró en un volumen sólido, equilibrado y justo. Comprende 337 páginas de texto y 25 de bibliografía apretada. En 11 capítulos analiza detenidamente la realidad económica, social y política de Chile en la época de la niñez y juventud de Recabarren (desde 1870 a 1891); describe los comienzos de la organización sindical y política de la clase obrera nacional (mutuales, mancomunales, sociedades de resistencia, condiciones de trabajo, política del Partido Demócrata); detalla

los antecedentes (grupos socialistas de fines del siglo) y la constitución del Partido Obrero Socialista (1912) y de la Federación Obrera de Chile; enfoca con amplitud el turbulento movimiento social y político de 1920, "el año de los subversivos"; explica de manera cómo el comunismo llegó y se estructuró en el país; examina la obra del legislador Recabarren en la cámara de diputados (1921-1924); expone los contornos de la crisis social de 1924-25, cuando se produjo el inesperado suicidio del gran dirigente; sintetiza su legado ideológico, político y sindical, y finaliza con un sustancioso capítulo dedicado al movimiento obrero posterior a Recabarren, desde 1925 a 1957.

Entre los muchos documentos inéditos utilizados por Fanny Simon, menciona un discurso manuscrito de Recabarren, del 9 de noviembre de 1902, dónde estampa esta confesión: "Con 26 años cumplidos, no me encontraba capaz de hacer discursos improvisados". Nos permite comprender algo muy propio del gran líder: su ejemplar constancia y laboriosidad para cultivarse y perfeccionarse; su lento ascenso hacia la cultura y el dominio de la palabra escrita y hablada. Fanny Simon da cuenta, además, de un diario inédito, con recortes y comentarios, donde suministra muchos detalles sobre sus actividades en Tocopilla, en los primeros años del presente siglo. Este diario se encuentra en poder de Teresa Flores la compañera de don Reca. Fanny Simon frecuentó a distintos colaboradores de Recabarren, quiénes le facilitaron diversos papeles de valor, y, también visitó a dirigentes anarquistas de aquellos años. Alejandro Escobar Carvallo, quizás el más importante le prestó una copia de un trabajo suyo inédito acerca del nacimiento del socialismo en Chile.

Fanny Simon analiza el pensamiento de Recabarren basándose en sus folletos "El pensamiento y la acción" de 1911; "Socialismo" de 1912 y "Si triunfa el socialismo", cuyo manuscrito, de su puño y letra, consultó la autora. A través de su examen traza algunas sobrias consideraciones en torno a sus ideas y con este motivo estudia la actitud del Partido Comunista frente a las posiciones de Recabarren. Verifica un buen análisis de las tornadizas tesis del PC a partir de 1926 cuando fue llamado a bolchevizarse, es decir, a someterse al Kremlin, y a abandonar el bagaje ideológico de Recabarren, quien, por no haber ido más allá "de la democracia burguesa", constituía un "lastre" para la penetración en el PC de Chile del marxismo-leninismo-estalinismo. Ahora tal vez del jruchovismo.

Así mismo, enfoca su polémica con Alejandro Escobar Carvallo, a través de la cual precisó sus puntos de vista frente a la violencia, el anarquismo y la esterilidad de las luchas intestinas en el movimiento obrero.

El legado de Recabarren, por, sobre todo, reside en su lucha incansable para organizar al proletariado y darle conciencia de sus derechos y de sus responsabilidades; en su labor práctica de estructuración sindical y política; en la creación de la prensa obrera y su afán de educar y elevar a sus compañeros de trabajo; en su profunda honestidad personal, hecha de abnegación y desinterés. Y su legado, en cuanto a las ideas, se sintetiza en su adhesión sincera al programa socialista y democrático, opuesto de manera irreductible a todas las formas de tiranía. Era su creencia sincera de que todas las posiciones y luchas políticas caben en la democracia.

Desde todo punto de vista, el libro de Fanny Simon es de extraordinario mérito y apenas aparezca en inglés debe ser traducido al español y publicado en nuestro país.

El régimen soviético en libros y actitudes recientes[22]

La celebración fastuosa del 40º aniversario de la revolución rusa en Moscú, en medio de grandes festividades y demostraciones de fuerza, con la asistencia de los principales jerarcas del comunismo mundial, en momentos de triunfos espectaculares para la URSS (el lanzamiento de satélites mecánicos al espacio sideral y el reforzamiento del dominio imperial en los países satélites, después de la implacable represión de Hungría y la sucesión atemorizada de Polonia), han creado un sentimiento de pavor en unos y de admiración en otros, hacia la potencia moscovita. Sin embargo, en el dominio intelectual se prosigue el alejamiento de los grandes escritores de las filas, o del campo circundante del comunismo. Los más cercanos en denunciarlo han sido el francés Pierre Hervé, el italiano Antonio Giolitti y el norteamericano Howard Fast, premio Stalin en 1953. ¿Cuál es la causa de este repudio al comunismo soviético, a pesar de sus éxitos materiales? Según el economista y sociólogo André Piettre, profesor de la Facultad de Derecho de París, en su obra "Marx et marxisme", al estudiar el origen de la revolución rusa y el régimen soviético con el propósito de ver hasta dónde son marxistas, comprueba cómo aquella estalló en una Rusia medieval y no en un país capitalista evolucionado, de donde surgió un régimen esclavista exactamente contrario del preconizado por Marx. En la URSS, una nueva alienación del hombre ha sustituido a la antigua, porque lo instaurado "no es una economía de emancipación humana, ni aún una economía de bienestar, como la que trata de construir el capitalismo evolucionado; es una economía de poder que, además, deja sin resolver los dos problemas elementales de las subsistencias y de la habitación". Según Piettre, los rasgos económicos distintivos del sistema soviético serían los del colbertismo y sansimonismo, es decir, mercantilismo y tecnocracia, y no socialismo. Para Piettre existe una profunda oposición entre marxismo y bolcheviquismo, porque este contradice las premisas esenciales de aquel. El bolcheviquismo condujo al sistema soviético, el cual bajo la dirección de Stalin degradó el marxismo haciéndolo sinónimo de trabajo forzado, deportación, tortura, rapto y crimen de derecho común tal cual lo confesó Jrushchov en el XX congreso del P.C ruso.

En el estudio de Piettre se establece una incompatibilidad absoluta entre marxismo y bolcheviquismo soviético, pues este es solo un "sistema estatista de industrialización forzada para países subdesarrollados". La revolución rusa partió de premisas contrarias al marxismo, al imponerse en un país atrasado, y llegó también a resultados contrarios al socialismo, al establecer la esclavitud de Estado, incaismo, y no la emancipación humana. Enseguida anota: "por una doble alteración a las previsiones de Marx, la revolución ha encontrado, y continúa encontrando, su terreno de elección en los países poco o no capitalistas, y su advenimiento ha estado ligado al empleo de medios esencialmente políticos. La doctrina aquí, entonces, se ha adaptado a los hechos, acarreando con Lenin, una verdadera innovación del marxismo". Si con Lenin se inició ya una separación del marxismo, con Stalin el sistema soviético llegó a ser antimarxista por cuánto se desarrolló en contra de los postulados de esa doctrina y todos sus representantes fueron liquidados en forma cruel. A continuación, en las diversas partes donde domina, los marxistas son los primeros en ser despachados a la otra vida. Las denominadas revoluciones socialistas se han realizado exclusivamente en los países subdesarrollados, con masas habituadas a la miseria y a las

[22] Suplemento dominical de La Nación 8 de diciembre de 1957

represiones. Por esta razón no tendrían nada que ver con el marxismo, para el cual "la revolución proletaria" se sitúa al término de la industrialización y no antes de sus comienzos.

Uno de mis amigos socialistas, admirador entusiasta de la URSS, me recomendó la lectura del libro del dirigente francés Jules Moch: "La URSS les yeux ouverts". Sin duda es de gran interés y muy favorable a la URSS. Moch representa a aquel sector socialista inclinado reverente ante la poderosa realidad soviética y creyente en la posibilidad de relaciones pacíficas y leales con ella. A su entender, el régimen soviético nada tiene que ver con el capitalismo de Estado, como han afirmado numerosos economistas democráticos; pero, a la vez, le discute su pretendido carácter socialista. En su afán de demostrar comprensión y buena voluntad hacia la URSS hace afirmaciones como esta: "la URSS ha recuperado las tres repúblicas bálticas, una fracción de Polonia, de Checoslovaquia, de Rumania, de Mongolia, la isla Sakhaline, etc.", En circunstancias que nunca, ninguno de estos territorios ha sido ruso. Los ha dominado por métodos típicamente imperialistas. ¡Con ese criterio debió reconocerle la recuperación de la zona de Königsberg de Alemania también anexada por la URSS!

En otra parte, al enfocar las relaciones con los comunistas franceses y la URSS, anota: "aun cuando nuestros comunistas adopten sistemáticamente el partido de la URSS, nosotros no estamos bien fundados, por ese hecho, al atacar constantemente a la Unión Soviética", porque la hostilidad contra un partido en el interior del país no puede colocarse en un mismo plano con la actitud hacia un estado en lo internacional. Es un juicio correcto, pero el propio Jules Moch, en su calidad de primer ministro del Interior, después de la liberación, denunció la sumisión de los comunistas franceses a Moscú y sus ligazones financieras con la URSS en la tribuna de la Asamblea Nacional, el 16 de diciembre de 1948. O sea, las relaciones con la URSS se dificultan por el hecho de ser los partidos comunistas órganos dependientes y al servicio de la política del Kremlin.

La realización del XX Congreso del PC ruso con las nuevas consignas del gordito Jrushchov, después de su tremenda requisitoria en contra de Stalin, pareció abrir una nueva etapa en las relaciones de la URSS con los países demo-capitalistas y con el movimiento socialista internacional. Pero no ha ocurrido así, porque Nikita, a pesar de su terrorífica crítica al "culto de la personalidad", delicado eufemismo para caracterizar la horrenda tiranía de Stalin dejó en pie lo esencial del estalinismo. De todos modos, su discurso fue el punto de partida de graves acontecimientos en el mundo soviético. La promesa de libertades llevó a la rebelión a los polacos y a los húngaros, y a la URSS, demostrar que, con o sin Stalin, no está dispuesta a perder la más mínima parte de su imperio.

Tanto de Hungría como de Polonia y de Alemania Oriental han salido documentos reveladores de una profunda crisis ideológica. En la revista polaca "Po Pros Tu", por ejemplo, se pedía la vuelta a los principios humanistas del socialismo, de acuerdo con la célebre fórmula de Marx "el hombre es el ser supremo para el hombre" y es un imperativo categórico eliminar las condiciones en las cuales yace oprimido, subyugado y anulado. (Pietro Nenni, En Italia, al romper la alianza con los comunistas, reafirmó el carácter humanista del socialismo basándose en los mismos conceptos de Marx.) Wolfang Harich, teórico de la nueva generación de Alemania oriental, repudia el estalinismo e incluso polemiza con algunos principios básicos

del leninismo. Sus desarrollos se advierten influidos por Rosa Luxemburgo y George Lukács. No intenta repudiar el marxismo-leninismo; su ruptura es únicamente, con la actual directiva comunista, aunque afirma que la URSS no tiene derecho a pretender un papel dirigente en el campo socialista. Define al XX congreso, en su posición antiestalinista, cómo tentativa por detener mediante una revisión desde arriba la revolución inminente desde abajo. En muchos documentos actuales se advierte una vuelta a Trotsky y Bujarín y a los eminentes teóricos marxistas antibolcheviques como Rosa Luxemburgo y Karl Kautsky.

En cuanto a Antonio Giolitti, alto dirigente del comunismo italiano, ya planteó en el séptimo congreso del Partido Comunista italiano en diciembre de 1956, las siguientes tesis: La URSS no es un modelo a copiar sino una experiencia a discutir; el régimen totalitario soviético se debe al estado preindustrial de la Rusia cuando estalló la revolución, y ese estado no existe ni en la Europa central ni en Italia; la actitud de Gomulka es un deber para todos los comunistas con el objeto de acelerar la desestalinización; las libertades fundamentales no son ni burguesas ni proletarias, son universales y absolutas; la intervención soviética en Hungría fue una grave falta, pues no había ahí ninguna contrarrevolución; es preciso cambiar el aparato dirigente del PCI, porque la duplicidad de sus dirigentes se ha hecho intolerable. Su intervención fue condenada como contraria a los principios ideológicos del Partido Comunista italiano. A comienzos de este año, Giolitti, publicó un folleto: "Reforma y revolución", dónde insiste en sus tesis del octavo congreso y agrega, en forma categórica, que no son errores los cometidos en la URSS, sino crímenes debidos a la tiranía erigida en un sistema permanente; y socialismo y democracia son conceptos inseparables. No puede haber socialismo donde no hay democracia. En julio del presente año renunció al PCI. Su renuncia le fue aceptada sin ser expulsado lo cual, ha significado un procedimiento sorprendente en los hábitos comunistas.

La Revolución Rusa y los grandes teóricos socialistas[23]

Al estallar la revolución rusa, los pueblos y los intelectuales de avanzada la saludaron con entusiasmo. Caía derribado el peor régimen despótico: el zarismo. Sin embargo, los grandes teóricos socialistas la miraron con reservas, en vista de ser la Rusia atrasada y tiránica el escenario, sin una clase obrera vasta, consciente, educada políticamente, y porque el principal de sus caudillos, Lenin, genial por muchos motivos, había desarrollado una concepción revolucionaria audaz, pero discutible y peligrosa, por la particularísima realidad de ignorancia, miseria y terror de la Rusia zarista. El despotismo zarista, el estado primitivo de Rusia y la carencia de conciencia de clase en las masas obreras y campesinas, por lo tanto, incapaces de llevar a cabo una acción política y sindical regular y por medios democráticos, obligaron a Lenin a formular su doctrina de que era indispensable crear un Estado Mayor político de tipo centralizado y militarizado, como un Ejército formado por revolucionarios profesionales para conducir a las atrasadas masas.

Lenin se proclamaba defensor de la democracia, pero en la realidad rusa y en ese tiempo le parecía absurda. Escribía: "necesitamos de una organización de revolucionarios profesionales probados, que hayan demostrado, en largos años de trabajo, que están prestos a dar la vida por la revolución y por el partido. Todos los obreros conscientes…saben que para vencer al zarismo necesitamos en este momento

[23] Suplemento dominical de La Nación 15 de diciembre de 1957

un partido clandestino, centralizado, revolucionario, fundido en un solo bloque. Bajo la autocracia, con sus represiones feroces, adoptar el régimen electoral, la democracia, es simplemente ayudar al zarismo a destruir nuestra organización, y facilitar a los confidentes y a los provocadores el descubrimiento de los revolucionarios". De aquí nació el partido bolchevique, basado en un fuerte centralismo antidemocrático, y se nutrió la intransigencia fanática de Lenin, acusando a quien no seguía con docilidad sus afirmaciones, de traidor, renegado, filisteo, etc. Su concepción totalitaria del partido y su dogmatismo ideológico, defendidos como resultados de la única interpretación correcta del marxismo, al imponerse a fines de 1917 en Rusia, son estimados por muchos sociólogos como los orígenes de la posterior dictadura de Stalin y de su sistema terrorista.

Desde aquellos primeros años del siglo, Lenin fue combatido por Plejanov, llamado "el padre del marxismo ruso"; por Trotsky, por Rosa Luxemburgo y por los mencheviques, encabezados por Martov. Todos discípulos fieles del marxismo.

George Plejanov fue el primer propagandista del marxismo en Rusia (fundó, en 1883 el grupo Liberación del Trabajo) y una personalidad eminente del movimiento obrero ruso e internacional. Siempre se destacó por sus condiciones de escritor brillante, por su probidad intelectual y la inteligente interpretación y enriquecimiento del pensamiento socialista. Ocupa un sitio destacado en la historia de las ideas sociales en Rusia y en Europa. Nació el 8 de diciembre de 1856 y el año pasado se cumplió el primer centenario de su nacimiento. Murió en Finlandia el 30 de mayo de 1818. Aunque Lenin se proclamó su discípulo, polemizó con él a lo largo de su existencia, y fue un enemigo irreductible del bolcheviquismo, por considerarlo una excrecencia del marxismo, a la luz de las doctrinas de Marx.

Trotsky, en su folleto "Nuestras tareas políticas", aparecido en Ginebra, en 1904, combatía los métodos leninistas, porque según ellos "el partido sustituiría a la clase, el aparato al partido, el comité central al aparato y el secretario general al comité central".

Rosa Luxemburgo critica el espíritu de cuartel del ultra centralismo preconizado por Lenin y sus amigos, y subrayaba: "el establecimiento del centralismo sobre los principios de la subordinación ciega de todos los órganos, hasta en el menor detalle, en relación con el centro, que es el único que piensa, trabaja y decide por todos, y la separación rigurosa del núcleo organizado en relación con el ambiente revolucionario, como lo entiende Lenin nos parecen una transposición mecánica de los principios de la organización blanquista de los círculos de conjurados al movimiento socialista de las masas obreras… ¿Qué puede haber de común entre la docilidad bien organizada de una clase oprimida y el levantamiento organizado de una clase que lucha por su emancipación integral? No es partiendo de la disciplina impuesta por el estado capitalista al proletariado (después de haber sustituido simplemente la autoridad de la burguesía por la del Comité Central Socialista), sino extirpando hasta sus últimas raíces las costumbres de obediencia y servidumbre de la clase obrera, como esta podrá adquirir el sentido de una disciplina libremente consentida, propia del socialismo".

Plejanov, Rosa Luxemburgo, Trotsky y los mencheviques creían que, desde el punto de vista de las aspiraciones del socialismo, el movimiento político debía ser democrático, y por eso trataban de introducir hábitos democráticos en su seno, pues sin ellos sería imposible establecer el verdadero socialismo.

A raíz de la revolución de 1917 continúa la polémica. Trotsky se unió a Lenin, y ambos pasaron a ser los grandes conductores de aquel proceso. Plejanov y Rosa Luxemburgo siguieron atacando las concepciones leninistas. A ellos se sumaron los grandes teóricos socialistas del occidente europeo: Karl Kautsky, la figura más prestigiosa de la II internacional, colaborador de Engels; Hilferding, Adler, Vandevelde, Blum y otros.

Plejanov, a raíz del golpe bolchevique, protestó contra la disolución arbitraria de la Asamblea Constituyente y contra el terror ejercido por un grupo minoritario, y en un artículo especial afirmaba: “el socialismo en general ni el marxismo en particular no tiene nada que ver aquí”; la táctica de Lenin “es la táctica de Bakunin, y en muchos casos la de Netchaiev”, opuestas a las teorías de Marx-Engels. Y recordaba su respuesta a Víctor Adler cuando éste le había dicho medio en serio medio en broma, “Lenin es nuestro hijo"; si él es mi hijo, es, seguramente, un hijo ilegítimo”. En un comentario sobre Plejanov, del escritor Isaías Berlín, cita esta profecía suya: “sí el socialismo fuera impuesto por la fuerza, llevaría a una monstruosidad política análoga a las de los imperios de China y del Perú; a un despotismo zarista renovado, con un aderezo comunista”. Y en su diario de un socialdemócrata, predijo que los bolcheviques evolucionarían de tal manera, qué, al fin, “todo giraría alrededor de un solo hombre, quien ex providencia, reuniría en él todos los poderes”.

Sin duda, puede criticarse desde varios ángulos la posición de Lenin, pero es indiscutible que su conocimiento del marxismo era profundo y su método lo utilizó ampliamente. Al mismo tiempo, como dirigente, se destacó por su franqueza, su realismo y su intransigencia revolucionaria, y cuando estuvo al frente del Gobierno, jamás se dejó marear por el poder, jamás permitió el adulo, ni perdió su sencillez. Tampoco rebajó o persiguió a sus compañeros. En cambio, Stalin se divorció del marxismo, hasta transformarlo en su peor enemigo. Liquidó a todos los bolcheviques con aspiraciones socialistas, sinceramente revolucionarios, e instauró un régimen tiránico, dónde predominó una despiadada burocracia, desarrollada en forma monstruosa por las necesidades de su ambiciosa transformación industrial, bajo la forma de un cruel capitalismo de Estado, de casta. Y desde el triunfo en la Segunda Guerra mundial reeditó las reaccionarias aspiraciones imperiales y paneslavistas de los zares tan constantemente denunciadas por Marx en innumerables artículos.

La burocracia soviética afirmó su poder en vista de la indiferencia de la masa del pueblo ruso por la democracia, abusa de no haber conocido la libertad ni haber disfrutado de los derechos humanos inalienables en los pueblos del Occidente. Por eso, en aquellos pueblos dominados por la URSS, que poseen un pasado de luchas en pro de la independencia y la democracia, cómo Hungría, Polonia, Alemania oriental y Checoslovaquia, existe una aspiración obstinada a la libertad, manifestada en sus frecuentes huelgas y rebeliones.

Hoy los historiadores soviéticos pretenden ser los monopolizadores de la verdadera ortodoxia marxista, pero en la realidad, han establecido una completa falsificación de sus principios, con el objeto de justificar

la política de poder de la URSS. Se han anexado el marxismo de la misma manera que se han apoderado de Karelia, los estados bálticos, Polonia oriental, Bucovina, etc. No es extraño entonces comprobar que los grandes marxistas rusos poseedores de espíritu científico cómo Pokrovski, Preobrazhenski, Riazanov o Bujarín fueran liquidados en las purgas de Stalin y este por dicho crimen haya sido alzado como el representante máximo del marxismo y la culminación genial de sus concepciones.

La dictadura de Venezuela[24]

El panorama de América Latina es sombrío. Aunque alcanzó su independencia política hace ciento treinta años e instauró teóricamente la democracia, en la práctica, no han funcionado ni la una ni la otra en la mayor parte de sus países. Desde el término de la lucha por la emancipación, se alzan numerosas dictaduras primitivas, conculcando los principios de libertad y de respeto a los derechos humanos, violando sin el menor escrúpulo sus propias constituciones y las conquistas esenciales de la evolución democrática. Su desarrollo económico, su dirección política, su vida interna y su acción internacional no se rigen por los intereses de sus mayorías nacionales, sino por los privilegios y las ventajas de reducidas oligarquías dominantes y de inversionistas extranjeros, agrupados en poderosos monopolios internacionales, quienes, en estrecha alianza, aplastan y esquilman a sus pueblos e impiden todo proceso progresista. En la cúspide, como expresión de esta alianza, un dictador-sátrapa gobierna en forma despótica, a su antojo, siempre que garantice los intereses de aquella minoría. Ambiciones desmedidas, caudillismos localistas, recelos absurdos, artificiales cuestiones de límites o de pretensiones hegemónicas, estimuladas por quiénes se benefician, mantienen divididas y menoscabadas a las distintas naciones latinoamericanas. A la falta de democracia y de soberanía se agregan la división y la hostilidad. De aquí entonces, la existencia de una América fragmentada, cubierta de odios lugareños, atrasada, avasallada y escarnecida por dictadores trogloditas.

El tétrico panorama de América latina se hace más intolerable cuando miramos al continente asiático y contemplamos como naciones liberadas hace apenas un decenio juegan ya en el mundo un papel de primer orden, en medio del respeto general, mientras crean en su interior nuevas sociedades libres y en ascenso. India, Ceylán y Birmania, junto con conquistar su independencia nacional, liquidando el viejo y rapaz imperialismo europeo, luchan con éxito por lograr su soberanía económica, afirmar un sistema democrático efectivo y defender la paz.

En América latina las dictaduras pisotean la democracia, persiguen a sus mejores ciudadanos, eliminan a sus grandes valores políticos y culturales, y, sin embargo, sus representantes en las Naciones Unidas peroran sobre la libertad, el derecho y la civilización occidental, dando el más lamentable espectáculo de duplicidad y de frivolidad.

Entre las dictaduras de América latina sobresale por su crueldad y su ignominia, la del mandamás Marcos Pérez Jiménez. En Venezuela, el admirable pueblo venezolano, cuna de Miranda, Bolívar, Sucre, Andrés Bello, Eloy blanco, tradicional amigo de Chile, ha debido vivir largos periodos de su historia aherrojado por

[24] Suplemento dominical de La Nación 23 de diciembre de 1957

tiranos increíbles como Cipriano Castro, Juan Vicente Gómez y Marcos Pérez Jiménez. El caso de este último es particularmente odioso.

Después de un dramático lapso revolucionario, llegó a la presidencia de la República, en un proceso electoral ejemplar, por lo democrático, universal y correcto, su más ilustre escritor: Rómulo gallegos. Alcanzaba la jefatura de su nación como resultado de una esencial rectificación política frente a la época de tiranos ignaros y crueles. El pueblo venezolano sepultaba aquel pasado indigno y entregaba el mando a su más esclarecido artista, en una verdadera jornada de superación y de futuro. Pero, a poco andar, una siniestra conspiración castrense, dirigida por el coronel Pérez Jiménez, lo derrocó e impuso a sangre y fuego su dictadura personal. Desde un comienzo asentó su poder utilizando métodos del más típico corte fascista: ilegalizó, el 24 de noviembre de 1948, el partido mayoritario del país: Acción Democrática; persiguió a sus dirigentes, encarceló a millares de patriotas y ordenó el asesinato de muchos de ellos. Su dictadura ejerció un implacable terror, y utilizó una fabulosa riqueza material: la del petróleo y del hierro. Sangre y petróleo son los elementos básicos del trágico proceso venezolano. Creyó aplastar la conciencia del pueblo con el terror y un río de dólares petroleros, volcado, en parte a la construcción de grandiosas obras materiales. ¡No lo consiguió! En efecto, a los cuatro años de la dictadura resolvió llamar a elecciones para una Asamblea Nacional constituyente el 30 de noviembre de 1952. Solo toleró la participación de 2 partidos de oposición: el COPEI (partido socialcristiano) y la Unión Republicana Democrática. Estos concurrieron a las elecciones a pesar de no presentarse “el proceso electoral en las condiciones mínimas de libertad, de garantías y de respeto a que los venezolanos tenemos derecho”. Acción Democrática no pudo presentar candidatos. La dictadura organizó el Frente Electoral Independiente, y colocó a su lado todo el peso de su intervención. Por otra parte, desencadenó una ola de violencia, y un mes antes de las elecciones, el 21 de octubre cayó asesinado el jefe de Acción Democrática Leonardo Ruiz Pineda. Frente a estos hechos, el pueblo venezolano transformó el 30 de noviembre en un acto plebiscitario en contra de la tiranía y de sus condenables métodos totalitarios. Y los partidos opositores derrotaron al tirano en la proporción de 3 a 1. Pérez Jiménez entonces, desconociendo la voluntad nacional expresada en las urnas y escarneciendo los propios términos del decreto calzado con su firma, convocando a los comicios se proclamó Presidente provisional. En los 5 años transcurridos desde aquellos sucesos, su tiranía se ha mantenido con los mismos métodos de terror, eliminando en forma implacable a todos los opositores del régimen. Y, ahora, pretende de nuevo prolongar su dictadura en contra de la voluntad unánime de su pueblo y de la opinión democrática mundial.

Ante un tirano de tal especie, prepotente y amigo de procedimientos ruines ¿es de extrañarse de su atropello al fuero diplomático, respetado en todas las naciones del orbe? El incidente último donde ha demostrado una vez más su desprecio por las normas jurídicas ha significado, no obstante, algo positivo: el reconocimiento amplio de la justeza de la posición de quienes combaten con vigor aquella tiranía, y la denuncian ante el mundo como una amenaza para la convivencia democrática y la paz de América.

Es preciso no olvidar que Pérez Jiménez, coludido con otros tiranuelos del Caribe, han puesto en peligro la existencia de la pequeña gran República de Costa Rica, sólida democracia en nuestra América. Costa Rica se ha distinguido por su estabilidad política y su tradición democrática, y desde fines de 1953, bajo la

presidencia del notable estadista José Figueres, ha consolidado sus instituciones al establecer una mayor justicia social, un apreciable desarrollo económico y mejores y más justas relaciones con el capital extranjero. Figueres ha afirmado la soberanía de Costa Rica y ha fortalecido su democracia, en medio de circunstancias difíciles, derivadas de la actividad perniciosa de vecinos totalitarios. Nadie pone en duda la corrección de su gobierno y de sus procedimientos políticos, y, sin embargo, Figueres solicitó la presencia de observadores de la comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, con el objeto de que testimonien acerca de la pureza del proceso de propaganda electoral y enseguida, sobre los comicios mismos, a realizarse en febrero de 1958, y donde se procederá a elegir el presidente y los parlamentarios y municipales de Costa Rica. ¡Que contraste entre el régimen democrático de Costa Rica y la tiranía detestable de Venezuela! ¡Y qué oposición entre la mentalidad civil y republicana de José Figueres, auténtico demócrata, y la mentalidad primaria de espadón y dictador de Pérez Jiménez!

Tiempo atrás comentamos el formidable libro de Rómulo Betancourt: "Venezuela: política y petróleo", donde se verifica el análisis más completo y lúcido de la evolución del país de Bolívar, y se lleva a cabo el estudio más hondo de los diversos aspectos de la dictadura de Pérez Jiménez. En las páginas eruditas y severas, pero irrefutables, de Betancourt, está la explicación de fondo de todo el proceso venezolano y del mantenimiento de la actual dictadura, y también se encuentra la exposición descarnada de las razones de su irremediable caída. En estos instantes su lectura y su reflexión se hacen indispensables.

Recuerdo de Domingo Melfi[25]

Los aspectos sobresalientes de la personalidad intelectual de Domingo Melfi solo pueden ser abarcados en un extenso ensayo. En esta crónica nos referimos únicamente a algunas ideas suyas en tanto crítico social.

Domingo Melfi es un escritor elegante, fino y perspicaz en sus notas de viaje "Pacífico-Atlántico" y "El hombre y la soledad en las tierras magallánicas"; y un culto y comprensivo crítico literario en sus ensayos reunidos en "Estudios de literatura chilena" y "El viaje literario", y en sus innumerables artículos no recogidos en volúmenes. Por otra parte, Melfi se ocupó en forma constante y seria del examen de los grandes movimientos sociales y políticos de nuestro tiempo, intentando exponer sus causas, su ritmo y sus ideas matrices. Sus principales ensayos sociopolíticos son: "Portales", "Dictadura y mansedumbre", "Sin brújula", "Indecisión y desengaño de la juventud", "Dos hombres: Portales y Lastarria" y "Tiempos de tormenta". En ellos se afanó por comprender el desarrollo social y político de Chile, vinculado a las grandes convulsiones mundiales. Captó las líneas motrices de su complejo proceso, extrajo su fondo determinante y suministró una notable cantidad de anotaciones y sugerencias del más alto valor, certeras y perspicaces.

En su obra "Sin brújula", uno de los diagnósticos más serios y lúcidos del panorama social y político de Chile, tal cual se exhibía en los años de 1931 a 1933, plantea con claridad el drama de nuestro tiempo, de donde fluyen los más variados e insospechados efectos, en el orden político, en el plano económico y en el ámbito intelectual. Y es la contienda siguiente: de un lado, los mitos de la superstición capitalista, el

[25] Suplemento dominical de La Nación 5 de enero de 1958

desorden de los grupos personalistas, agotados y corrompidos por la ambición, el cinismo y la intriga, y del otro, la impaciencia creadora, el sentido de una cultura y un orden social nuevos, de dignificación de la personalidad humana, de construcción de una ética de acuerdo con la realidad actual, de responsabilidad, de firmeza ante la vida y de elevación y solidaridad en las luchas. En este agudo ensayo, Melfi verifica un análisis hondo, a menudo doloroso, de la evolución nacional, desde la época del parlamentarismo, demostrando una tremenda pasión vital por explicar en la raíz los emocionantes sucesos del período, por esclarecer las ideas aniquilar los prejuicios torpes y señalar nuevos derroteros. Detalla con palabras vibrantes de indignación los contornos sociales y morales de la crisis del país; precisa la responsabilidad de la aristocracia, de los sectores medios y de las clases populares, después de un análisis serio, franco y exacto, deja en descubierto la formidable red de intereses que aplasta a los mejores idealismos; desnuda la imprevisión y frivolidad de los diversos gobiernos y el egoísmo de la burocracia agobiadora; enumera la sucesión interminable de escándalos, tapados por la complicidad y por la carencia de sanción. En resumen, deja en claro cómo un materialismo sórdido acompasaba todos los actos de una política de intrigas que convirtió el Parlamento en una orgía.

En "Indecisión y desengaño de la juventud" condensa el origen de la crisis: "El país vivía con la sugestión potente de la riqueza mineral del norte, de dónde entraba al centro una corriente poderosa y, al parecer, inagotable de dinero. La capital aprovechaba gran parte de esta riqueza y la convertía en construcciones suntuosas, en saraos, en festines, en embajadas o en opíparas comisiones que salían al extranjero. Pero el pueblo vivía en pocilgas; los barrios apartados de todas las ciudades eran resumideros de la muerte; los campos tenían chozas que avergonzaban a los observadores, y lentamente las enfermedades se filtraban en el organismo de la raza, mataban en flor a los niños, consumían a los adolescentes, agrietaban a los hombres ya maduros…"

Para remediar tamaños males, pone toda su esperanza en la cultura y en la acción de la juventud, de los intelectuales y de los maestros cómo orientadores y los animadores de las fuerzas sociales sanas, reservas de la nacionalidad, las únicas capaces de iniciar y llevar a cabo una nueva etapa de renovación y de superación.

Melfi critica la Universidad, porque, en Chile, termina su misión junto con dar a cada alumno su título correspondiente y mantiene una actitud de simple espectadora frente a los inmensos problemas del país, en vez de entrar a estudiar, como deber ineludible, la serie creciente de fenómenos sociales, jurídicos, artísticos, científicos, para tomar el pulso a la nación y concretar su destino, sirviendo a la realidad de la época. Sin embargo, es en la juventud profesional y estudiosa en la cual cifra mayores esperanzas. Exalta a la juventud y, al mismo tiempo, le señala su responsabilidad, advirtiéndole que "una juventud que solo tiene ojos para el placer o energía solo para el goce pierde todos sus derechos". Se explica la actitud destructiva de la juventud, su desengaño, hasta llegar a condenar el pasado a fardo cerrado, pero le pregunta: ¿es el pasado, aunque modesto, tan despreciable? ¿No existieron mentalidades superiores, esfuerzos heroicos, sacrificios individuales tenaces? ¿No está la tierra abonada con la sangre y las lágrimas de los que en ella batallaron por abrir sendas de luz en el oscurantismo que intentaba eternizarse, por ampliar la vida intelectual, por hacer hombres antes que esclavos de la ignorancia…?

Y uno de los méritos de Domingo Melfi radica en su justiciera reivindicación de los grandes valores del pasado, avasallados por el desprecio y la incomprensión de los intereses dominantes. En "Sin brújula" cita y destaca a Santiago Arcos; en "Indecisión y desengaño de la juventud" dedica líneas emocionadas a su maestro y valiente crítico Alejandro Venegas (Julio Valdés Canje). En una página hermosísima subraya el papel magnífico, por orientador y profundamente moral, de los grandes maestros, cómo Lastarria, Barros Arana, Amunategui, Letelier, y de Venegas en especial. Ahí escribe: "… volvemos pues, a encontrar en Chile, en un maestro, la noción angustiosa y positiva de la existencia. Cuando todos callan, es la suya la voz que desentona o condena. Cuando el silencio se espesa para encubrir los errores o los vicios, es su voz la que se eleva por encima de la conformidad… Resumen la ansiedad de grandes porciones olvidadas o recogen el pensamiento, la inquietud, dispersos, de tantos espíritus, que sienten o son incapaces de hacerse entender. Son, a su vez, grandes laboriosos. Viven en la atmósfera del sacrificio personal. Olvidan que son hombres con necesidades y deseos, y se entregan a la pasión del estudio. El lucro está desterrado de sus naturalezas… en general, son escritores, y ponen su pluma al servicio de las ideas generosas… tienen fe en el pueblo, y no lo engañan precisamente porque saben que se trata de un pueblo niño, al que es preciso guiar, levantándolo de la postración y de la pasividad para llevarlo a cumplir sus fines. Son almas espléndidas y gallardas, valerosas y capaces de afrontar sin temor las consecuencias. Son, pues, creadores en el mejor sentido de la palabra".

En Melfi existió siempre una noble pasión por desentrañar el presente y preparar el futuro de la nación; y estimuló en forma constante a los escritores a examinar la realidad social de su tiempo y, a la vez, reivindicó con firmeza a quienes tuvieron aquella preocupación. Así mismo, sobresalen su nobleza y dignidad críticas al exaltar toda obra de auténtica calidad, toda honesta labor creadora, toda posición altiva vigorosa e independiente.

La desaparición de Domingo Melfi en plena madurez y cuando eran de esperar nuevos y enjundiosos ensayos, la lamentamos siempre con profundo y sincero dolor. En su recuerdo meditemos estas palabras suyas sobre la indiferencia sumisa del chileno: "La coraza chilena es impermeable a las experiencias. No desprende lecciones. No aprovecha el trágico cotidiano. Vive al día como el juerguista o no paga las deudas. Se divierte sobre su propia descomposición. Crea mitos que extrae del aire, de la podredumbre o de los osarios… Le acompaña en esto la prensa, que, sin sentido de las proporciones, hace un día ídolos de los rapaces vulgares, y al otro, de los ídolos, bandoleros o truhanes. Y así vamos rodando alegremente…" Y el día en que rompamos esta coraza de indiferencia y cinismo, se hará posible la salvación.

La ejemplar existencia de Eugenio Matte Hurtado[26]

Eugenio Matte Hurtado, abogado distinguido y prominente miembro de la masonería, dónde alcanzó a desempeñar el cargo de Gran Maestre, a pesar de sus vinculaciones familiares y profesionales con la burguesía, abrazó con fervor y sinceridad la causa de los sectores oprimidos, poniendo a su servicio incondicional un elevado idealismo y una extraordinaria elocuencia humana y desinteresada. No obstante,

[26] Suplemento dominical de La Nación 12 de enero de 1958

su vida efímera y su paso fugaz por el campo de las luchas sociales, su influencia y su recuerdo permanecen con hondas resonancias en el corazón de los desposeídos.

Eugenio Matte Hurtado se dio a conocer con algunos editoriales y artículos valiosos en el diario Crónica (1931-32). Se colocó a la cabeza de la revolución socialista del 4 de junio de 1932 de la cual fue su verdadero caudillo civil. La importancia de esta jornada revolucionaria es considerable en el seno de las clases trabajadoras. Desde esta época, el pueblo se incorporó a la política activa del país por un cauce revolucionario anti oligárquico y antiimperialista, ajeno a los partidos políticos tradicionales, cuyo fracaso comprueba en innumerables sucesos.

Eugenio Matte Hurtado comprendió con claridad la onda responsabilidad contraída ante el pueblo después de la derrota del 16 de junio de 1932, y junto con defender los anhelos y el programa de la revolución vencida, se puso a la tarea, desde los cuadros directivos de su agrupación, la Nueva Acción Pública (NAP), para constituir un gran Partido Socialista. En las elecciones de fines de 1932, la ciudadanía de Santiago lo eligió senador de la República, con una impresionante mayoría. De tan alta tribuna, y por una acción cotidiana sostenida sin desmayos, inició la ardua empresa de materializar su propósito indicado. El 19 de abril de 1933 se consiguió la fusión de los cinco grupos socialistas existentes. Los concurrentes a este histórico torneo designaron Secretario General Ejecutivo a Oscar Schnake Vergara, quien no pudo asumir el cargo por encontrarse perseguido, bajo orden de prisión y debió entregar la jefatura del nuevo partido, en forma interina, al senador Eugenio Matte Hurtado, protegido por su fuero parlamentario de las asechanzas del Gobierno de la época. Le correspondió dirigir a la agrupación socialista durante la primera gran represión desatada por don Arturo Alessandri en su segundo período presidencial.

En el Senado, Eugenio Matte Hurtado se señaló por su elocuencia, por su versación en los diferentes problemas nacionales, y por sus brillantes condiciones de polemista culto y desenvuelto. Su figura se hizo popular y respetada. Desgraciadamente, falleció el 11 de enero de 1934, en medio de la consternación de los miembros de su partido y del pueblo, de cuyos intereses fue un vocero ardiente y valeroso.

Oscar Schnake Vergara, su compañero de luchas, en una entrevista especial, dio este juicio del gran líder: “era un hombre culto, de gran talento político, dotado de excelentes condiciones organizadoras… era dinámico y un orador brillante; claro para exponer, convincente para argumentar, y, en medio de las discusiones, se imponía su enorme serenidad, casi podría decir la frialdad con la que oía, razonaba y respondía. Había formado la NAP, logró organizar la revolución del 4 de junio, y después, desde el destierro, sus comunicaciones traían directivas a los que quedaban en el país trabajando por la causa del pueblo”.

Eugenio Matte Hurtado luchó con firmeza en contra de la expoliación imperialista y abogó por una amplia y democrática reforma agraria. Cuando expuso en el Senado su pensamiento antimperialista, lo hizo deplorando que seamos países que, en lo económico, no hemos salido del período colonial y estamos sometidos al vasallaje de las grandes potencias industriales y financieras. Asimismo, comprendió la realidad agrícola de Chile al manifestar que nuestra agricultura es débil, porque la propiedad de la tierra está en manos de unos pocos, al paso que los trabajadores, los verdaderos productores, ganan salarios

reducidos y están ajenos a los beneficios y comodidades de la civilización. Aspiramos -agregó- realizar la reforma agraria, inspirada en los propósitos de obtener que no haya trabajadores sin tierra, mi tierra sin trabajadores.

Ante la grave situación económico social del país, pedía enfrentarlas según un plan de conjunto, y no recurrir a parches y remiendos, que la agravan en vez de resolverla; tampoco, a componendas, que más bien retardan la resolución de los asuntos en vez de solucionarlos. Clama por medidas económicas de fondo para dominar la crisis, y si los gobiernos son incapaces de darlas, el pueblo, fatalmente sabe encontrarlas.

A su muerte se levantó la candidatura del coronel Marmaduke Grove, su compañero de sacrificios, para sucederle. Estaba preso por razones políticas. De aquí surgió la consigna "De la cárcel al Senado", la cual lo llevó en forma abrumadora al Senado. Eugenio Matte Hurtado tuvo un digno y abnegado sucesor en Marmaduke Grove, hombre valiente y generoso, en quién el pueblo personificó durante resonantes años la aspiración socialista, el anhelo de bienestar, justicia y libertad. Ambas figuras están hermanadas en la áspera contienda por afirmar el socialismo humanista y democrático en nuestro país. La figura de Eugenio Matte Hurtado se destaca luminosa y ejemplar en el plano de las acciones sociales y políticas. Su actividad y su pensamiento, en adecuada armonía, se encuentran en la raíz del socialismo contemporáneo chileno, próximo a cumplir 25 años de vida organizada. De ahí la gravitación permanente de su mensaje, a pesar de la brevedad de su noble existencia. Y Marmaduke Grove, su sucesor en el Senado, como expresó en un hermoso discurso Eugenio González, desde aquella época vivió dedicado a la organización del PS, a la difusión del socialismo. Aunque había renunciado al servicio de las armas, donde alcanzó singulares distinciones, continuó siendo un soldado, un magnífico soldado, ahora al servicio del partido, en que veía el instrumento de la justicia social. Para él la política nunca fue juego académico, ni ocasión de encumbramientos fáciles, ni equívoca pugna de vanidades personales, ni cobertura de sórdidos intereses; fue una milicia que, como tal, exigía a quienes a ella se consagraran, renunciamiento al egoísmo, y austera disciplina, sentido del deber, solidaridad y fervor en el esfuerzo común…"

Problemas económicos de Chile en obras recientes[27]

La importancia de los asuntos económicos es decisiva, porque ellos determinan en grado esencial el curso de la sociedad, y porque golpean en forma directa, cotidianamente, en cada uno de nosotros. Se explica, entonces, el interés apasionante por conocerlos y dominarlos en crecientes sectores del país.

Respondiendo a este anhelo, la escuela de verano de la Universidad de Chile programó un amplio ciclo de conferencias sobre los problemas del mundo subdesarrollado, considerando, en primer término, los aspectos teóricos y técnicos generales desde los ángulos económico, social, político, educacional, jurídico, artístico, y, enseguida, las relaciones de las grandes potencias con el proceso económico de los países atrasados. Un ciclo sobre el desenvolvimiento de América latina y otro sobre los problemas del desarrollo económico de Chile, a cargo de especialistas solventes o de personalidades políticas, completaron el

[27] Suplemento dominical de La Nación 19 de enero de 1958

interesante programa. Sin duda, ha satisfecho la desbordante curiosidad de la ciudadanía por estas materias de tan candente actualidad

En nuestro país ha desempeñado sus tareas la CEPAL, organismo especializado en la investigación y en el análisis de los fenómenos económicos continentales, y año a año ha entregado eruditos y completos estudios sobre la realidad de América latina. El correspondiente a 1956, en dos volúmenes, es de extraordinario interés. Y ahí se encuentran enfocados de manera muy seria, el ritmo y las perspectivas de la evolución económica chilena.

A manera de introducción en el examen y comprensión de la realidad económica de Chile, se puede leer con provecho dos manuales muy discretos. El del economista austriaco Carl Hudeczek: "Economía chilena, rumbos y metas", publicado en la Editorial del Pacífico, panorama muy completo y noticioso de nuestro país; y el tomito entregado por la Editorial Universitaria en su colección Saber, "El futuro económico de Chile y de América latina", dónde se reúnen las conferencias de los señores Alberto Baltra, Felipe Herrera y René Silva Espejo, dadas en el ciclo auspiciado por la Sección Chilena del Congreso por la Libertad de la Cultura. Alberto Baltra y Felipe Herrera son catedráticos universitarios, y ambos fueron ministros de Estado, y René Silva Espejo es avezado periodista. Las tres conferencias poseen gran interés, porque reflejan tres criterios distintos para abordar la compleja situación del país y proponer soluciones. Baltra representa el criterio del radicalismo; Herrera, del Partido Socialista, y Silva, la posición liberal.

Una vez leídos los libros citados, se puede avanzar y compulsar dos obras más bastas y muy eruditas, sobre la realidad económica nacional. Son estas: "Desarrollo económico de Chile 1940-1956", publicada por el Instituto de Economía de la Universidad de Chile, bajo la dirección del economista Joseph Grunwald, y "La agricultura chilena en el quinquenio 1951-1955", elaborada por un equipo de técnicos del Departamento de Economía Agraria de la Dirección Nacional de Agricultura.

"Desarrollo económico de Chile" construye un balance completo de la situación del país, indispensable para el exacto conocimiento de sus diversos problemas sociales. Después de presentar un bosquejo claro y sustancioso de las tendencias y cambios en la economía nacional en sus últimos 15 años, analiza en forma precisa el complicado y grave fenómeno de la inflación. Enseguida estudia todos los aspectos de su actividad: el sistema bancario y la expansión monetaria; el comercio exterior, la población y la educación; la agricultura y pesca, la industria y minería; la energía y combustibles y el transporte, y las finanzas públicas. Abundantes cuadros estadísticos y valiosos gráficos ilustran la obra, y facilitan su comprensión. Por su método científico, amplitud de información seriedad de las fuentes consultadas y claridad de exposición, es una monografía inestimable para la correcta apreciación de los problemas estructurales de Chile.

Su lectura permite señalar que la producción y el ingreso nacional se han duplicado a partir de 1940; que el proceso de industrialización ha seguido un ritmo acelerado, y la industria ha sobrepasado a la agricultura en su calidad de contribuyente al ingreso nacional; que el eslabón más débil en el desarrollo económico del país lo constituye la agricultura, cuyo crecimiento es limitadísimo; que la productividad, a pesar de su incremento apreciable, está muy por debajo del aumento exigido por una nación todavía subdesarrollada,

a fin de reducir la brecha entre sus niveles de vida y los de los países más avanzados; que este fenómeno, como otros, y se ha visto agravado por la inflación, factor de menoscabo de la eficiencia del obrero por la intranquilidad que provoca; que mientras el obrero chileno se distingue por su iniciativa y capacidad para aprender, el leve progreso alcanzado por la educación primaria ha obstaculizado la facilidad de la población activa para absorber nuevos conocimientos adquirir destreza y adaptarse a nuevas técnicas en el proceso productivo. (De cada 5 chilenos mayores de 15 años uno no sabe leer ni escribir, y una tercera parte de los niños entre 7 y 14 años de edad no recibe preparación escolar alguna).

"Desarrollo económico de Chile", permite a marcar sus numerosos problemas económicos y sociales, y los aspectos más notables de su evolución como país subdesarrollado hacia una economía diversificada y moderna.

Entre sus problemas económicos más agudos se encuentra su atraso agrícola, y este se estudia en forma especial en la voluminosa obra "La agricultura chilena en el quinquenio 1951-1955". El director del departamento de economía agraria Jacques Chonchol, advierte en la introducción el carácter predominantemente descriptivo del trabajo, pues han preferido reunir todos los innumerables y dispersos antecedentes reales fijándolos en cuadros estadísticos serios, como primera etapa. Enseguida se hará el examen analítico e interpretativo de fondo. De todos modos, a través del espeso texto y de sus nutridos gráficos estadísticos, se logra una visión completa y profunda de la verdadera situación de la agricultura chilena. Queda en claro que la producción agropecuaria ha crecido a un ritmo inferior a la mitad del de la demanda, lo cual ha originado un incremento de la importación de productos agrícolas y, al mismo tiempo, una declinación de las exportaciones. Entre 1946 a 1955 las importaciones crecieron de 60 a 120 millones de dólares y las exportaciones descendieron de 48 a 38,5 millones. Y entre las importaciones se destacan las de productos que el país según el director del departamento de economía agrícola está perfectamente en condiciones de producir en forma eficiente y con altos rendimientos, como son el trigo las oleaginosas y la carne.

La situación señalada de la agricultura chilena le crea serios obstáculos al desarrollo económico general del país, pues le resta una alta proporción de sus divisas a la importación de bienes de capital, combustibles y materias primas indispensables para la expansión de la economía interna. Por otra parte, en la agricultura son muy bajos los ingresos reales per cápita y como un tercio de las personas que en Chile perciben ingresos monetarios lo hacen en la actividad agrícola, la demanda interna, entonces, no es capaz de desempeñar papel dinámico para el desarrollo de los demás sectores económico.

Un más acelerado progreso de la producción y productividad de la agricultura del país es de primordial importancia, y ello es perfectamente viable, pues de los antecedentes expuestos en esta obra, con relación a la tierra como recurso básico de la agricultura, existen en el país más de 11 millones de hectáreas cultivables en su totalidad o con ligeras precauciones, lo que dobla la extensión considerada anteriormente como cultivable. Y se agregan 20 millones de hectáreas para la expansión de los recursos forrajeros nacionales. O sea, el 42% de la superficie territorial constituye la superficie agrícola apta. La superficie boscosa o especial para plantaciones forestales asciende a 21 millones de hectáreas, el 28% de la superficie

territorial. Solamente un área cercana a los 22 millones de hectáreas, el 30% del total del país, es no aprovechable en la agricultura.

Asimismo, en este minucioso estudio queda en claro, una vez más, como la propiedad agraria está concentrada en unas pocas manos (los grupos de 1.000 a 5.000 hectáreas y mayores de 5.000 hectáreas, suman 2.700 explotaciones, el 2,8% del país, y concentran el 41,2% de la superficie arable nacional), lo que se traduce en un aprovechamiento parcial del suelo mientras por otro lado existen miles de pequeñas explotaciones que no son capaces o muy difícilmente pueden ayudar a la subsistencia del campesino.

Reinterpretaciones de Bolívar[28]

La noble tierra venezolana, mancillada por la tiranía de Marcos Pérez Jiménez, ha sido la cuna del más ilustre y discutido personaje de la América Latina.

Simón Bolívar, como toda figura colocada en el primer sitio de la historia, ha merecido estudios admirativos y panfletos condenatorios, sin transiciones. El punto de vista favorable al Libertador en un estilo apologético queda claramente expuesto, a nuestro entender en dos párrafos. El primero dice: "Por ese y por otros aspectos e innovaciones de su genio, Bolívar es en el sentido de innovación y modernidad el primer hombre del mundo moderno, como Julio César fue el primer hombre del mundo antiguo". Este trozo pertenece al escritor al escritor Rufino Blanco Fombona, a quién se ha señalado como un estudioso y crítico fervoroso de la vida, hechos y escritos de Simón Bolívar. Sus juicios son los de un apasionado adepto que le exalta hasta colocarlo en el sitio máximo de las grandes figuras históricas. Ante su estatura, los demás hombres del continente, tales como Washington, Miranda, San Martín y O'Higgins aparecen insignificantes. El segundo fragmento, en idéntico tono, corresponde a la pluma de uno de los críticos bolivarianos extranjeros, el francés Valery Larbaud: "Nadie puede comparársele como hombre de acción en el siglo XIX; y como hombre de pensamiento iguala a los más grandes Mazzini, Proudhon, Augusto Comte, y Karl Marx". Este juicio desproporcionado de Valery Larbaud complementa el de Blanco Fombona y ambos dan una visión idolátrica de Bolívar.

En cambio, el punto de vista opuesto, es decir, de ataque enconado, lo puede representar Carlos Marx. Marx se preocupó de conocer la estructura de la sociedad de su tiempo para explicar su mecanismo y fue un atento analista de los acontecimientos internacionales y un estudioso de la historia universal. Entre sus diversos trabajos acerca de estos tópicos existe un ensayo sobre Bolívar redactado a base de una extensa documentación, aprovechando en especial, la de los oficiales ingleses que lucharon en la independencia venezolana. Este juicio marxista sobre Bolívar fue publicado en castellano por primera vez, en la revista Dialéctica. en Buenos Aires y dirigida por el gran humanista Aníbal Ponce. El esquema de Marx es implacable para tratar de demostrar que Bolívar fue un mediocre militar, un mal político, un representante típico y egoísta de los intereses de la aristocracia criolla reaccionaria. Marx solo destaca los hechos criticables, o las flaquezas de Bolívar, pero no hace el balance de lo positivo de su ardua empresa. Del mismo modo, no lo enfoca en la justa perspectiva de su época, de su medio y del carácter de la lucha por

[28] Suplemento dominical de La Nación 26 de enero de 1958

la independencia de América latina. Es injusto y hasta los historiadores… han reconocido a pesar de los reparos violentos de Marx el papel progresista de Bolívar en los hechos que dieron nacimiento a la independencia americana. Como toda figura histórica de contornos singulares y absorbentes, Bolívar determina desde el primer momento una controversia constante sobre sus diversas decisiones. Sin embargo, en su caso quizás la anterior situación haya cobrado una mayor beligerancia por ser natural de Venezuela y del trópico, creándose en su alrededor una literatura frondosa y exuberante, reñidos con la serenidad y objetividad de la historia. Pasando por esta tupida red de juicios apasionados o equivocados, podemos medir con justeza la tarea llevada a cabo por este hombre ilustre y la cual arroja un saldo muy apreciable en su favor.

Sí, en verdad. Bolívar tuvo una actitud muy oscura y turbia en la entrega de Miranda a las fuerzas españolas. Luego en los acontecimientos del año 1816 seguida por el fusilamiento de los generales Piar y Padilla y en muchos otros es cierto asimismo que su gigantesca y obstinada labor para dar la independencia a su tierra y a los países americanos del Pacífico sur es magnífica por su alcance y constancia. En la misma forma su pensamiento guía en el sentido de que América latina se agrupara como una Confederación de naciones republicanas y fraternas para desarrollarse y pensar en el plano de las relaciones internacionales es una aspiración aún por alcanzar y cuya necesidad los sucesos de cada día imponen con más urgencia.

En su célebre carta de Jamaica escrita en Kingston el 6 de septiembre de 1815 se demuestra contrario a la monarquía en forma terminante: Solo la república es viable para este extremo del universo. Según piensa, debían crearse 17 naciones confederadas en una poderosa y superior agrupación. Señala ahí la importancia de los estados del Istmo de Panamá hasta Guatemala, asociación estratégica, a causa de su magnífica posición entre los dos océanos, futuro emporio del orbe. Se adelanta a enunciar la idea de la construcción en esa zona de canales interoceánicos, porque así se acortarían las distancias del mundo y se estrecharían los lazos comerciales de Europa, América y Asia trayendo a tan feliz región los tributos de las diversas partes del globo. Y allí podrá fijarse algún día la capital de la tierra. En esta misma carta de Jamaica expone con nitidez su primitivo pensamiento político, motivo para diversas interpretaciones porque ha sido contradictorio para fijarlo en sus detalles. Colombia debería tener un régimen republicano basado en un Ejecutivo electivo, tal vez vitalicio, aunque jamás hereditario y un cuerpo legislativo de libre elección. No conviene un sistema federal por exigir una cultura y una riqueza que aún no poseían esas tierras.

En esta célebre carta emite un juicio extraordinariamente elogioso para Chile y su organización: “El Reino de Chile está llamado por su naturaleza de su situación, por las costumbres inocentes y virtuosas de sus moradores, por el ejemplo de sus vecinos, los fieros republicanos del Arauco, a gozar de las bendiciones que derraman las justas y dulces leyes de una República. Si alguna permanece largo tiempo en América, me inclino a pensar que será la chilena. Jamás se ha extinguido allí el espíritu de libertad; los vicios de la Europa y del Asia llegarán tarde o nunca a corromper las costumbres de aquel extremo del universo. Su territorio es limitado; estará siempre fuera del contacto inficionado del resto de los hombres; no alterará sus leyes, usos y prácticas; preservará su uniformidad en opiniones políticas y religiosas; en una palabra, Chile puede ser libre” …

Las opiniones de Bolívar sobre nuestro país altamente conceptuosas constituyen un juicio profético con respecto de su destino. Es cierto que esta apreciación de Bolívar tuvo su contrapartida cuando en carta del 11 de marzo de 1825 dirigida al general Francisco de Paula Santander, en Bogotá, habla del "desgobierno absoluto de Chile" por ese entonces. De cualquier modo, que se estimen las variaciones experimentadas por el pensamiento de Bolívar con respecto a Chile, el formulado en la carta de Jamaica guarda estrecha conexión con la realidad histórica nacional desde 1833 en adelante. En Chile se afirmó un régimen republicano y se extendió una conciencia cívica en su pueblo de tal suerte, Chile, no ha tolerado tiranías ni dictadores como ha ocurrido con tanta frecuencia en la patria del egregio Libertador.

Bolívar reafirmó sus ideas republicanas en su famoso discurso de Angostura el 15 de febrero de 1819 cuando expresó: "Un gobierno republicano ha sido es y debe ser el de Venezuela: sus bases deben ser la soberanía del pueblo, la división de los poderes, la libertad civil, y la proscripción de la esclavitud, la abolición de la monarquía y de los privilegios. Posteriormente el espectáculo de la anarquía, de las ambiciones caudillistas, de los divisionismos localistas, lo hicieron modificar algunas de sus ideas. Aunque permaneció siempre siendo republicano, le introdujo a su concepción un contenido bastante próximo al de la monarquía. Así por ejemplo al estudiar las vicisitudes de la República negra de Haití sumida siempre en un tremendo caos encuentra la acción de Petion y Boyer aplicable a toda América exclamando: "Prueba triunfante de que un presidente vitalicio, con derecho para elegir el sucesor, es la inspiración más sublime en el orden republicano". (Mensaje al congreso constituyente de Bolivia, fechado en Lima a 25 de mayo de 1826). Idea que nada tiene de republicana y democrática. Es la monarquía levemente disfrazada.

A pesar de las contradicciones existentes en su vida y en sus pensamientos la figura de Bolívar es de alta magnitud y su acción de inmensas proyecciones.

Jaime Eyzaguirre cronista familiar[29]

Jaime Eyzaguirre, profesor e historiador, realiza desde la cátedra y por medio del libro, una constante y amplia labor de divulgación de su pensamiento conservador, católico e hispanista. Como profesor de Historia del derecho y de Historia constitucional de Chile, en la Universidad de Chile, y miembro de la Universidad Católica, posee un vasto escenario donde verificar su penetración ideológica a través de cursos, conferencias y textos didácticos. Asimismo, con regular periodicidad, entrega los resultados de sus investigaciones históricas en ensayos y libros biográficos.

Sin duda Jaime Eyzaguirre cumple su empresa misionera con seriedad, devoción y eficacia. Al estudiarse el avance en el país del catolicismo y su correspondiente organización educacional cada día más poderosa, a pesar de los progresos sociales y científicos mundiales y de la fuerte tradición laica chilena, deberá concedérsele un sitio destacado a la continuada y sistemática labor docente y publicitaria de Jaime Eizaguirre.

[29] Suplemento dominical de La Nación 2 de febrero de 1958

En su obra histórica confluyen los trabajos originados en su posición ideológica militante y los realizados por mandato de sus relaciones sociales. A los primeros pertenecerían “Fisonomía histórica de Chile” e “Ideario y ruta de la emancipación chilena” y a los segundos, las biografías sobre el Conde de la Conquista y Federico Errázuriz Echaurren. Todos sus trabajos expresan sus puntos de vista aristocratizantes, católicos, hispanistas, anti racionalistas y antipopulares; pero mientras en los primeros resultan de sus búsquedas libremente emprendidas, en los segundos se advierte de manera evidente que afloran de una tarea de encargo, respaldada por los descendientes de aquellos personajes, deseosos de glorificarlos, a pesar de sus méritos reducidos o discutibles, como medio de enaltecerse a sí mismos. ¿Son tan atractivas por un supuesto valor político o ideológico, las figuras del Conde de la Conquista y de Federico Errázuriz Echaurren, como para merecer la espontánea y entusiasta dedicación de un escritor fundamentalmente militante y proselitista, tan es Jaime Eyzaguirre? Creemos, sinceramente, que no. La razón de fondo en estas investigaciones reside en la solicitud particular de exaltar, por orgullo y vanidad familiares, antepasados de opacas actuaciones políticas.

Si las obras ideológicas de Jaime Eyzaguirre están limitadas por sus concepciones católicas estrechas, sus ensayos biográficos recientes están desfigurados por su carácter apologético de cronista oficial, y en el caso de su panegírico de Errázuriz Echaurren, además por su empeño de zaherir y menoscabar la egregia personalidad liberal de Diego Barros Arana.

El denso volumen “Chile durante el Gobierno de Errázuriz Echaurren 1896-1901”, no fue elaborado en virtud de un interés absorbente surgido de motivos ideológicos, políticos o religiosos. Ha sido el fruto de una petición de familia, la cual mandó confeccionar la obra con el propósito de destacar a uno de sus antepasados, facilitando los papeles privados y estimulando el trabajo de mero taracea del historiador. Uso un vocablo grato a nuestro pintoresco Francisco A. Encina, porque el fecundo y anciano historiador ha impuesto muchos de sus términos predilectos. El propio Eyzaguirre expresa que F.E.E reclamaba el poder “por su instinto aristocrático del mando”, y su vocación era la política por “imperativo de sangre”. “Instinto” e “imperativo de sangre”, son elementos del más puro estilo enciniano. ¡Solo faltan algunas desconformaciones cerebrales para suministrar un típico retrato a lo Encina!

Y esta comparación con Encina no es descabellada, si tomamos en cuenta el espíritu de la obra de Eyzaguirre: apologético hacia Errázuriz Echaurren y de diatriba hacia Barros Arana. Es el método favorito del anciano historiador: exaltar a los límites del genio o semi genio a los santos de su devoción; siempre conservadores; denigrar en una ola de dicterios (desconformados cerebrales, desheredado de la sensibilidad, turbulentos, tarados mentales, etc.) A quienes les son antipáticos, siempre liberales o demócratas.

El cohecho de electores de Presidente y de la participación de los parientes en la votación del Congreso, escandaloso acto de corrupción política; la vida liviana de Errázuriz Echaurren, del dominio público y motivo de innumerables anécdotas; sus actitudes un tanto volubles en el asunto de límites con Argentina, son hechos justificados por su biógrafo.

Las crapulerías del presidente son disimuladas como cuentos de Barros Arana. Los historiadores conservadores con respecto a la moral de sus hombres poseen un criterio muy comprensivo y humano, pero frente a la de sus enemigos ideológicos pecadores son implacables.

Para ellos, las disipaciones de Portales son propias del hombre superior y justificables; pero la severidad moral en carácter y conducta, de Lastarria es antipática, propia del orgullo y la vanidad. Las calaveradas de Errazuriz Echaurren son simpáticas diabluras abultadas por los chascarros de sus enemigos; pero los sólidos principios morales y la austeridad de sus costumbres de Barros Arana, son propias de la soberbia y el orgullo malintencionados. ¡Dos ejemplos de la tartufería de los historiadores reaccionarios!

Quizá se estimen injustas las observaciones formuladas, pero son varios quienes critican en el mismo sentido la obra citada. Don Horacio Walker Larraín, en un folleto, "La cuestión de límites con Argentina durante la administración Errázuriz Echaurren", al referirse a la misión de su padre, don Joaquín Walker Martínez, rectifica en varias apreciaciones injustas al historiador Eyzaguirre y suministra antecedentes del más alto valor para la correcta comprensión de aquellas negociaciones y en las palabras preliminares, al enfocar el valor del estudio de Eyzaguirre, manifiesta: "…cuando se recorren las páginas de su nuevo libro, el lector se forma el juicio de estar frente a un apologista y no ante un historiador. En efecto para el señor Eyzaguirre no hay reparos que oponer a la administración Errázuriz Echaurren. Por un extraño privilegio, todo habría sido acertado de parte de ella; su actuación en la política interna, en la educación pública, en la administración de justicia, en el movimiento científico y cultural, en las Obras Públicas y, sobre todo, en la conducción de las relaciones con la República Argentina, Perú y Bolivia".

El libro de Jaime Eyzaguirre es valioso en el amplísimo examen consagrado a las relaciones exteriores de Chile con los países limítrofes, apoyándose en el archivo personal del presidente Errázuriz, utilizado por primera vez, pero, según comenta don Ricardo Donoso, con la erudición y seriedad en él acostumbradas, lo mueve un espíritu preconcebido: achacarle a Barros Arana la pérdida de la Patagonia, en circunstancias que al firmarse el tratado de 1881, Barros Arana no tenía ningún cargo de representación popular ni de responsabilidad política. Para Eyzaguirre, ni el presidente de la República, ni el gobierno, ni las cámaras que aprobaron y sancionaron el tratado del 23 de julio de 1881, tienen responsabilidad. ¡Solo Barros Arana es el responsable! Jaime Eyzaguirre pretende también culpar a Barros Arana de la entrega de la Punta de Atacama, por el acuerdo del 17 de abril de 1896, acogido por todos los hombres públicos de la época como un paso decisivo hacia la solución de la cuestión de límites por medio del arbitraje. Quién negoció, a espaldas de todos, su entrega, fue el propio presidente Federico Errázuriz Echaurren. Y las eruditas alegaciones de Barros Arana sirvieron siempre de base a todas las actitudes de Chile en defensa de sus intereses, y cuando se las abandonaban, perjudicaban al país.

Con razón, Ricardo Donoso, en su extenso ensayo: "Omisiones errores y tergiversaciones de un libro de historia" (Atenea, número de julio-septiembre de 1957), emite este juicio desfavorable a la obra citada: "no mueve la pluma del autor la pasión de la verdad, sino el entusiasmo del panegirista, que lo inclina a dejar en el tintero hechos de notoria trascendencia, que pesaron como una losa sobre la autoridad moral de aquel gobierno; no lo estimula sino el afán persistente de justificar una política internacional

claudicante y tortuosa, dirigida por un espíritu enfermizo. Una nota persistente sí que circula a través del libro como un leitmotiv orientador: la ojeriza apasionada contra don Diego Barros Arana, que perturba en tal forma la pluma del escritor, hasta llevarlo a suscribir tergiversaciones notorias e inaceptables. Se diría que el propósito fundamental del libro obedece, no a exaltar la personalidad del señor Errázuriz sino a deprimir la acción del señor Barros Arana".

En el señor Eyzaguirre como en todos los historiadores conservadores, está ausente el análisis serio de los problemas sociales de la época. Suministra algunos datos, en especial sobre la actitud de la Iglesia o de algunos personeros católicos aislados, frente a las inquietudes de la clase obrera. Y en este período existía una notable actividad de las clases obreras: se fundaron los primeros grupos socialistas, sociedades de resistencia, periódicos; se libran rudas polémicas entre socialistas y anarquistas, hasta reflejarse en publicaciones extranjeras, etc. De toda esta tumultuosa agitación de una clase en desarrollo, no hay rastros en la obra del señor Eyzaguirre. Tampoco lleva a cabo una crítica justa de la estructura económica del país, de su atraso básico, y de su condición semi feudal y semi colonial. Nada. Su estudio primoroso lo dedica en forma excluyente a las cuestiones de límites.

Recuerdo de José Antonio Arze[30]

He releído algunos capítulos del libro del profesor Louis Baudin: "El Imperio socialista de los incas", traducido por José Antonio Arze. Su lectura me ha concentrado en la evocación emocionada y cordial de Arze, gran personalidad política y amigo admirado, con quien tuvimos el privilegio de actuar en diversas tareas.

José Antonio Arze falleció a los 51 años de edad, en Bolivia, su patria, donde había sido catedrático eminente y alto dirigente político. Su fallecimiento prematuro, a causa de un salvaje atentado sufrido en 1946 (fue herido gravemente y una bala depositada en uno de los pulmones no le pudo ser extraída), afectó hondamente a su país y a sus numerosos amigos y admiradores chilenos. Residió durante varios años en Chile, donde se conquistó el aprecio sincero y profundo de quienes le trataron y convivieron con él. Mantuvo relaciones estrechas con el Partido Socialista y, en 1937, integró la Comisión para crear una Universidad Socialista. En su local, en Nataniel 117, funcionaron durante cierto tiempo varios cursos. El proyecto de aquel organismo fue redactado íntegramente por J. A. Arze. No pudo ser llevado a la práctica por razones financieras. Desde entonces, sin embargo, Arze participó en numerosas labores técnicas del Partido Socialista, donde se le respetó cordialmente. Aparte de sus tareas intelectuales: traducciones, conferencias acerca de los problemas políticos de actualidad, ensayos sobre temas sociológicos, se preocupó con fervor y cariño de los asuntos de Bolivia. Agrupó a su alrededor a numerosos jóvenes y trabajó por formar una nueva conciencia política revolucionaria, de inspiración socialista y marxista, en el pueblo del Altiplano. Gracias en gran parte a sus esfuerzos, se constituyó con diez entidades el Frente de Izquierda Boliviano (F. I. B.), en La Paz, los días 14 y 17 de febrero de 1940. Ahí se le designó Secretario General. Para las elecciones del 10 de marzo de 1940 se levantó su nombre como candidato a la

[30] Suplemento dominical de La Nación 9 de febrero de 1958

Presidencia de la República. pero renunció y el F. I. B. acordó su abstención electoral. A pesar de todo, obtuvo en esos comicios varios miles de sufragios.

Instalado en Bolivia, Arze recorrió las principales ciudades en jira de conferencias, preparando el Gran Congreso de Izquierdas a celebrarse en Oruro, el 25 de julio de 1940. Pasó a ser una de las figuras principales de la política boliviana y, al mismo tiempo, se destacó por su labor de maestro y sociólogo. Sufrió persecuciones y peligros sin cuento. (El Primer Congreso de Partidos Democráticos y Populares de Latinoamérica, celebrado los días 3 al 8 de octubre de 1940. aprobó un voto en favor de la libertad de J. A. Arze y algunos de sus compañeras detenidos por el Gobierno reaccionario de Bolivia).

Las alternativas de su vida en los quince años transcurridos desde 1940 a 1955, cuando falleció, son numerosas y muchas de ellas desconocidas por nosotros. En 1946 casi fue asesinado y, aunque salvó milagrosamente, quedó resentido hasta precipitarse su muerte, a los 51 años, ¡cuando más se esperaba de su vasta cultura y de su recia personalidad política y sociológica! Estuvo en Chile algún tiempo antes de morir y tuvimos ocasión de saludarlo, y conversar largamente, en el Instituto Nacional, donde dictó un nutrido y magistral curso sobre las problemas económico-sociales de nuestro continente. Su vitalidad intelectual y su riqueza ideológica se mantenían vivas y fecundas. Por eso, la noticia de su inesperado fallecimiento nos sorprendió dolorosamente. Sentimos con emoción de amigo verdadero, y de compañero de ideas, su desaparición.

Frente a la actual revolución boliviana, J. A. Arze sostuvo un criterio de comprensiva cooperación e integró las comisiones de reforma agraria y de nacionalización de las minas. Es que J. A. Arze, redactor casi exclusivo de la plataforma teórica, histórica y programática del F. I. B, e impresa en Chile en un denso volumen, como verdadero manual sobre la realidad boliviana anterior a la revolución popular propiciaba ya en 1940 la reforma agraria, la nacionalización de la riqueza minera (estaño, petróleo) y de los transportes, la reorganización del Banco Central y el crédito, la revisión del sistema de impuestos, el desarrollo de la industria metalúrgica y química, la dictación de un moderno Código del Trabajo y el establecimiento del salario vital; la vigencia de la Constitución de 1938 y el amplio ejercicio de las libertades públicas. O sea, Arze se comportó leal y consecuentemente: con sus ideas socialistas y con su posición revolucionarla. No obstante, el escritor Augusto Céspedes, uno de las fundadores y dirigentes del Movimiento Nacionalista Revolucionario, en su libro "El Dictador Suicida. (Cuarenta años de Historia de Bolivia)", le aplica varios pinchazos con toda la diablura e ingenio de su polémica pluma. Sobre lodo arremete contra el PIR. por haber repetido, según él, en el marco boliviano las veleidades de la política del Kremlin. De nuestro amigo traza este retrato: "Arze poseía una facilidad casi monstruosa para confeccionar planes y desarrollarlos gráficamente, en esquemas minuciosos... Cochabambino romántico y abstraído como Salamanca, su afición a las grandes magnitudes descubrió en el marxismo el vasto espacio para trazar sus esquemas. En su aparente debilidad, su portentosa capacidad fisiológica era paralela a su poder de asimilación intelectual, con la que se tragó todo Marx, todo Engels, todo Lenin y todos los teólogos, ortodoxos, dogmáticos y exegetas del socialismo científico, hasta quedar él mismo convertido en un diccionario marxista. No logró dar el golpe bolchevique después de la guerra del Chaco (según Carlos

Montenegro, porque no era el mes de octubre y fundó el 40 el PIR, partido que quedó muy atrás de sus inmensos objetivos…"

Como hemos dicho, desconocemos en forma directa las actividades de Arze en aquellos años para poder ratificar o rectificar el juicio reproducido. Y en cuanto a su definición intelectual, Céspedes se limita a caricaturizar su extraordinaria cultura socialista y su supuesto utopismo.

El temprano deceso de J. A. Arze ha sido doloroso, por su gran pérdida para la cultura boliviana. Absorbido por sus tareas organizativas, políticas y docentes no alcanzó a elaborar la obra sistemática y honda sobre el desarrollo social de Bolivia, que su talento superior y su cultura amplísima habrían entregado, sin duda, en años próximos.

Su extraordinario comentario a la obra de Louis Baudin: "El Imperio Socialista de los Incas", como prólogo de la edición castellana por él realizada, exhibe la vastedad de su preparación histórica y sociológica. Rectifica numerosos de los juicios de Baudin y polemiza con vigor con numerosos escritores o políticos preocupados por definir el carácter de la organización incaica.

Después de exponer en certera síntesis los rasgos fundamentales de un régimen socialista, se pregunta si las fórmulas ideales del socialismo científico tienen algo de semejante con el supuesto socialismo del imperio incaico. Responde que no, y sintetiza su apreciación en estas líneas: "… el socialismo exige como buena base una técnica productiva avanzada y el imperio la tenía sumamente rudimentaria; el socialismo exige, para su implantación, la previa presencia de un proletariado que es consecuencia de la gran industria, y el incanato desconocía esa clase; el socialismo tiende a una efectiva igualdad de todos los seres humanos, a emanciparlos económicamente, preparando así las condiciones de la libertad del individuo en sus más altas manifestaciones, todo lo cual culmina en la racionalización de la vida social como resultado de la acción inteligente y libre de todos los componentes de la sociedad; en el imperio incaico, el fundamento de la organización es la desigualdad declarada entre la élite y la gran masa; esta, por tanto, carece de verdadera libertad e intervienen en el proceso social con pasividad de autómata, ya aquí la función racionalizadora es atributo exclusivo de la aristocracia".

Según Arze, el imperio incaico careció de la técnica productiva e indispensable para la posibilidad de un régimen socialista y porque, además, fue una organización esencialmente clasista.

Sin duda, en tiempo cercano, discípulos de J.A. Arze nos entregarán un estudio completo, objetivo y comprensivo, de su vida, de su papel realmente jugado en Bolivia y sus desvelos en favor de la democracia y el socialismo.

Las ideas sociales y políticas de Juan José Arévalo[31]

La editorial Prensa Latinoamericana, desde su organización, se propuso publicar obras selectas, tanto de carácter sociológico como literario. La aparición bajo su sello del curioso y notable ensayo de Juan Bosch

[31] Suplemento dominical de La Nación 16 de marzo de 1958

Gaviño escritor dominicano, “Judas Iscariote el calumniado”; de la fábula política de Juan José Arévalo escritor guatemalteco, “El tiburón y la sardina”; de la novela de la región salitrera “Los pampinos” de Luis González Zenteno; del erudito ensayo del teórico yugoslavo Edvard Kardelj “La democracia socialista en la práctica yugoslava”, y de varias otras obras, ratifican en forma concreta su propósito y hablan de su éxito.

Hace dos o tres semanas salió a luz un estudio extenso y completo sobre las ideas del profesor, escritor y político Juan José Arévalo, ex presidente de Guatemala en el lapso de 1945-1951. Doña María-Berthe Dion sometió a la Facultad de grados de la American University Washington DC para optar al grado de Master of arts su tesis: “Las ideas sociales y políticas de Juan José Arévalo y su relación con las tendencias contemporáneas del pensamiento latinoamericano”. Traducida del inglés por Irene Katzenstein, ha sido publicada, en su primera edición española por Prensa Latinoamericana, bajo el título de “Las ideas sociales y políticas de Arévalo”. Es un estudio magistral por su comprensión del pensamiento de una de las personalidades intelectuales y políticas más brillantes de Latinoamérica en el presente. Está trazada con la minuciosidad y seriedad características en las investigaciones de los estudiantes norteamericanos de tendencias democráticas, sinceramente deseosos de presentar los hechos, las ideas y los personajes de América latina en su verdadera faz. Y al expresar este juicio recuerdo estudios como los de Robert Alexander, Fanny Simón, Harry Kantor, sobre movimientos políticos y obreros de países de nuestro hemisferio. Es grata su lectura por la claridad expositiva y su espíritu de síntesis. La bibliografía utilizada por la autora es imponente, lo cual realza su inmensa tarea de investigación y de elaboración.

Los méritos de la monografía de María-Berthe Dion no solo radican en la ejecución misma del ímprobo trabajo de examinar una vasta masa de obras, discursos y documentos diversos, para de ahí aprehender el pensamiento riquísimo de una personalidad multiforme, sino también del hecho de realizarse en los EE. UU por una estudiante capaz, en un centro educacional de la más alta jerarquía. Y en la importante monografía se concluye que la individualidad del doctor J.J. Arévalo es profundamente democrática, en una línea socialista espiritualista, creadora y progresiva, humanista ciento por ciento, deshaciendo todas las interesadas y falsas acusaciones de ser el doctor Arévalo un terrible comunista dispuesto a destruir Centro América para servir los designios del Kremlin.

Aunque el libro es, exclusivamente, un análisis interpretativo de la trayectoria ideológica de Arévalo, su alcance es más vasto, por haber sido el personaje estudiado Presidente de Guatemala y el organizador de una sociedad democrática moderna. De su vivisección surge un pensamiento maduro y consecuente, sostenido a lo largo de toda una vida de educador e ideólogo, luego aplicado con lealtad a la formación de un régimen democrático en su patria. En este sentido el libro de Marie-Berthe Dion entraña, aunque la autora no se lo haya propuesto, una elevada reivindicación del Gobierno inaugurado en Guatemala en 1945-1951.

Juan José Arévalo nació en Taxisco costa del Pacífico de Guatemala, en 1904 se graduó de maestro y de inmediato desempeñó una importante misión educativa. En 1927 se trasladó a Argentina y en la Universidad de la Plata se tituló, en 1934, de doctor en filosofía y ciencias de la educación. Entre 1934 y 1936 trabajó en Guatemala, pero se alejó del país a causa de la represión del tirano Ubico. Volvió a

Argentina, donde alcanzó una alta situación docente, enseñando en sus diversas universidades. A la par de sus enseñanzas, redactó varios ensayos de gran categoría sobre temas educacionales y sociales. En 1944, a raíz de la caída de la dictadura de Ubico, grupos de jóvenes revolucionarios lo llamaron a la patria, con el objeto de presentar su candidatura presidencial en las elecciones convocadas especialmente. Salió triunfante, en diciembre de 1944 e inició la era democrática en Guatemala. Durante el sexenio de su mandato llevó a cabo un enorme plan de reformas económicas, sociales, políticas y culturales, colocando al país en una senda de progreso y de dignidad republicana.

En 1951 entregó a su sucesor una nación próspera y en magnífico tren de progreso. Pasó a ocupar el cargo de embajador extraordinario, impulsando una elevada misión de acercamiento americano.

Las obras de Juan José Arévalo son numerosas. Se destacan "La pedagogía de la personalidad", 1937; "La filosofía de los valores en la pedagogía", 1939; "La adolescencia como evocación y retorno", 1941; "Escritos pedagógicos y filosóficos", 1945, conjunto de ensayos conferencias y discursos; "Escritos políticos", 1945 "Discursos presidenciales", 1953; en nuestro país se han publicado dos volúmenes: "Guatemala la democracia y el imperio", 1954, donde denuncia la política imperialista de la United fruit Company y su responsabilidad en la caída del régimen constitucional del país y "El tiburón y la sardina", 1956, fábula política donde condena con diversos ejemplos la odiosa política del poder del imperialismo en América latina.

Juan José Arévalo es un hombre alto de complexión atlética agudo conversador y brillante conferencista, en sus actuaciones se aprecian en el acto, su gran estatura su agilidad intelectual y después su desenvoltura de líder y de estadista. En el salón de honor de la Universidad de Chile le oímos una notable conferencia sobre los sucesos de Guatemala y acerca del problema político de Latinoamérica donde verificó un análisis exhaustivo de los gobiernos monoestructurados (dictaduras y tiranías) y de gobiernos poliestructurados (constitucionales a base de la aplicación y respeto de la división de los poderes y del normal juego de instituciones), y de los nexos de nuestros regímenes con los poderes foráneos.

La monografía de Marie-Berthe Dion, en ocho densos capítulos, analiza los principales temas sociales y políticos de J.J. Arévalo, enlazados con la educación, la democracia, el totalitarismo, el socialismo y la política internacional en el plano de las relaciones interamericanas. El resumen de las concepciones de Arévalo daría para otra crónica, pero lo básico de ellas se contiene en su profunda e inalterable adhesión a la democracia y su repudio a toda forma tiránica, "porque la democracia exige una dignidad en todos, tanto a los gobernantes como los gobernados. En los regímenes totalitarios, por el contrario, solo se reconoce dignidad a los miembros del Gobierno". Condena a la dictadura vejatoria y exalta los métodos republicanos y democráticos. "Un gobierno popular debe permitir que el propio pueblo realice sus experimentos políticos dentro de un clima de libertad. A través de medidas de tipo evolutivo, se podría purificar gradualmente el proceso democrático, hasta convertirlo en un sistema fecundo en el trabajo, de riguroso respeto mutuo y de incesante progreso social".

Según Marie-Berthe Dion, el socialismo defendido por Arévalo no necesita identificarse con el totalitarismo ni con la dictadura, ya que es un todo compatible con los objetivos de la democracia y de la

libertad. Dentro de un régimen socialista como lo entiende Arévalo el estado no se concibe como un poder omnipresente y represivo y la organización colectiva no excluye el ejercicio de la libertad. Lo define como una doctrina de verdadera liberación que se dirige, en primer lugar, a la emancipación moral y psicológica del hombre. El socialismo espiritualista anhela liberar, proteger, dignificar, tanto al hombre como a sus recursos y a sus relaciones, es decir, todos los elementos materiales y espirituales que constituyen el patrimonio económico de la nación.

Con la doctrina del socialismo espiritualista, Arévalo logra una síntesis brillante de los principios de su filosofía idealista con los conceptos modernos de democracia social y política.

La vida creadora de Mariano Latorre[32]

El fino poeta y erudito investigador sobre la historia de la literatura chilena, Francisco Santana, ha esbozado un completo ensayo biográfico sobre Mariano Latorre, publicado por ediciones Librería Bello. Es un libro pequeño, pero denso y substancioso. En sus 72 páginas registra toda la obra de Latorre y es, sin duda, una introducción indispensable al conocimiento de nuestro gran escritor. Santana condensa en páginas muy ordenadas y nutridas, escritas con sencillez y cordialidad, el largo y accidentado itinerario del rapsoda del maule, su comarca nutricia, y de Chile, su país amado con hondura y fidelidad.

La lectura de este simpático tomito me ha sido gratísima y nostálgica. Lo devoré en una hermosa y radiante tarde temuquense, bajo la sombra de los robles y pataguas del costado poniente del Ñielol, dónde ocurrió la anécdota del cuento “El tobiano de Catrileo”. Me acompañó la nítida evocación de Mariano con quien tantas charlas anudamos en las calles de Temuco y en los faldeos del Ñielol, pasando revista a sus olivillos, ulmos y laureles. Amo con sinceridad esta bella región y la describió con opulencia y poesía en MAPU.

Al meditar en el autor del noticioso y útil ensayo, Francisco Santana, retrocedía a mi adolescencia entusiasta y alegre, a los días luminosos de nuestros estudios en el Liceo de Temuco, y de nuestras primeras inquietudes literarias.

Francisco Santana, condiscípulo y amigo invariable, a lo largo de los años ha mantenido una gran actividad intelectual volcada hacia la investigación y examen de la literatura nacional. Su afán interpretativo de buena ley y su sobria dignidad creadora le confieren a su modesta existencia un sello de nobleza y fecundidad. Y en ello reside la calidad y la simpatía de su amistad.

A Mariano Latorre tuve la suerte de conocerlo mientras era alumno del Instituto Pedagógico, al incorporarse al personal docente de ese plantel superior con motivo de la jubilación de don julio Vicuña Cifuentes, en 1930. Más tarde nos hicimos amigos y nunca dejó de visitar mi hogar en Temuco, para conversar y rendir honores a algún guiso preparado por mi esposa, también oriunda de la región del Maule (nació en cauquenes, con familiares en Talca y Parral, a varios de los cuales frecuentó Mariano). Todos los

[32] Suplemento dominical de La Nación 23 de marzo de 1958

veranos pasaba por el mapu a tomar bachillerato o a visitar a alguno de sus innumerables amigos, quiénes se disputaban el honor de invitarlo a sus predios, donde Mariano intimaba en la comprensión profunda de su paisaje y de su existencia humana. En Santiago mantuvimos con la cordialidad de siempre esas relaciones tan atrayentes y fecundas, Mariano Latorre es una de las personalidades de mayor simpatía y encanto en su trato y de más calidad espiritual y atractivo literario que he conocido. Y he tenido la suerte, a través de 25 años de intensa vida política, docente y periodística, de alternar con una impresionante cantidad de figuras de alta jerarquía intelectual y humana.

Mariano era insuperable como amigo y compañero. Su alegría chispeante, sus conversaciones sabrosas e inagotables, sus comentarios inteligentes de lecturas y sus retratos certeros, cáusticos o maliciosos, de personajes, su generosidad sin par, lo hacían un ser brillante, ingenioso, simpático, excepcionalmente humano. A pesar de sus dotes intelectuales extraordinarias y de sus vastísimas amistades no quiso nunca usufructuar de prebendas ni tampoco llevar una existencia rumbosa. Ajeno a toda pretensión vivió en estricto acuerdo con sus palabras: creo que el escritor, y también el profesor, debe afrontar la vida con una máxima simplicidad, sin ambición de gloria ni de poder.

A pesar de ser un intelectual atraído, fundamentalmente, por las cuestiones sociales, la política y la historia, y de poseer una inquietud ante todo ideológica, la literatura de Mariano Latorre me interesa y conmueve. Se entronca a mi origen campesino, a mi infancia y adolescencia nutridas en la tierra araucana, en medio de campiñas ubérrimas, de ríos, volcanes y bosques, también descritas en sus diversas obras. Mi condición de descendiente de colonos franceses radicados en la frontera, y moldeado en esas duras y fascinantes realidades, las encuentro reflejadas con arte insuperable en las producciones de Latorre. Las leo y releo con placer nutriendo mi vertiente rural, fronteriza, de profunda adhesión a mi tierra magnífica. De aquí mi comprensión de los sentimientos creadores de Mariano Latorre, descendiente de español y francesa (su madre era bordelesa como mi abuela Berta Angevin Ménard), y mi admiración ilimitada por su obra literaria empapada de amor a la tierra natal. Al mismo tiempo explica mi amistad. Era sabio y perspicaz, preocupado por todos los problemas de la cultura y de la política. Con él se podía conversar sobre todo los temas de interés para un hombre de esta época, con provecho y deleite.

Francisco Santana expone con precisión los aspectos más destacados de la famosa polémica entre los criollitas y los imaginistas. A Mariano Latorre se le considera jefe del criollismo. ¿Cómo lo entendía Latorre? En el verano de 1950 de regreso de una permanencia en la comarca del río Puelo, en casa de Julio Silva Lazo, con el deslumbramiento aún vivo de su paisaje impresionante, donde “junto al misterioso alerce milenario que raya los altos cerros, platea la copa de los ulmos”, lo entrevistamos para la revista Travesía. A nuestra pregunta sobre su concepto del criollismo, en calidad de jefe de esa escuela literaria, nos expresó: “no creo que merezca el título de jefe del criollismo literario, incluso creo que no existe jefe del criollismo. Criollismo es, sencillamente, la interpretación total de la vida chilena, de la ciudad y del campo. Criollismo es la raza chilena en sus reacciones características y así es criollo un gran terrateniente como el notario de un pueblo chico. Es lamentable que a los críticos literarios se les haya ocurrido pensar que solo son criollistas los escritores rurales. Es lástima, querido amigo, que la palabra criollismo se haya

vulgarizado en esta forma tan limitada. A no sé quién, tengo la idea que, a Salvador Reyes, se le ocurrió anteponer imaginismo a criollismo. Esto es una tinterillada literaria…"

En su interesante conferencia "Algunas preguntas que no me han hecho sobre el criollismo", insiste en su mismo concepto y lo sintetiza de esta manera: "escritores criollistas son los intérpretes objetivos o psicológicos de la vida chilena en los campos o en las ciudades".

El pequeño gran libro de Francisco Santana me ha permitido recorrer una vez más la vida creadora de Mariano Latorre y recordarlo con afecto profundo en su existencia prodigiosa, en su contagiosa risa y su picaresco parpadeo, en tanto sus ojos verde azules chispeaban de diablura, y qué tan hondo supieron ver en el corazón de nuestro pueblo y en la entraña de nuestra tierra…

Recuerdos de treinta años[33]

Hemos releído recuerdos de treinta años (1810-1840). Su autor José Zapiola Cortés, es demasiado conocido como músico notable; su nombre está vinculado por siempre a la Canción de Yungay. Este libro de Zapiola es una de las producciones más genuinamente chilenas por su sencillez, encanto anecdótico y gracia criolla. Además, constituye un documento admirable para evocar el Santiago de principios del siglo pasado; sus calles principales, sus edificios más señalados, sus paseos y entretenimientos (cafés, fondas, chinganas); sus condiciones de aseo y seguridad; el carácter de la enseñanza y la forma como se la impartía; las costumbres más típicas y todo lo relacionado con el teatro, baile y música, actividades en las cuales Zapiola ocupó un sitio preponderante. Por otra parte, recoge muchos episodios históricos, recuerda anécdotas reveladoras y traza siluetas de numerosos personajes, suministrando una rica información para comprender el ritmo y significado de los grandes acontecimientos de aquella época.

El libro de Zapiola se hermana en forma estrecha con los "Recuerdos del pasado" de Vicente Pérez Rosales, y en muchos aspectos y rasgos con los artículos de costumbre de Jotabeche y los relatos de Daniel Riquelme. Los une una misma gracia y frescura nativas, idéntica malicia y espontaneidad criollas, igual espíritu emprendedor, pujante y heroico, propio del chileno del siglo XIX. En ellos se expresan las grandes cualidades de la raza y sus defectos; en esos tiempos, inferiores al conjunto de virtudes. Recuerdos de treinta años es un libro fundamental que debe estar en todo hogar chileno para esparcimiento espiritual y como breviario de energía y de amor a la tierra nuestra.

La reedición que releemos es la octava desde su aparición, según el criterio bibliográfico de José Zapiola, pero con estrictez, debería clasificarse como sexta, y es considerada definitiva. Ha estado a cargo del culto y estudioso profesor de Historia americana en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, don Eugenio Pereira Salas, quién se ha especializado en la historia del arte y de la música nacionales. Esta edición se basa en los originales de José Zapiola, en poder del señor Pereira Salas, y en las notas marginales dictadas por Zapiola, de un ejemplar que posee el señor Juan Casanova Vicuña. Asimismo, ha sido enriquecida con diversas notas del señor Pereira, útiles y necesarias para comprender mejor la obra. Pero

[33] Suplemento dominical de La Nación 30 de marzo de 1958

el trabajo más serio del autor de esta edición es el nutrido prólogo de 27 páginas, en las cuales traza una biografía de la inquieta y fecunda existencia de José Zapiola. Eugenio Pereira Salas ha manejado una vasta bibliografía y con un acertado poder de síntesis nos presenta una completa visión de la rica y azarosa jornada de Zapiola. Esta edición de Recuerdos de treinta años es digna de elogio y aplauso.

La personalidad de José Zapiola es bastante curiosa. La conocemos por la Canción de Yungay de permanente popularidad, aunque es solo una de sus tantas obras en su dilatada labor musical y artística, y por su libro indicado.

Otros aspectos de su larga existencia han permanecido en la sombra, a pesar de su gran interés. Por ejemplo, los relacionados con sus inquietudes políticas. A este respecto trabé conocimiento con José Zapiola al estudiar la vida en Santiago Arcos Arlegui. Junto a él fue uno de los seis fundadores de la Sociedad de la Igualdad, organismo democrático, popular y revolucionario, qué en el año 1850, durante siete meses libró una resonante contienda de oposición al gobierno del general Manuel Bulnes y a la candidatura presidencial de Manuel Montt. Santiago Arcos Arlegui, Francisco Bilbao, Eusebio Lillo, José Zapiola y los obreros Ambrosio Larraechea y Cecilio Cerda, fueron los seis fundadores de aquel combativo grupo político. Se inició modestamente, pero alcanzó pronto un extraordinario desarrollo y una efervescencia inmensa para la época. Ante sus campañas de agitación el gobierno la disolvió, apresando y desterrando a sus dirigentes más connotados. Es curiosa, en esa labor revolucionaria, la conjunción de los dos hombres más populares y respetados por todo chileno: Eusebio Lillo, autor de nuestra Canción Nacional, y José Zapiola, autor de la música de la Canción de Yungay. Se les recuerda como ciudadanos pacíficos y ponderados y nadie imagina que, en largos periodos de su vida, fueron ardorosos y apasionados combatientes por la libertad y el progreso, enfrentándose con los poderosos gobiernos de ese entonces y sufriendo prisiones y destierros.

José Zapiola fue miembro de la junta directiva de la Sociedad de la Igualdad y participó en la redacción de sus estatutos; en la escuela que mantuvo, Zapiola hizo clases de música; fue herido en un asalto dirigido por la policía y al ser disuelta poco después, fue apresado y relegado durante varios meses, al sur del país. Al regresar a la capital redactó un folleto titulado “La Sociedad de la Igualdad y sus enemigos”, publicado en 1851, con las iniciales E. A correspondientes a las letras finales de su nombre y apellido.

En “La Barra” número 160 del 31 de marzo de 1851, periódico oficial de la Sociedad de la Igualdad se dio cuenta de su aparición e informó quién era el autor en las líneas siguientes: “Su autor es el ciudadano José Zapiola. La modestia de este republicano nos perdonará el avance que cometemos al revelar su nombre; pero la revelación de él nos es un deber de que no puede privarnos, mucho más cuando los verdaderos amigos del pueblo son pocos”.

El folleto describe el objeto, labor y peripecias de la Sociedad de la Igualdad y ha merecido comentarios elogiosos de Benjamín Vicuña Mackenna y Diego Barros Arana, historiadores de ese turbulento período. En mi libro “Santiago Arcos Arlegui y la Sociedad de la Igualdad”, al historiar la acción e ideas de tan atrayente personaje y la vida y luchas de este organismo, he analizado la actuación de José Zapiola en la misma forma que el valor de su folleto. No puedo dejar de reproducir su juicio en donde reivindica para

Santiago Arcos el honor de la fundación de la Sociedad de la Igualdad y a la vez expone los méritos de tan simpático ciudadano: “La iniciativa pues, de la Sociedad de la Igualdad pertenece al joven Arcos y le adjudicamos esta gloria con tanta más justicia, cuando creemos que nadie era el más a propósito. En efecto, ¿quién podría presentarse con más prestigio que un joven que, poseyendo una gran fortuna y ocupando una alta posición social, todo lo posponía por la causa del pueblo? Solo el ciego espíritu de partido ha podido atribuirle miras personales. Los que no lo hemos perdido de vista un momento, no nos equivocamos al juzgarlo como un ardiente amigo del pueblo, o como un socialista, si se quiere, si este nombre puede darse al hombre que con las circunstancias de Arcos ha consagrado gran parte de su vida a estudiar las necesidades del pobre, para aplicar a este mal los remedios posibles. A estas prendas deben añadirse mucha facilidad para expresarse y conocimientos económicos y políticos que honrarían a muchos de nuestros hombres públicos”. Posteriormente, Zapiola abandonó su credo liberal y sus actividades revolucionarias; abjuró de sus principios avanzados haciéndose devoto y a menudo, se vuelve con punzante ironía en contra de los defensores de los ideales que habían sido los suyos en su juventud. En esta época redacta sus Recuerdos de treinta años, llenos de gracia, y que tratan de sucesos y hombres anteriores a su etapa de revolucionario, y, luego, de penitente.

Recuerdos de treinta años es un libro ameno, en el cual aparecen con toda nitidez la vida y costumbres de comienzos del siglo XIX.

José Zapiola ha sido el cantor de nuestras glorias militares, el creador de la enseñanza musical en las escuelas, un apasionado combatiente demócrata en sus años viriles y un memorialista agradable y pintoresco de la época de nuestra independencia y nacimiento republicano.

Flora Tristán, precursora del movimiento obrero y feminista[34]

Entre los precursores del movimiento obrero y feminista se distingue una mujer notable y poco conocida, Flora Tristán, de origen franco-peruano, la primera en lanzar el llamado de unión a la clase obrera y, también, la primera en llevar a cabo una cruzada ardorosa por realizarla en forma práctica.

De la biografía de Jules L. Puech: "La vida y la obra de Flora Tristán", y del trabajo más reciente de Charles Kunstler: "Flora Tristán", tomamos los datos más interesantes de su existencia y de su obra.

Flora Tristán Laisney nació en París el 7 de abril de 1803, de la unión religiosa del coronel peruano don Mariano Tristán y Moscoso, y de la dama francesa doña Teresa Laisney. Flora perdió a su padre a la edad de seis años, y vivió con su madre en una miseria total hasta los diecisiete años, cuando casó con el litógrafo André Chazal, en cuya casa había entrado en calidad de obrera. Fue desgraciada e incomprendida en su matrimonio. Al no existir el divorcio (había sido abolido en 1816 con la Restauración) abandonó el hogar con sus hijos, en 1825. Todos sus contemporáneos concuerdan en que Flora era una noble y hermosa mujer. Se colocó de doncella al lado de una dama inglesa y viajó varias veces a Inglaterra, Suiza e Italia. Expuesta a las persecuciones de su ofendido y celoso marido, decidió partir al Perú, para reclamar

[34] Suplemento dominical de La Nación 6 de abril de 1958

a su tío paterno, don Pío Tristán, hombre inmensamente rico e influyente, la parte de su herencia. El 8 de abril de 1833 se embarcó en un brik. Fue un viaje largo y penoso, de 133 días, y reveló a Flora su vocación de apóstol revolucionario. Permaneció siete meses en el Perú (en Arequipa), donde don Pío. Este, refugiándose en la ley, negó a la hija natural de su hermano todo derecho a la fortuna que le correspondía; solamente le otorgó una modesta pensión de 2.500 francos anuales.

De regreso a París datan sus comienzos literarios. En 1835 apareció su escrito; "Necesidad de dar buena acogida a las mujeres extranjeras". La señaló como feminista e internacionalista. Pronto se apasionó por las ideas de Víctor Considerant el discípulo más importante de Fourier, y por la "Phalange". entrando a dirigir peticiones a la Cámara por el restablecimiento del divorcio y la abolición de la pena de muerte. Asimismo, estudió la cuestión de los salarios, del trabajo de los niños en la industria y el de la mujer, a domicilio. En 1838 fue víctima de un atentado de su marido, quien la hirió de un balazo. Este fue condenado a veinte años de trabajos forzados. Sana de su herida y libre, Flora Tristán llevara en lo sucesivo sólo el apellido Tristán. En el mismo año aparecieron su relato autobiográfico. "Peregrinaciones de una Paria" (donde relata sus desgracias conyugales y algunas aventuras sentimentales durante su viaje al Perú), y su novela de tesis social, “Mephis”. En 1839 hizo una larga estada en Inglaterra, dedicándose a un análisis minucioso de la sociedad sajona. Realizó una encuesta profunda sobre la situación de los trabajadores, frecuentó las clases, dirigentes y las clases pobres, asistió a los debates de la Cámara de los Comunes (disfrazada de turco, pues le estaba prohibida la entrada a las mujeres); concurrió a los mítines populares y convivió en los sitios de trabajo. Vio a los obreros amontonados en salas bajas privadas de aire, trabajando 14 horas diarias por un salario ínfimo. De su experiencia nació un libro áspero, emocionante y notable: “Paseos por Londres” (siete años antes que el libro de Federico Engels “La situación de la clase obrera en Inglaterra”) atrajo la atención de la prensa libre, especialmente de La Colmena Popular. La edición popular de este libro hecha en 1842, llevaba esta dedicatoria a las clases obreras: “Trabajadores: es a ustedes, todos y todas, a quiénes yo dedico mi libro; es para instruiros sobre vuestra posición que yo lo he escrito; pues bien, os pertenece”.

A mediados de 1843 apareció su opúsculo intitulado La Unión Obrera, obra que la coloca como a la más genuina precursora del movimiento feminista y del unionismo obrero. Con motivo de la publicación de este librito, Flora Tristán inició su nuevo apostolado, recorriendo durante varios meses toda Francia, principalmente sus grandes centros industriales. Contrajo una fiebre tifoidea en Burdeos, donde murió el 14 de noviembre de 1844. Sus funerales fueron emocionantes. El poeta Vigier celebró en versos ingenuos y conmovedores las virtudes de la “Santa de los trabajadores”. Fue una verdadera precursora de la revolución de 1848 en Francia, del Manifiesto Comunista de Marx y Engels y de las internacionales obreras.

Una hija de flora Tristán la Aline Chazal de Tristán casó con el marino bretón Clovis Gauguin, de cuyo matrimonio nació el genial pintor Paul Gauguin, nieto de flora Tristán.

En su tumba, en Burdeos se lee la inscripción siguiente: “A la memoria de Madame Flora Tristán autora de la Unión Obrera, los trabajadores reconocidos”.

Es así, pues, cómo la autoemancipación del proletariado moderno, tema esencial de la enseñanza de Marx-Engels, fue proclamada por primera vez bajo la forma de un nuevo evangelio, por Flora Tristán, cuyo nombre ha quedado sepultado en el olvido ante la avalancha de la literatura pro-Marx.

El folleto la Unión Obrera tuvo varias ediciones, gracias a las espontáneas suscripciones populares, durante la vida de su autora. Su contenido puede resumirse en nueve puntos esenciales: 1. Constituir a la clase obrera por medio de la unión compacta, sólida e indisoluble. 2. Hacer representar a la clase obrera ante la nación por un defensor escogido por la Unión Obrera y rentado por ella, a fin de que quede bien comprobado que esta clase tiene su derecho de ser y que las otras clases la aceptan y la reconocen. 3. Reclamar el nombre del derecho contra las usurpaciones y privilegios. 4. Hacer reconocer la legitimidad de la propiedad de los brazos (en Francia 25.000.000 de proletarios tienen por toda propiedad solamente sus brazos). 5. Hacer reconocer la legitimidad del derecho al trabajo para todos y para todas. 6. Examinar la posibilidad de organizar el trabajo en el estado social actual. 7. Levantar en cada departamento palacios de la Unión Obrera, dónde se instruirán los niños de la clase obrera, intelectual y profesionalmente, y donde serán admitidos los obreros y obreras heridos en el trabajo y los que estén enfermos y viejos. 8. Reconocer la urgente necesidad de dar a las mujeres del pueblo una educación moral, intelectual y profesional, a fin de que lleguen a ser las agentes moralizadoras de los hombres del pueblo. 9. Reconocer, en principio, la igualdad jurídica del hombre y la mujer como único medio de constituir la unidad humana.

Lorenz von Stein autor de una "Historia del socialismo y del comunismo en Francia", juzga de esta manera a Flora Tristán: "Es, tal vez en ella en quien se manifiesta con más fuerza que en los otros reformadores, la conciencia de que la clase obrera es un todo, y que debe hacerse conocer como un todo, actuar solidariamente y con una voluntad y fuerzas comunes, según un objetivo común, si quiere salir de su condición".

En una palabra, en sentido del mensaje de Flora Tristán es la necesidad de la auto emancipación del proletariado o, como se dirá más tarde "la emancipación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos".

Mariátegui y sus 7 ensayos.[35]

Mariátegui es el prototipo del hombre de pensamiento y de acción. Sus escritos lo destacan como a uno de los más notables representantes del pensamiento socialista latinoamericano y, al mismo tiempo, se demostró un magnífico animador de la juventud y un eficaz organizador político. Y toda esta enjundiosa obra la llevó a cabo amarrado a una silla de ruedas, donde lo postró una temprana invalidez, constantemente hostilizado por la policía de la dictadura imperante en su patria. Con espíritu lúcido, valiente y optimista supo sobreponerse a su delicada envoltura material y entregar una cuota de esfuerzo, trabajo y creación, digna de la más cálida admiración y respeto.

[35] Suplemento dominical de La Nación 13 de abril de 1958

La posición renovadora de Mariátegui, sin pedantismo doctrinario ni oportunismo circunstancial, se expresa con nitidez en ese párrafo de una carta suya: “Soy revolucionario. Pero creo que entre hombres de pensamiento neto y posición definida es fácil entenderse y apreciarse, aun combatiéndose. Sobre todo, combatiéndose. Con el sector político con el que no me entenderé nunca es el otro: el del reformismo mediocre, el del socialismo domesticado, el de la democracia farisea”.

Su elevada posición doctrinaria y política, hecha de actividad combatiente, honesta, y sin dobleces, es ejemplar. De ahí fluyen su resonancia múltiple y su perdurable influencia en todos los ciudadanos de pensamiento y en los distintos movimientos populares revolucionarios.

Mariátegui, asimiló lo vivo y lo dinámico del socialismo científico: aplicándolo de manera fecunda en la interpretación de la realidad de su país. Ante todo, exigía la confrontación de la teoría con la vida real y dejó una sentencia magnífica sobre nuestro continente, para tenerla siempre presente. “La oposición de idiomas, de razas, de espíritu, no tiene ningún sentido decisivo. Es ridículo hablar todavía del contraste entre una América sajona materialista y una América Latina idealista, entre una Roma rubia y una Grecia pálida. Todos estos son tópicos irremisiblemente desacreditados. El mito de Rodó no obra ya; no ha obrado nunca útil y fecundamente sobre las almas. Descartemos inexorablemente todas esas caricaturas y simulaciones de ideología, y hagamos las cuentas, seria y francamente con la realidad”.

Su obra “Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana”, es vital para comprender el proceso histórico social del Perú y aplicable a toda la situación indoamericana. Es, sin duda, uno de los esfuerzos interpretativos más logrados por su profundidad y riqueza, de acuerdo con los principios del socialismo. De ahí brotan su valor perdurable y su significado de obra guía.

Después de una etapa de escritor decadente y bohemio, se sintió atraído por la literatura política. Las convulsiones de la guerra mundial y el desarrollo de la revolución rusa provocaron en su espíritu un hondo vuelco, despertándole el interés por los problemas sociales; hasta tratar de dar vida, junto con otros intelectuales, a un Partido Socialista. En 1919 fundó el diario popular La Razón, tribuna de las nuevas fuerzas sociales, y campeón de diversas reformas de avanzada. A raíz de la victoria de Augusto B. Leguía en brazos de la burguesía y sectores populares, La Razón fue clausurada por oposicionista, pues señalaba el contenido demagógico del nuevo gobierno. Mariátegui fue enviado de manera obligada, a fines de 1919, a Italia, en calidad de agente de prensa. Aquí vivió durante 4 años, presenciando los trastornantes sucesos de ese decisivo período: triunfo del fascismo, división del socialismo, consolidación de la revolución rusa, crisis de la civilización capitalista. Se casó con la joven italiana Anna Chiappe, su abnegada compañera. Entrevistó a las grandes figuras de la política y de las letras italianas o residentes en Italia. Entre otras, a Croce, Papini, Turati, Gobetti, D´Annunzio, Nitti, Sturzo, Gorki y Sorel.

En marzo de 1923, al cabo de 4 años, durante los cuales penetró con agudeza el acontecer social, político e ideológico de Europa regresó al Perú. Su largo viaje tuvo una onda influencia en su rumbo definitivo. Escribió: “Nos habíamos entregado sin reservas hasta la última célula con un ansia subconsciente de evasión a Europa, a su existencia, a su tragedia. Y descubrimos, al final, sobre todo, nuestra propia tragedia

la del Perú la de Hispanoamérica. El itinerario de Europa había sido para nosotros el mejor y más tremendo descubrimiento de América".

Su experiencia europea la volcó en su libro "La escena contemporánea", aparecido en 1925. Contiene diversos ensayos donde interpreta los sucesos mundiales más señalados de acuerdo con sus observaciones y reflexiones de aquellos cuatro años. Enseguida fundó la revista mensual Amauta, tribuna de cultura socialista, la gran empresa de sus afectos y en cuyas páginas acogió todas las inquietudes sociales, políticas, literarias y artísticas de su tiempo. Aquí publicó sus mejores ensayos reunidos en dos libros medulares: "Defensa del marxismo" réplica brillante a la obra del revisionista belga Henri de Man, "Más allá del marxismo"; y "Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana".

También redactó "Ideología y política en el Perú" segunda parte de los siete ensayos. Con estas obras se acredita como un pensador original, al explicar los problemas del Perú a la luz de la filosofía materialista. El mismo confesó: "me he elevado del periodismo a la doctrina, al pensamiento, a través de un trabajo de superación".

Con un grupo de discípulos fundó, a fines de septiembre de 1928, el Partido Socialista, siendo designado su Secretario General y llevó a cabo diversas otras tareas sindicales y periodísticas militantes.

Mariátegui se destacó en su doble condición de pensador y de organizador socialista. Alentó, por otro lado, a los intelectuales en la investigación e interpretación de la historia y de los problemas del Perú, con criterio moderno y renovador. Precisamente, su gran libro Siete ensayos analiza la evolución del Perú, desde un punto de vista materialista, tanto en lo económico y social, como en lo político, educacional, religioso y literario.

En su advertencia manifiesta: "toda esta labor no es sino una contribución a la crítica socialista de los problemas y la historia del Perú. No falta quienes me suponen un europeizante ajeno a los hechos y a las cuestiones de mi país. Que mi obra se encargue de justificarme contra esta barata e interesada conjetura. He hecho en Europa mi mejor aprendizaje. Y creo que no hay salvación para Indoamérica sin la ciencia y el pensamiento europeos u occidentales. Sarmiento, que es todavía uno de los creadores de la argentinidad, fue en su época un europeizante. No encontró mejor modo de ser argentino".

La ambición enérgica y declarada de Mariátegui fue la de descubrir e interpretar la verdadera realidad del Perú y la de concurrir a la creación del socialismo peruano con el objeto de codificarla en una perspectiva de progreso y modernidad.

Murió el 16 de abril de 1930 antes de cumplir 35 años.

Reflexiones sobre el aniversario socialista[36]

..."Sólo una ética profunda pueda mantener al revolucionario de las tierras americanas en el dominio de la lealtad y del sacrificio o del desinterés personal…".

Domingo Melfi: "SIN BRUJULA".

El Partido Socialista cumplió 25 años de vida. Se fundó el 19 de abril de 1933, pero sus antecedentes se remontan, tal vez, a la Sociedad de Igualdad (1850), y a las agitaciones de Santiago Arcos y Francisco Bilbao, y con seguridad a los movimientos de fines del siglo XIX y comienzos del actual. Entonces se fundaron diversos grupos socialistas, de efímera existencia; enseguida, organismos de resistencia y mancomunales; varios periódicos, y el 6 de julio de 1912 Luis Emilio Recabarren dio forma al Partido Obrero Socialista. En 1931-32 se desencadenó una aguda efervescencia social y política, cuyo desenlace culminó en la instauración de la República Socialista, los días 4-16 de junio de 1932. Poco antes se habían constituido cinco grupos de tendencias socialistas. Por la fusión de ellos, ante la política represiva del segundo Gobierno de Arturo Alessandri (1932-1938) se organizó el Partido Socialista de Chile. Sus grandes figuras líderes fueron: Eugenio Matte Hurtado (falleció en enero de 1934); Marmaduke Grove Vallejo (falleció en 1954), y Oscar Schnake Vergara, su Secretario General y principal dirigente, durante sus diez años iniciales, ahora retirado de la actividad política y simple militante del socialismo.

II

Algunos amigos me pidieron que escribiera un artículo sobre este aniversario. No sé si corresponda a sus esperanzas, porque al hacerlo la emoción y la tristeza enturbian mi recuerdo. Los compañeros desaparecidos o ausentes de nuestra tienda forman una legión tan densa, que un sentimiento de angustia me domina. Me parece ser un sobreviviente. Matte, Grove, Héctor Barreto, Gilberto Llanos, Manuel Bastías, Pablo López, Juan Picasso, Oscar Carrasco, Arturo Bianchi, Héctor H. Corral, Mario Miño, Blas Milicic, Héctor Montero, Oscar Cifuentes, Eduardo Ugarte y tantos más…, cayeron en la brega, e innumerables otros se cobijaron en filas distintas, enemigas, renegando del socialismo, y cuyos nombres no merecen ser citados, aunque nuestro recuerdo los evoque en tantas acciones comunes.

Sin embargo, es reconfortante encontrar a lo largo del país viejos camaradas, leales, con su fe intacta, y rememorar con ellos los acontecimientos fascinantes de una trayectoria intensa y accidentada. Y cuando trato las respetadas figuras de viejos luchadores, de solida fidelidad, como Augusto Pinto, Carlos A. Martínez, Manuel Hidalgo, Oscar Schnake, Eugenio González, Enrique Monti, aprecio en su valor el juicio del gran ensayista Domingo Melfi, epígrafe de esta nota.

III

Mi dificultad para narrar con absoluta ecuanimidad el desarrollo de hechos en los cuales participe como militante o dirigente, y para definir el carácter o las actitudes de mis compañeros, estriba, también, en una

[36] Suplemento dominical de La Nación 20 de abril de 1958

permanente contradicción de mi ser. A mi condición profundamente socialista se ha unido, a menudo, en los últimos años, un distanciamiento espiritual, casi ruptura, con muchas de las posiciones del partido o de las actividades de los dirigentes. Pero puedo manifestar, con toda sinceridad, que esa frecuente quiebra espiritual no se ha relacionado jamás con la doctrina socialista, ni tampoco con el movimiento socialista en general. Lo que ha sido con las posiciones momentáneas; con las directivas acomodaticias y con los dirigentes oportunistas. Así se explica que, a pesar de mis reservas a muchos de los compromisos políticos del Partido Socialista, no haya participado nunca en alguna de sus constantes y desgraciadas escisiones. He llegado a su vigésimo quinto aniversario, incólume de pecado divisionista, lo cual no deja de ser un mérito sorprendente.

IV

Me inicié en las luchas sociales y políticas de 1931, como un modesto y entusiasta soldado de la vigente y combativa generación universitaria de 1930. Viví con pasión los trastornantes sucesos de 1931-33, en plena juventud idealista, soñadora y activa. Y llegué al Partido Socialista, en abril de 1933, como un militante consciente y fervoroso.

La generación universitaria de 1930 poseyó un magnífico sentido social y un sincero espíritu revolucionario. Por el impacto de la tremenda crisis capitalista en ese año, la presión del movimiento obrero mundial y la enconada lucha política interna, esa generación se marcó con rasgos definidos. Comprendió que no solo la Universidad estaba en crisis, toda la estructura institucional del país y el sistema de capitalista en el mundo, siendo ineludible, entonces, el combate por un cambio de régimen. La reforma de la Universidad debía estar subordinada al reemplazo del régimen capitalista demo-burgués por el socialismo revolucionario y creador. Y para acometer tan ambiciosa empresa, era indispensable la alianza estudiantil obrera. La Federación de Estudiantes de Chile en aquella época caminó en apretada fila con el proletariado. Aunque el grueso de los estudiantes éramos de origen pequeño burgués, la creciente pauperización de nuestros hogares por la crisis, la expoliación imperialista y la anarquía política, nos radicalizaron y llevaron, sin vacilaciones, hacia las huestes revolucionarias. Nuestros intereses se identificaron con los del proletariado, agregándose el natural impulso de generosidad libertaria, de romanticismo político-social, propios de la juventud. Este fenómeno significó la incorporación de los mejores elementos universitarios a la lucha social, suministrando al proletariado excelentes cuadros directivos y técnicos socialistas.

V

Además, enfocar esos años se me hace más difícil, porque desde aquella época, a lo largo de este cuarto de siglo, a consecuencia del desenvolvimiento de la sociedad, de sus profundos cambios y aplastantes experiencias, como de mi propia trayectoria biológica, mental y humana, he experimentado una innegable evolución. De aquí fluye una angustiosa exigencia para mi espíritu: mantenerme fiel al ideal y a mi pasado y, a la vez, seguir fiel a mí mismo dentro de mi propia evolución. Por esta causa, mi actitud crítica, inconformista, y un tanto escéptica, está movida por la más absoluta sinceridad personal y, también, creo, por una firme honestidad ideológica. En mis momentos más acerbos, jamás he tratado de menoscabar la

doctrina; por el contrario, he tendido, siempre a exaltarla y a hacerla cada día más la esencia de mi vida y de mi conducta. Cuando la he enfrentado, he tratado, únicamente, de esclarecerla por encontrarla mal interpretada o, a veces, escarnecida por malos dirigentes, por politiqueros oportunistas.

VI

Sin duda, también, perturba mi visión de la marcha del socialismo en Chile la constante polémica sostenida en contra del comunismo nacional-soviético. Pero mis ataques no provienen de una actitud reaccionaria o reformista. Derivan de una adhesión racional, sostenida y sensata, a los grandes principios del socialismo científico, humanista y democrático. Y dentro de él, al conjunto de las doctrinas de Marx-Engels, entendidas en su amplia raíz dinámica, en constante enriquecimiento y ensanchamiento. Jamás como adoración dogmática y fanática. con mentalidad primitiva de religioso devoto, a una interpretación simplista, única y excluyente.

Estoy de acuerdo con la actitud crítica de los grandes pensadores socialistas, quienes proclaman que, de acuerdo con las afirmaciones del comunismo soviético, el marxismo, concepción científica de la sociedad, se ha convertido en una nueva fe. Su carácter científico ha desaparecido, tornándose místico. Ha reemplazado a la fe tradicional de las viejas religiones eliminadas por el régimen soviético. Y algo que no puedo aceptar es la mistificación de la dialéctica marxista, llevada a cabo por los comunistas rusos, durante la espantosa época de Stalin, con la finalidad de justificar el despotismo y la eliminación de la libertad y de los derechos de las clases trabajadoras. Les aplico los conceptos alertas de Aníbal Ponce, cuando en su bello ensayo, "Elogio del Manifiesto Comunista". escribe: "El concepto de un mundo en permanente evolución, que había tenido en Diderot su anunciador, y en Condorcet su apologista, adquirió en Hegel la vasta repercusión de una doctrina y un método: una doctrina para la cual todo lo existente vive y actúa en la medida en que contiene el germen de una contradicción, un método, mediante el cual nos es posible asir esa contradicción como raíz de toda lucha y de todo movimiento. Pero Hegel, con haber dado a la doctrina las proporciones de una inmensa sinfonía, no había sabido desprenderla de los residuos teológicos que la invalidaban. Tras esa idea absoluta dirigiendo la Historia, se disimulaba apenas el viejo Dios de Bossuet que la burguesía francesa había destronado. No contento con eso, Hegel, profesor del Rey de Prusia, traicionaba, además, su propio método. Aquel espíritu universal cuya marcha a través del mundo y de la historia iba despertando los seres a la vida y los hombres a la libertad, detenía en Alemania de Federico su movimiento eterno. ¡Como si tamaño viaje a través del universo y de la vida pudiera merecer como remate la apoteosis grotesca de un estado despótico!”

Idéntica exclamación lanzamos quienes admiramos la parte científica de la doctrina de Marx, cuando se nos quiere presentar la realización de sus ideas y anhelos de liberación humana, en la sociedad soviética humillada bajo el peor despotismo conocido en la historia. ¡Cómo sí tamaña crítica a la explotación capitalista y a la opresión burguesa, en la obra de Marx-Engels, pudiera merecer como remate la apoteosis grotesca de un estado totalitario, como el de la URSS de Stalin y Jrushchov!

Con agudeza, Feuerbach, heredero del materialismo francés, atacó el estado absoluto, ensalzado por Hegel y a través de su obra, reivindicó el elemento revolucionario contenido en la filosofía de Hegel, pero

que éste había ahogado, para poner la idea absoluta en contacto con la realidad humana. Su principio "El hombre es, para el hombre, el ser supremo", fue tomado por Marx y pasó a constituir la base de su humanismo. Y a esta interpretación humanista y libertaria (al hombre lo mueve "la sed ingénita por la libertad", agregó Marx), adherimos los socialistas, rechazando toda interpretación autoritaria, intolerante y dogmática para justificar la dictadura, la servidumbre, so pretexto de un desarrollo material con fines de poder, y no de bienestar.

VII

Desde 1933 a 1938, el socialismo se desarrolló vigorosamente, y llevó a cabo continuos progresos. Afirmó sus postulados en el corazón del pueblo; impuso nuevas ideas económicas y sociales en la ciudadanía; eligió una brillante representación parlamentaria, y contribuyó, en forma decisiva a la victoria del 25 de octubre de 1938. Primero, con el retiro de la candidatura de su abanderado Marmaduke Grove, y, luego, con su actividad leal y decidida bajo la consigna: "Todo Chile con Aguirre Cerda". A raíz de la victoria de octubre, con la cual se abre una nueva etapa política en nuestro país, participó en los gobiernos de Aguirre Cerda y Ríos (1939-1943). Aunque se afanó por imponer una moderna política económica de acuerdo con una planificación técnica y dirigida, en especial, al desarrollo agrícola e industrial, como bases primordiales de un eficaz bienestar de las masas, no logró sino pequeños avances. Y pronto se planteó en su seno una fuerte oposición por su colaboracionismo conformista. Desde 1940 se suceden las escisiones con un ritmo vertiginoso, en un degradante espectáculo de anarquía. El Partido Socialista se dividió y desprestigió por el predominio de un pernicioso caudillismo personalista, sustentado en la de débil asimilación de sus grandes principios; por los vicios derivados de la influencia de militantes que llegaban con cínico oportunismo, atraídos por los éxitos del momento; por su esterilidad realizadora en los gobiernos democráticos, cuya heterogeneidad social y política impedía toda labor creadora, mientras directivas reformistas se obstinaban en mantenerlo en esa mediocre situación, y por la deshonestidad política de muchos de sus dirigentes, quienes se burocratizaron y volvieron las espaldas a las angustias del pueblo.

El espíritu creador del socialismo se guardó inalterable en el grueso de sus bases y en sus dirigentes jóvenes, y desde el XI Congreso General en 1946, estos tomaron el timón, encabezados por Raúl Ampuero, afanándose por volverlo a sus cauces originales; restituirle su dignidad política; reafirmar sus principios teóricos, a la luz de los acontecimientos mundiales y de sus experiencias. Lo hizo en su Conferencia Nacional, en noviembre de 1947, dónde se dio un programa definido, precedido de una magnífica fundamentación principista debida a la pluma brillante del catedrático Eugenio González Rojas.

Ante la prueba de fuego de hechos tremendos en 1948 y 1952, se escindió de nuevo y protagonizó sucesos graves. Las heridas abiertas en estas pugnas se cerraron en el Congreso de Unidad verificado los días 5, 6 y 7 de julio de 1957.

Desde entonces el Partido Socialista se esfuerza por conducir una política popular independiente, a través del FRAP, alejada de los juegos demagógico de los partidos centristas. Es una posición sincera, pero, al mismo tiempo, lo enfrenta a un problema serio: sus relaciones con el Partido Comunista. No es que una alianza del Partido Socialista con el comunismo no se haya dado en el país, pues, a través del Frente

Popular y de la Alianza Democrática ha existido. Pero, en la actualidad, presenta caracteres singulares por las circunstancias de serla de acuerdo con una tesis, aprobada en el Congreso de unificación, abiertamente pro-soviética, en pugna con toda la línea teórica, programática e internacional del socialismo chileno hasta dicho torneo. La tesis reniega de la posición de Tercer Frente del Partido Socialista, con la cual se vinculaba al socialismo asiático, al socialismo yugoeslavo y el socialismo humanista europeo y latinoamericano. O sea, el socialismo, según dicho documento, se aleja del socialismo democrático y deja de ser una tendencia diferenciada del comunismo. A lo más, significamos una posición un tanto gomulkiana… de aquí al partido único, hay un paso…

Creo, sinceramente, que aquí reside el aspecto sombrío del futuro socialista. Y al cumplir los 25 años de vida, entonamos una Marsellesa Socialista de alegría y, al mismo tiempo, lanzamos un toque de alarma sobre nuestro porvenir.

Arturo Barea o la forja de un rebelde[37]

Arturo Barea falleció hace algunos meses. Había alcanzado fama mundial con la publicación de su trilogía, "La Forja de un rebelde". Su gran novela apareció primero en inglés, en los años 1941, 1943 y 1946. Solo en 1951 salió su edición española.

Arturo Barea nació en Madrid en 1897, en un medio humildísimo y debió sufrir grandes penurias para poder subsistir y hacer algunos estudios. Asistió a un Colegio de sacerdotes. Lo abandonó pronto para entrar a trabajar en una casa de comercio. Más tarde ingresó a un banco y, al retirarse, se incorporó al Ejército. Hizo toda la terrible y sangrienta campaña de Marruecos con el grado de sargento, (1921-24). Al término de la contienda hispano-marroquí se radicó en España y se vinculó al mundo de los negocios. La guerra civil de 1936 lo encontró en Madrid actuando junto a las fuerzas populares. Barea se había afiliado desde joven a la Unión General de Trabajadores (UGT), y al Partido Socialista, pero conservó siempre una apreciable independencia política. Adquirió notoriedad con sus charlas radiales, bajo el seudónimo de "La voz incógnita de Madrid". En medio de las tremendas luchas de esa época, en 1938, apareció en Barcelona su libro de cuentos sobre la guerra civil, "Valor y miedo", patrocinado por las publicaciones antifascistas de Cataluña. Poco antes del derrumbe de la República se trasladó a Francia, donde vivió en condiciones muy difíciles. De ahí partió a Londres. Aquí se erradicó y se nacionalizó inglés. Realizó una gran actividad periodística y en la B.B.C, desde 1940, cómo comentarista de gran categoría, con sus charlas semanales para Hispanoamérica con el seudónimo de Juan de Castilla. En 1941 publicó el primer volumen de su trilogía autobiográfica "La Forja de un rebelde" ("La Forja", "La Ruta" y "La Llama"), conquistando un triunfo resonante. A esa gran novela siguió, en 1951 "La raíz rota".

Barea entregó otros trabajos: "Lucha por el alma española", en colaboración con su esposa Ilsa Pollak, notable escritora austriaca y destacada dirigente del movimiento socialista europeo; el opúsculo "España en el mundo de la posguerra", también en colaboración con su esposa, en las ediciones de la Fabian

[37] Suplemento dominical de La Nación 27 de abril de 1958

International Bureau; “Lorca” y “Unamuno”, en 1944 y 1952 respectivamente; explicaciones del poeta y del filósofo español para los ingleses. Pero es su trilogía su obra magna y la base de su fama.

“La Forja de un rebelde” es un documento humano singular y poderoso, de gran realismo y profundidad. Sorprende su riqueza de hechos y de tipos. En el tomo I “La Forja”, cuenta su vida proletaria y la de su medio hasta 1914. Es un cuadro intenso y dramático de la vida del pueblo bajo madrileño y, al mismo tiempo, de la burguesía vista por un proletario sensible, inteligente y perspicaz. Y, al trazarlo, une la maestría descriptiva de Pérez Galdós a la destreza impresionista de Pío Baroja.

En el tomo II “La Ruta”, suministra un testimonio directo y trastornarte de la guerra de Marruecos. Su terrible experiencia la expone con veracidad insuperable. Las batallas, matanzas, e incidentes; la corrupción de las fuerzas militares y de la administración; las crueldades e ignominias son tratadas con una franqueza brutal. En este medio de pesadilla se formó Francisco Franco, el caudillo de la insurrección militar de julio de 1936 y actual dictador de España. También analiza la dictadura de Primo de Rivera, surgida a raíz de los desastres de Marruecos, y para ocultar los negocios del Ejército y del monarca Alfonso XIII con sus allegados principales.

En el tomo III, “La Llama”, compone un amplio y denso fresco de la guerra civil, desde el lado republicano. Entrega elementos de primera mano para conocer el estado del país, la actitud de las clases laboriosas y la insensibilidad de los grupos acomodados antes del estallido de la revolución. La prepotencia de los ricos, los abusos de la Guardia Civil y la explotación despiadada de los campesinos crean el clima que haría de la insurrección una verdadera guerra civil de clases. Describe la situación de Madrid, su defensa y su largo sitio (comenzó el 7 de noviembre de 1936); el heroísmo del pueblo y la cobardía de los funcionarios huyendo a Valencia. Los cuadros sobre la “retaguardia podrida”, las represiones (“dar el paseo”), las matanzas de los civiles por la aviación (en Getafe, una bomba alemana cayó en medio de una escuela y mató a decenas de niños) son aplastantes. La larga y heroica lucha del pueblo español, abandonado por las democracias, sobre todo por Francia, contra el fascismo de Franco, sólidamente respaldado por Italia y Alemania, da motivo a Barea para escribir páginas patéticas. ¿Y cuál era la razón de tanto heroísmo y obstinación? Escribe Barea: “Estábamos condenados de antemano y, sin embargo, continuábamos una lucha feroz, ¿por qué?: no teníamos otra solución. Ante España no había más que dos caminos: la terrible esperanza, peor aún que desesperación, de que estallara una guerra europea y obligará a algunos de los otros países a intervenir contra la Alemania de Hitler, y la desesperada resolución de sacrificarnos nosotros mismos para que otros pudieran ganar tiempo y hacer sus preparativos, y así, cuándo un día llegará el fin del fascismo, tener el derecho de pedir nuestra compensación. En cualquiera de los dos casos teníamos que pagar con la moneda de nuestra sangre y con la destrucción bárbara de nuestro propio suelo. Era por esto, que muchos miles se enfrentaban en el campo de batalla con la muerte, luchaban por un credo y una convicción política con fe y con esperanza de victoria”.

Arturo Barea estuvo el año recién pasado en nuestro país, dictando algunas conferencias. Nos agradó una sobre la nueva literatura española, por su sólida información y agudeza interpretativa. Barea se preocupó de la situación actual de España, y en su literatura encontraba los gérmenes de una superación de la

contienda que los había dividido tan hondamente. Así presentó en un excelente ensayo a Camilo José Cela, el autor de “La Colmena”, y a quién, también, escuchamos en Santiago. Como conferencista, Barea era sencillo y claro. Y dejó una impresión imborrable como charlador, polemista, cáustico y discutidor irascible. Las anécdotas de su permanencia en nuestra capital, y sus incidencias, fueron innumerables.

En la personalidad de Arturo Barea impresiona su devoción por la libertad y su defensa incansable de los valores del espíritu, de la cultura, de la dignidad del hombre y de la democracia, el mejor sistema para lograrlo. Fue uno de los defensores más convencidos y sinceros del régimen republicano. Su desaparecimiento afecta rudamente a los hombres libres del mundo.

Experiencia y ejemplo de Yugoslavia[38]

Yugoslavia se enfrenta de nuevo con el imperio soviético, en una ardiente pugna ideológica. El examen de su experiencia cobra, entonces, palpitante actualidad.

Los distintos dirigentes políticos asiáticos, europeos y americanos visitantes de Yugoslavia afirman, en forma unánime, la originalidad y trascendencia de su sistema y de su desarrollo. Entre los favorables testimonios europeos sobresalen los de Clement Attlee y Aneurin Bevan, personeros principales del laborismo inglés, y el de André Philip, gran figura del socialismo francés. De Chile la recorrieron, con detenimiento, los senadores Aniceto Rodríguez y Raúl Ampuero; el escritor Oscar Waiss y el doctor Juan Garafulic. El senador A. Rodríguez, en su discurso, en sesión del 28 de noviembre de 1956; Oscar Waiss en su libro "Amanecer en Belgrado" (Prensa Latinoamericana, 1956); el senador R. Ampuero, en su conferencia en el Salón de Honor de la Universidad de Chile, el 26 de noviembre de 1957, y el doctor J. Garafulic, en charla en la U. de Chile, realizaron un completo análisis de todo el proceso yugoslavo en términos elogiosos, apoyados en una enorme cantidad de datos y documentos auténticos, y en sus propias observaciones.

Todos los políticos, intelectuales y hombres de negocios que han permanecido en Yugoslavia concuerdan en esta afirmación: su Gobierno y su pueblo impulsan una edificación socialista dirigida a fundamentar una democracia de nuevo tipo, y a contribuir a una evolución democrática en el mundo, a la lucha de los pueblos por su independencia, a su libre desenvolvimiento y a su cooperación sobre bases de igualdad y de dignidad. Por eso la atacan los imperios que sólo hablan en términos de subordinación y de vasallaje.

En el régimen socialista yugoslavo, sus postulados teóricos y sus instituciones tienden a dar organización a una democracia efectiva, a base de un proceso sostenido de descentralización administrativa por medio de organismos de autogobierno, o sea, de la intervención directa de las clases trabajadoras. La experiencia yugoslava rechazó los principios estalinistas, y sus dirigentes señalaron que en la URSS no existía democracia, porque el régimen socialista se desfiguró al suprimir la iniciativa creadora de las masas, permitiendo la formación de una poderosa burocracia con todos los privilegios inherentes a su condición de dueña de los medios de producción y del Estado. En esta discrepancia y en esta crítica residen las causas

[38] Suplemento dominical de La Nación 4 de mayo de 1958

del conflicto entre ambos países. La ruptura abierta se produjo en 1948 y desde entonces Yugoslavia se alejó del sistema soviético. Su Constitución de 1946 afirmaba el aparato estatal con una marcada tendencia al burocratismo motivada por la transposición mecánica de ciertas formas del sistema soviético. Al romper con la URSS, se abrió una promisoria etapa en la vida de Yugoslavia, y, entre los años 1950 y 1953 se dictaron varias leyes avanzadísimas, como expresión de su nuevo camino. La Ley de los Consejos Obreros, el 26 de junio de 1950; la Ley de Comités Populares, en 1952; la Ley Constitucional, el 31 de enero de 1953, y sus correspondientes reglamentos, crearon toda una original estructura económica, social y política. La Ley Constitucional de 1953 se apartó del modelo soviético, pues tiende a disminuir la intervención administrativa centralizada y el empleo de medios político-administrativos, robusteciendo la tendencia al autogobierno. La forma del Estado es socialista democrática, federal de pueblos soberanos e iguales en derechos, con características propias: la igualdad y soberanía de las repúblicas populares; la unidad de las mismas y la existencia de autoridades federales; el sistema de gobierno republicano, socialista, como régimen representativo (por estar los poderes públicos a cargo de representantes del pueblo que ejercen la soberanía en su nombre), pero con instituciones democráticas directas (el pueblo posee intervención directa en el ejercicio de la soberanía mediante la renovación, el referéndum, las reuniones de electores, los consejos de ciudadanos), y en su forma es parlamentario, pues el Poder Ejecutivo (un Presidente de la República y un Consejo Ejecutivo Federal) se halla subordinado al Legislativo (constituido por la Asamblea Popular Federal, dividida en dos Cámaras: Consejo Federal y Consejo de Productores hasta constituir un simple organismo ejecutivo de la Asamblea Federal.

Los fundamentos, de la organización política, económica y social, se erigen en estos principios; ‘‘La propiedad social de los medios de producción, el autogobierno de los productores en la economía y el autogobierno del pueblo trabajador en el municipio, la ciudad, el distrito...".

De los diversos informes, artículos y ensayos de Edvard Kardelj, el más competente de los teóricos yugoslavos, y en especial de su obra "La democracia socialista en la práctica yugoslava” (Prensa Latinoamericana, 1956), se desprende que la revolución yugoslava ha tenido éxito, porque se ha inspirado en ciertos principios fundamentales, característicos de su desarrollo, y cuya aplicación tenaz y consecuente salvó el contenido socialista del sistema implantado, eliminando las tendencias burocráticas de capitalismo de Estado, y evitando así reproducir la terrible experiencia soviética, donde se degradó totalmente el movimiento socialista. Estos principios directivos han sido: el mantenimiento firme del papel dirigente de la clase trabajadora en las posiciones claves del desarrollo social, en alianza estrecha con todos los demás trabajadores, y con formas democráticas de poder; la orientación constante y consecuente hacia la democracia socialista en toda su vida y en todo su desarrollo social; la sostenida tendencia hacia la descentralización del poder sobre la base de la autoadministración más amplia de los trabajadores en las diferentes funciones sociales y económicas.

Estos principios han sido defendidos en forma intransigente en el enfrentamiento de las dos tareas cardinales de la revolución: la primera, sacar al país de su estado de atraso (Yugoslavia de preguerra era uno de los países más atrasados de Europa: un 75 por ciento de los habitantes vivía en el campo. carecía de industrias, y la explotación de sus materias primas estaba en manos de capitales extranjeros, por lo cual

debía importar la totalidad de los numerosos artículos que necesitaba), y edificar "la base económica indispensable, sin la cual es imposible un mejoramiento de las condiciones de existencia de los trabajadores, menos todavía un desarrollo de las formas socialistas de vida". En esta magna empresa, Yugoslavia ha conseguido grandes resultados, y ha creado una base bastante sólida para su desarrollo económico y político. Es apreciable el progreso de su producción industrial y la transformación consiguiente de la estructura social, fundamentos de una más sólida estabilidad en las relaciones políticas. La segunda tarea, instaurar un sistema político democrático correspondiente a sus nuevas condiciones económicas y sociales, esto es, a la socialización de los medios esenciales de producción, verificada por un acto revolucionario. Según la concepción y la experiencia yugoslava en estas condiciones, para el desarrollo del mecanismo democrático, es primordial saber sobre qué principios será orientado el sistema de gestión de los medios sociales de producción. En primer término, no debe significar su entrega a un aparato de funcionarios que los dirija. Una práctica de esta especie engendra ausencia de iniciativa individual, estagnación en la productividad del trabajo y en general, el estancamiento económico con todas las manifestaciones negativas del monopolio de Estado y la tendencia a imponer el despotismo político de un poder de Estado absoluto. En segundo lugar, el sistema económico basado en la socialización de los medios de producción debe significar la emancipación del trabajo: todo hombre que trabaja debe participar de manera consciente y responsable en su gestión. Esta participación no puede ser solo un derecho político formal, fino estimulada por sus reales intereses económicos y morales".

El éxito y el avance constantes de la experiencia yugoslava para construir una democracia socialista son innegables. Su política internacional valerosa, independiente de los bloques, con el propósito de impulsar una verdadera coexistencia pacífica en beneficio de la humanidad, es admirable.

Héctor Barreto, mártir de la lucha antifascista[39]

La publicación de un conjunto de relatos de Héctor Barreto, con el título de "La noche de Juan y otros cuentos", pone de actualidad la figura del joven escritor mártir. Prensa Latinoamericana ha entregado el citado volumen en pulcra y fina edición prologada e ilustrada por el artista Fernando Marcos. Su prólogo suministra datos valiosos sobre la vida y afanes de Barreto y agrega detalles precisos sobre su trágica muerte a manos de una pandilla nacista.

La recopilación contiene nueve cuentos y una página lírica con motivo de la cruel represión de Ranquil. Aquí estampa su frase famosa: "El color de la sangre no se olvida", elevada a categoría de consigna por la juventud socialista, en cuyas filas militó Barreto. En el momento de su muerte, la FJS luchaba por consolidar sus cuadros, bajo la dirección de Raúl Ampuero, por detener las agresiones de las militarizadas tropas de asalto del nacismo criollo. Al mismo tiempo editaba su dinámica y combativa revista "Rumbo". Tenacidad organizativa, arrojo combativo y actitud cultural permanente, sintetizaban la vida de esta nueva juventud revolucionaria. Barreto, intelectual idealista y soñador, se sumó a sus cuadros sellando con su labor y su sacrificio la unidad indestructible de la acción política con el ideal artístico.

[39] Suplemento dominical de La Nación 18 de mayo de 1958

La figura de Barreto constituye el más alto ejemplo y heroico símbolo de la lucha contra el fascismo y la dictadura y, a la vez, representa la unión indisoluble entre los hombres de acción y de pensamiento, entre los trabajadores manuales e intelectuales, con el propósito de transformar la realidad, cambiándole sus bases materiales y abonando así el terreno para el crecimiento y fructificación de un auténtico hacer cultural. Y esta ha sido la base esencial en el desarrollo del socialismo chileno.

La doctrina socialista, generosa y libertaria, recoge por un lado los anhelos de mejoramiento económico y progreso social de los pueblos, y, por otro, los altos ideales de la intelectualidad científica, artística y literaria. Barreto, al ingresar a las filas del movimiento socialista, encontró el clima adecuado a su responsabilidad ciudadana y a su condición de escritor. A poco de actuar cayó ultimado por las balas del nacismo criollo, pero su sacrificio se tradujo en un mandato ineludible para todos los intelectuales y artistas: sumarse a la contienda por la libertad y la democracia. No podían permanecer al margen de una batalla general y decisiva para los destinos de la cultura de la vida.

Desde entonces, como lo anotamos en un artículo en colaboración con mi hermano Jorge, los intelectuales socialistas persiguen la emancipación del hombre y de la cultura de la tiranía oprobiosa de las fuerzas retrógradas, sectarias y fanáticas, por ser enemigas de la justicia, de la libertad y de la tolerancia; pretenden concertar en una amplia unidad de labor y de propósitos a los escritores, artistas y profesionales de América, como una avanzada generosa y clarividente en la lucha ineludible por la exaltación fraternal y pacífica de los pueblos americanos y la real solidaridad continental. Al mismo tiempo, anhelan y persiguen el más estrecho contacto con todas las comunidades democráticas del mundo. De consiguiente, rechazan el nacionalismo apasionado y estéril; el anexionismo y la tiranía, y propician, en cambio, la cooperación y el intercambio sin trabas de ninguna especie, exigiendo sólo el respeto por los valores tradicionales de cada pueblo. Propugnan como requisitos primordiales de su actividad creadora, la defensa y el respeto del hombre, de la verdad y de su libre expresión. El ennoblecimiento del hombre por medio de la seguridad económica y los derechos políticos; el repudio a la mentira y el engaño de las doctrinas tortuosas por la discusión y la crítica libres; el rechazo del dogmatismo mojigato, por la acción honrada y franca de la inteligencia, crean las bases necesarias e indispensables de una convivencia social y de una real creación científica, artística y literaria.

Barreto fue un combatiente activo por el socialismo y un escritor libre. Por eso, su breve creación literaria estuvo ajena a cualquier propaganda partidista. Se enraizó, únicamente, en su alma de artista rebelde y generoso. En este aspecto es, también, un ejemplo. Se mantuvo fiel a su vocación creadora por cauces propios y, a la vez, a su responsabilidad cívica luchando contra el fascismo en las filas del socialismo. Pero no confundió ambas zonas de su personalidad. Es que siempre los escritores, artistas e intelectuales socialistas han combatido el arte y la literatura dirigidos y domesticados; han resistido la intervención del Estado y de la censura, se han opuesto a quienes pretenden introducir a viva fuerza la política militante en las creaciones del arte y de la literatura, para transformarlas en propaganda partidista; han denunciado todo intento de utilizar la cultura con fines menguados, o como instrumento estatal para exaltación de una doctrina, de un régimen o de un sistema. Hacen suyos estos dos pensamientos: “La verdadera dignidad

humana exige libertad. El artista sólo es capaz de dignidad, cuando es soberano de lo que hace" (Ignacio Silone); "El arte no es una sumisión, es una conquista" (André Malraux).

Los intelectuales socialistas afirman que el arte y la literatura no pueden quedar al margen de los procesos y de los problemas de su tiempo. Deben examinar y reflejar la vida, tal cual es, en su verdad más honda y sincera, y forjar una imagen honesta de su dinamismo múltiple y polifásico, que se expresa por el espíritu independiente, desinteresado, de los creadores de bien, de justicia y de belleza, Creen que el sentido profundo del arte y de la literatura es el de describir con valentía, honradez y crudeza la sociedad de su tiempo; señalar las injusticias y las bajezas, la estupidez y la crueldad de un mundo en crisis, poblado de contradicciones y de intereses opuestos a la dignidad del hombre, dentro de normas de libre interpretación, y al servicio de la esperanza humana. Por eso repudian a quienes ponen su creación al servicio de una sociedad capitalista injusta, tratando de encubrir idealmente sus ruindades y sus miserias; y a quienes invocando los principios libertarios del socialismo ensalzan la conducta esclavizadora y omnímoda del Estado totalitario, ocultando sus fines dictatoriales y antihumanos.

Los escritores, artistas y profesionales del socialismo, leales al espíritu noble y enaltecedor de su doctrina, tratan de estimular la libertad creadora, la libre discusión, la crítica abierta y fecunda, la tolerancia y la verdad, para entregar al pueblo un arte y una literatura de profundo contenido social e ideal humano, donde aniden la justicia, la ética y la pureza de sentimientos. Oponen a la violencia, la mentira y el fariseísmo, la esperanza en la liberación del hombre y la realidad de un mundo mejor, y este es su mejor homenaje a Barreto, caído en defensa de la libertad.

¿Democracia o dictadura en Colombia?[40]

Con motivo de las recientes elecciones presidenciales en Colombia, muchos observadores políticos anuncian la consolidación del régimen democrático en aquel país. Según ellos, Lleras, por su gran victoria, gobernará conforme a la voluntad de la mayoría nacional, y, en razón del pacto de los dos partidos tradicionales implantando una tregua durante los doce años próximos, logrará la normalización democrática.

Sin duda, un juicio tan optimista fluye de un conocimiento superficial del famoso pacto, porque su contenido completo no tiende a una tregua, sino a una imposición totalitaria para impedir todo reajuste social y político en Colombia. El pacto desconoce las aspiraciones de las nuevas fuerzas sociales; no considera las posiciones políticas modernas, ni tampoco atiende a las corrientes ideológicas renovadoras, actuantes desde hace algunos años en el país y las cuales se esfuerzan por superar el anquilosado y reaccionario sistema bipartidista.

El 1° de diciembre de 1957 se llevó a cabo un plebiscito, reformando el sistema constitucional vigente, con el aparente propósito de dar una solución a la grave crisis del orden tradicional. Pero, en vez de plasmar aquella finalidad en reformas económicas y sociales como bases sólidas de una existencia democrática, se

[40] Suplemento dominical de La Nación 25 de mayo de 1958

empleó para mantener las anticuadas instituciones del país y asegurar la hegemonía de los dos partidos dominantes, cuyos programas y manejos, desvinculados de las realidades de Colombia, han dado origen a su crisis. Aquella reforma establece, en función del propósito indicado, que durante los próximos doce años sólo será reconocida la existencia legal de una iglesia oficial y de dos partidos, el liberal y el conservador, y los cargos de representación popular serán repartidos paritariamente entre ellos, con exclusión de las nuevas agrupaciones sociales y políticas, que estén fuera del sistema bipartidista. O sea, la reforma tiende a impedir el acceso efectivo al Gobierno de las fuerzas populares y a perpetuar el fracasado sistema político con dos partidos oficiales y una iglesia oficial.

La reforma mencionada se perfeccionó con un decreto gubernamental que anula la elección de ciudadanos que no pertenezcan a los dos partidos tradicionales y establece un procedimiento sumario y de excepción para declarar esa nulidad. De esta suerte, quienes no se adhieran a los partidos liberal o conservador quedan sin derechos electorales.

Los firmantes de estos acuerdos antidemocráticos han sido los líderes liberales: Alberto Lleras, Eduardo Santos, Alfonso López, Germán Arciniegas y los representantes más reaccionarios del conservatismo, como lo es Laureano Gómez, sombrío dictador de Colombia años atrás, de tendencias fascistas-falangistas.

Tan grave situación, oculta tras la mascarada de una normalización democrática, fue denunciada por la delegación socialista colombiana asistente a la Tercera Conferencia del Comité Consultivo del Secretariado Latinoamericano de la Internacional Socialista. Demostró que la aplicación de las reformas expuestas viola principios contenidos en la Declaración de los Derechos Humanos, pues limita y pervierte los derechos a la libertad de pensamiento, de conciencia, de expresión y de asociación; y los de todo hombre a participar en el Gobierno del país y a ejercitar el sufragio libre.

El socialismo colombiano, importante corriente política e ideológica en Colombia, constituido como organización nacional, democrática, independiente y autónoma, ha sido excluido de las acciones para modificar la situación colombiana.

La Tercera Conferencia aprobó una declaración donde presenta su más enérgico rechazo a todas las formas de simulación republicanas que se están empleando en América Latina, con el objeto de mantener en vigencia sistemas económicos y sociales de carácter regresivo, encubriéndolos en apariencias democráticas y desvirtuando el espíritu de las libertades públicas y de representación inherentes a una auténtica democracia; y expresa su solidaridad con los socialistas colombianos, proclamando y defendiendo su derecho a estar presente en la solución de los problemas que comportan la vida y el destino del pueblo colombiano, hasta ahora en mano, de las oligarquías liberales y conservadoras.

En razón de lo expuesto, creemos que las elecciones recientes no significan la asfixia de la dictadura y el resurgimiento efectivo de la democracia. Únicamente suponen la substitución de la dictadura militar por la dictadura de la oligarquía colombiana a través de sus dos partidos tradicionales.

En la lectura de las dos obras fundamentales de Antonio García, “La democracia en la teoría y en la práctica’’ y “Gaitán y el problema de la revolución colombiana", donde se lleva a cabo un medular análisis de la evolución social y política de Colombia y un certero enfoque de sus problemas más hondos, hemos podido aquilatar la gravedad de la crisis colombiana. La actitud de los partidos Liberal y Conservador la profundiza al dejar sin resolución sus aspectos estructurales.

En largas conversaciones con Luis Emiro Valencia, maestro y escritor brillante, pudimos comprender la magnitud de la actividad del joven y pujante movimiento socialista colombiano, para crear una conciencia moderna en la opinión nacional, dirigida a superar el bipartidismo y a abrir un nuevo cauce político e ideológico, capaz de imponer soluciones dinámicas, renovadoras, verdaderamente democráticas.

Luis Emiro Valencia se ha afanado desde la cátedra, el periódico y el libro por extender esta conciencia, suministrando estudios del más alto mérito sobre los problemas económicos, políticos y artísticos de la realidad colombiana.

Antonio García y Luis Emiro Valencia constituyen un binomio poderoso, respetado y seguido por las nuevas generaciones colombianas. En su obra nutrida, inteligente y convincente, se nutren las juventudes trabajadoras e intelectuales de Colombia. Son los lideres del socialismo democrático y los guías de una nueva conciencia revolucionaria.

Luis Emiro Valencia, en su libro “Cinco ensayos sobre la economía colombiana”, expresa que el conflicto y el desajuste colombiano no tienen origen solamente en los partidos, sino que reflejan un hondo desequilibrio de inadecuación de los medios individuales con los fines comunes. Ya se agotó el sistema tradicional de vida y las necesidades han rebasado los viejos marcos institucionales y políticos. El país no puede sustraerse a la imperativa urgencia de transformar su organización política, su estructura estatal, su mentalidad, y todos sus sistemas de vida si aspira a mantenerse como una comunidad civilizada y si desea estar sintonizado socialmente con la transformación profunda operada en el mundo contemporáneo. Mientras este objetivo mínimo no logre su imperio, el país no podrá conocer la paz social, sino el armisticio bélico o la comedia política.

Una biografía polémica de Arturo Alessandri Palma I[41]

Hemos releído en gran parte la obra del historiador Ricardo Donoso: "Alessandri, agitador y demoledor. (Cincuenta años de historia política de Chile)”.

El amplio estudio de Ricardo Donoso está redactado con la escrupulosa minuciosidad que el autor pone en todas sus obras. Posee un valor considerable para el conocimiento pormenorizado de la evolución de Chile desde la Administración de Federico Errázuriz Echaurren en adelante. A pesar de la gran importancia asignada a la descripción de la guerrilla politiquera, cambios ministeriales y debates parlamentarios, también se afana por informar sobre el movimiento social y popular, exponiendo sus principales reivindicaciones y la situación lamentable de las clases laboriosas; al mismo tiempo anota las crueles

[41] Suplemento dominical de La Nación 15 de junio de 1958

represiones llevadas a cabo por los poderes públicos, sordos y ciegos ante el justo clamor de una masa angustiada, origen de la “cuestión social”.

En cuanto a la existencia y actividades de Arturo Alessandri Palma nos entrega una prolija crónica. En el abuelo, Pedro Alessandri Tarri, natural de Pisa, quien de modesto artista llegó a hombre de empresa, de considerable fortuna, cree encontrar ya los rasgos psicológicos de la familia y, sobre todo, de su biografiado: audacia, espíritu de iniciativa, falta de escrúpulos, histrionismo y pasión por el dinero.

La primera actitud política de Alessandri se remonta a la época de José Manuel Balmaceda. A pesar de haber obtenido un cargo en la Biblioteca del Congreso, en 1890, mientras estudiaba derecho, se adhirió a la causa revolucionaria y, en tanto, “con una mano percibía el sueldo de bibliotecario del Congreso, con la otra atacaba violentamente al Dictador desde las páginas del periódico “La Justicia” que circulaba clandestinamente” ... Mas tarde fue diputado y miembro incondicional de la coalición gubernativa. Errázuriz "chico" fue su modelo político y él le permitió un paso fugaz y discutido por el ministerio. Durante años no exhibió ningún perfil inconformista. En 1915 adquiere resonante popularidad al conquistar la senaduría nortina como el "León de Tarapacá". Un hecho luctuoso ensombreció su victoria: el asesinato del Prefecto de Iquique, por un matón, un tal Lamia, guardaespaldas de Alessandri.

En el Senado adquirió volumen político y, a propósito de la discusión de la Ley sobre Instrucción Primaria Obligatoria, tuvo brillantes intervenciones. Ya en esa época se hizo visible al avance de las clases medias, penetrando sus personeros en la Administración y el Parlamento, y defendiendo ideas de progreso y de renovación de valores. Mientras políticos de alto prestigio, como el senador Enrique Mac-Iver, se refería despectivamente al nuevo credo de reforma social, Arturo Alessandri, con habilidad y elocuencia, los hacía suyos y enarbolaba un programa de reivindicaciones en favor de las clases populares.

Llegó el año crucial de 1920, Alessandri fue designado candidato a la Presidencia por la combinación democrática de la Alianza Liberal. Su programa era moderado y factible; sin embargo, el egoísmo y la ceguera de las fuerzas reaccionarias lo definieron extremista y bolchevique. El candidato aliancista es, para ellos, un político propagandista de los “odios de clases” y las “más avanzadas tendencias comunistas”.

Alessandri se lanzó con valentía y decisión a la lucha y supo personificar, con sin igual demagogia, los anhelos de la nacionalidad sufriente. Clases medias, sectores de las propias fuerzas dominantes, juventud universitaria, multitudes laboriosas, se unieron en torno de su bandera, con fervorosa devoción, desatando el desarrollo de un movimiento democrático y popular nunca visto en el país. La lucha política por la Presidencia se amplió a una contienda de carácter social, del pueblo contra la plutocracia, y donde la clase ejidal es la pequeña burguesía estructurada en el Partido Radical. No obstante, algunos dirigentes de esta colectividad son enemigos de Alessandri. Es típica la actitud de su patriarca, Enrique Mac-Iver. Ricardo Donoso cita un trozo de las “Memorias" de Enrique Oyarzun, sabroso y picante, al respecto. Cuando los dirigentes radicales se acercan a Mac-Iver a pedirle que recibiera al candidato, se niega y les dice: "¿Pero no conocen Uds. a Alessandri? ¿Qué no saben que es el italiano más falso, personalista y amigo de la populachería inconsciente que hay en el país? ¿Están seguros Uds. que una vez en la Presidencia, y aunque tenga Ministros radicales, no va a rodearse de favoritos y adulones que los suplanten

a Uds. y los obliguen a retirarse, a menos que se corrompan con él y entren también en los negocios y corruptelas de que se va a plagar la Administración...?" Después de varias presiones, Mac-Iver consiente en recibirlo: "Que venga, y lo oiré, pero que no me haga comedias nada de abrazos y de llantos, ni de escenas mujeriles. No me gustan los actores sino en las tablas". Según, las noticias del memorialista, la cosa pasó como temía Mac-Iver. Pues hubo abrazos, lloriqueos y juramentos…

Una vez en la Presidencia. Alessandri realizó una gestión mediocre, causando el desaliento de sus propios partidarios. Apenas se inició, se produjo la horrenda matanza de San Gregorio provocada en parte por su actitud débil y vacilante al dejar entregada la responsabilidad al Jefe militar. Los principales sucesos de este período cambios ministeriales, negociados (el famoso de las cincuenta mil libras), desarrollo de las relaciones exteriores, intervención gubernativa en las elecciones de marzo de 1924, golpes militares de septiembre de 1924 y enero de 1925, están tratados con extensión y detalles. En 1925 la pampa se inundó de sangre proletaria, con la espantosa masacre de La Coruña, donde el general Florentino de la Guardia actúa con una crueldad inhumana.

Alessandri, admirador de la Constitución de 1833, y actor importante en el régimen parlamentario, se tornó un defensor tenaz del presidencialismo, ante los desbordes de aquel sistema. En su primer mensaje presidencial, de 1921, propició la reforma constitucional. Perseveró en ese propósito a lo largo de su Administración, hasta lograrla a raíz de los movimientos militares de 1925. Y Ricardo Donoso cree, en definitiva, "que la única de sus obras que aparece con caracteres perdurables es la Constitución de 1925".

Una biografía polémica de Arturo Alessandri II[42]

El dramático periodo iniciado por el Gobierno de Emiliano Figueroa Larraín, es estudiado minuciosamente. Analizar sus diversos capítulos o destacar sus puntos sobresalientes sería tarea desproporcionada para un artículo. El primer Gobierno de don Carlos Ibáñez y las actividades conspirativas en su contra, en donde tuvo principal participación Arturo Alessandri; el Gobierno de Montero; la sublevación de la escuadra el 1° de septiembre de 1931; la revolución del 4 de junio de 1932; las estudia con abundantes datos de primera mano, aunque no evidencia un criterio sociológico para enfocarlos. Donoso condena tales sucesos, de ondas raíces, a la luz de una posición civilista estática, achacándolos a desorientadas intervenciones militares, o de agitadores manejados por Alessandri. No le hacen fuerza, en su germinación y estallido las tremendas condiciones de miseria y de injusticia reinantes y la pugna de las clases afectadas por ellas para ascender al gobierno.

La segunda administración de Alessandri (1932-1938) le merece un amplio enfoque y al tratar la terrible matanza del 5 de septiembre de 1938 (capítulos XIV y XV) suministra datos macabros y espeluznantes, tomados del proceso abierto durante el Gobierno de Aguirre Cerda.

En el debate de la Cámara de Diputados, del 9 y 10 de septiembre de aquel año, González Videla expresó el juicio siguiente sobre Alessandri: "No hay demagogo más furioso, conspirador más temible,

[42] Suplemento dominical de La Nación 22 de junio de 1958

revolucionario más eficiente, que el propio jefe del Estado, consagrado a conspirar contra la voluntad nacional, contra la libertad electoral, contra la pureza del sufragio universal. Es que el señor Alessandri ha sido siempre un eterno conspirador, en el gobierno o en la oposición. Su pasión, su egolatría, sus odios han hecho que este pobre y desgraciado país, desde hace 20 años, venga sufriendo por su culpa y responsabilidad, la influencia de pronunciamientos, abajo y de golpes de Estado, arriba"

Sin embargo, Donoso encuentra que González Videla y Alessandri son políticos semejantes. Así lo estampa en este retrato: con ningún hombre público chileno ofrece Alessandri afinidades psicológicas más acentuadas que con González Videla: la misma pasión por el poder, la misma tendencia demagógica y la misma versatilidad de ideas los unen con vínculos inconfundibles. Mientras el primero, en su afán de dominio no repudiaba aliarse con sus adversarios de la víspera, el último veía, en el anciano político a un ejemplo digno de imitar, cuyos pasos seguirá con devoción. En un aspecto sí que tuvieron puntos de vista irreconciliables: en el del fascismo que Alessandri no rechazó por motivos políticos y que González Videla repudió siempre con decisión y energía".

En lo que respecta a los rasgos psicológicos de Alessandri, Ricardo Donoso anota los siguientes: 1. Pasión por el poder y tendencia absorbente a ejercer el mando, sin reparar en medidas ni escrúpulos. Recurre a toda suerte de maniobras y componendas; llevan a cabo las más opuestas combinaciones; realiza innumerables volteretas; halaga a las masas y, luego, las reprime; combate a la reacción y, pronto, gobierna con ella; quebranta la disciplina de los cuerpos armados lanzándolos a la política, y más tarde, apoya la formación de Milicias Republicanas para mantenerlos sojuzgados, humillados. 2. Alta idea de sí mismo, de su capacidad y dominio sobre los hombres, estimándose indispensable e irremplazable. 3. Carencia de convicciones firmes, interesándole el poder por el poder, el mando, sin poseer una idea grande y profunda, de noble trascendencia y alcance. Es, en razón de lo anterior, versátil y oportunista, profundamente politiquero e insincero, afecto a un constante histrionismo y con un lenguaje, a menudo grosero y vulgar. 4. Por sobre toda otra cosa, Alessandri amaba la vida y el poder; servir a su familia y a sus amigos. Desarrolló un nepotismo marcado, preocupándose por hacerle situación política a sus hijos; y estuvo rodeado siempre de un grupo de "ardeliones", llevando a cabo una política de favoritismo.

"Alessandri, agitador y demoledor" es un libro polémico y apasionado, que mira la figura del popular político desde un ángulo totalmente contrario a su actividad y papel. A menudo da la sensación de que los males de Chile se deben, en forma exclusiva, a la existencia y actuación de Alessandri. Parece ser el culpable de todo lo malo, incluso del resultante del imperio de un oprobioso y secular régimen de privilegios e injusticias, consagrado por la política de la época. Aunque Alessandri lo hiciera por demagogia política, en vista a conquistar la presidencia de la República en un momento importante de la evolución nacional, expresó con inigualada pasión el ansia de reforma y cambio de la mayoría del país, movilizó el corazón y la voluntad de las más profundas capas sociales chilenas en un amplio, ordenado y fervoroso movimiento político. Si se malogro, la culpa no fue solo de la debilidad y versatilidad de Alessandri, sino de varias otras causas más hondas: falta de madurez social y política de las clases medias y populares; escasa disciplina de los partidos democráticos y desordenados apetitos personales de sus dirigentes; solidez de la reacción, dueña de la riqueza y de la maquinaria del Estado, con instituciones al servicio de

sus privilegios, y enemiga cerrada del progreso. A pesar de todo, desde 1920 en adelante, se inicia el proceso de liquidación de esta soberbia casta plutocrática y los mismos movimientos militares juegan un papel importante en el intento de cercenar las prebendas de la reacción imperante.

El libro de Donoso es, no obstante, de un interés extraordinario e indispensable para el conocimiento de la evolución política de Chile a lo largo de más de medio siglo. Basado en muchas de las razones de Donoso y en otras de mis propios estudios, estimo la acción de Alessandri perjudicial y, en general, poco creadora. Aunque gozó de un poder inmenso y de una popularidad fanática fue incapaz de llevar a efecto algo hondo y grande en beneficio del pueblo de Chile y de la nación chilena. Le debemos muchas reformas superficiales y de progreso general, pero ninguna de aquellas medidas o empresas que señalan al estadista de vasta visión, al hombre excelso y superior.

Raíz de los problemas chilenos[43]

Los observadores extranjeros al enfocar, con simpatía, la situación de Chile, señalan su alto grado de progreso con respecto de la mayoría de los países latinoamericanos, ponen de relieve su relativa estabilidad política, con una extendida conciencia civil y republicana; su sólida organización institucional, afirmada en una profunda tradición jurídica; su elevado nivel de conciencia social y democrática; su sostenido avance cultural, y su alto ingreso nacional per cápita. Por otra parte, destacan los esfuerzos serios por mejorar el standard de vida de las clases laboriosas por medio de una moderna legislación social y previsional a partir de 1920, y para conseguir una industrialización amplia, a partir de 1939, con la creación de la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO), estableciendo los rubros siderúrgico, eléctrico y petrolero, bajo la Intervención del Estado; mientras a un lado, la iniciativa de los particulares afirma los rubros metalúrgico y textil.

Aunque estos observadores comprueban que en sus bases el país es atrasado y dependiente, subdesarrollado, por la fuerte penetración imperialista en la minería y servicios de utilidad pública y por su sistema agrario semifeudal, subrayan, también, que Chile está dejando de ser una nación dependiente típica, pues sus caracteres de tal se modifican en aspectos esenciales: su industrialización es intensa; su economía no reposa en lo interno en la agricultura, sino en la industria; el volumen de su producción exportable es menor con relación a la producción total, la intervención del Estado para crear un desenvolvimiento orgánico de la estructura productiva, como condición previa, para un grado de independencia económica, es más importante que la iniciativa privada; su desarrollo de las fuerzas productivas, a través de la industrialización ha estado aparejado con un mejoramiento de las condiciones de vida de las masas, a través de numerosas leyes sociales y provisionales, y en lo social se ha formado un vigoroso proletariado industrial, en minas y ciudades, y sectores medios con niveles de vida de bastante categoría.

Lo expuesto es verdad a medias. Examinada la evolución de Chile en los últimos años se comprueba una estagnación seria en el desarrollo de las fuerzas productivas, traducida en la disminución del ritmo de

[43] Suplemento dominical de La Nación 29 de junio de 1958

aumento de la producción y en la débil capitalización neta anual, inferior a un 5% del total del ingreso nacional. Ni siquiera se puede mantener a su actual estado los servicios públicos, las vías de comunicación y los transportes, y tampoco cerrar el déficit habitacional. Su agricultura desciende en forma continua; su expansión industrial es lenta y muchas de sus industrias constituyen una carga dolorosa para la población; su producción minera sufre oscilaciones temibles, y en el cobre experimenta los trastornos propios de estar en manos de un monopolio internacional, y envolviéndolo todo, una inflación, agravadora del proceso nacional.

Diversas obras científicas indican los fenómenos anotados.

La propiedad agraria está concentrada en unas pocas manos (los grupos de 1.000 a 5.000 hectáreas y mayores de 5.000 hectáreas suman 2.700 explotaciones, el 2,8% del país, y concentran el 41.2% de la superficie arable nacional), lo que se traduce en un aprovechamiento parcial del suelo, mientras por otro lado existen miles de pequeñas explotaciones incapaces de ayudar a una subsistencia tolerable del campesino. Entre 1946 y 1955 las importaciones de productos agropecuarios que el país está en condiciones de producir en forma eficiente y con altos rendimientos (trigo, oleaginosas y carne), crecieron de 60 millones de dólares a 120 millones de dólares, y las exportaciones bajaron de 48 millones de dólares a 38.5 millones de dólares. De esta suerte, la agricultura nacional, en vez de ayudar a su fortalecimiento económico le resta una alta proporción de divisas a la importación de bienes de capital, combustibles y materias primas indispensables para la expansión de la economía interna. Un tercio de las personas que en Chile perciben ingresos monetarios lo hacen en la actividad agrícola y como éstos son bajísimos, la demanda interna no es capaz de desempeñar un papel dinámico para el desarrollo de los demás sectores económicos.

En la minería, según cifras proporcionadas por el Departamento del Cobre, en 1956, la producción de cobre fue de 443.000 toneladas métricas, a un precio de 40,3 centavos de dólar la libra. El valor de lo vendido alcanzo a 341.9 millones de dólares: 207.1 millones correspondientes a valores retornados; 26,3 a internación con cambios propios, y 108.4 a valores no retornados. Los valores no retornados de la gran minería del cobre han tenido una escala de ascenso desde el año de 1944 hasta 1955 (en este año fueron 83 millones de dólares no retornados, con un promedio general de 42 millones.

En el año de 1956 suben a 108 millones de dólares los valores no retornados.

En el rubro salitre ocurre una situación similar. El valor de las ventas de salitre y yodo (1.400.000 toneladas de salitre y 800.000 kilogramos de yodo alcanzó a 57 millones de dólares: valores retornados, 37,9 millones (costo de producción 36 1, participación fiscal. 1.8); valores no retornados, 9.8 millones, (amortización de deudas 1.2, intereses de deudas, 0.7, amortización de capital, 3,5; utilidades, 4.4).

La deuda externa constituye otra sangría económica para él país. Según una publicación de la caja de Amortización, Chile debía, en 1937, 344 millones de dólares, en 1957 161.700.000. En veinte años se han amortizado 182.300.000 dólares y se han pagado 84.950.000 dólares en intereses.

Desde 1870 a 1930 la moneda descendió en su valor de 45 peniques a 6 peniques En 1930 el dólar valía 8 pesos, en 1958, más de 1.000 pesos El alza de los precios al por mayor experimenta este crecimiento, si se coloca como índice 100 en 1930, en 1956 es de 9.411, y en 1957 de 15.602 El alza del costo de la vida presenta este ritmo: si en 1930 se coloca un índice 100, en 1956 es de 10.832, y en 1957, de 16 002.

La inflación en chile ha sido aguda y persistente. El proceso inflacionario no se debe a la desacertada política de un gobierno, sino a causas más profundas, originadas en una anticuada estructura económica. Las distintas Administraciones no se han atrevido a modificarla con el objeto de remediar los males del país.

La inflación ha agravado la situación de Chile: ha determinado el estancamiento del proceso económico-social, la anarquía política y el desquiciamiento espiritual del país. La desvalorización de la moneda impide la formación de capitales, pues esfuma los ahorros, desalienta las inversiones, dificulta la reposición del capital social e industrial fijo, obstaculiza la exportación, debido a los crecientes costos internos, favorece la intensificación de la explotación de los grandes consorcios internacionales, esteriliza el mejoramiento de los salarlos y sueldos, burlando los reajustes; acentúa el desconcierto político y estimula el clima de irresponsabilidad agio y deshonestidad. Son innumerables los ciudadanos que viven de las diferencias de precios, del mayor valor de los bienes, de franquicias cambiarías, de beneficios previsionales, de expedientes crediticios, de operaciones en la Bolsa, de negocios rápidos y oscuros, del contrabando, el cual ya es una "moda bien" como los tés canastas.

La existencia de rezagos feudales (latifundio) en lo agrario, origina y sostiene una oligarquía terrateniente y causa el descenso de la agricultura; la penetración imperialista explica la dependencia económica y el empobrecimiento del país en su conjunto; el incipiente capitalismo criollo acusa un elemental desarrollo industrial; la existencia de una frondosa legislación social y provisional, ineficaz en muchos aspectos por falta de recursos, y el poderoso movimiento sindical, traducen la presencia y el peso social y político del proletariado; el predominio de la ideología democrático-burguesa, refleja el crecimiento de las clases medias y su influencia preponderante en la conducción política del país. Y, en general, se comprueba la vigencia en lo económico, social y político del sistema de incentivos, propio del capitalismo y del demo-liberalismo.

Esta realidad heteróclita, contradictoria e inestable provoca la pobreza, la inflación, la cesantía, la especulación y el peso muerto de una agobiadora burocracia y de otros sectores parasitarios y derrochadores. O sea, Chile, no obstante, su progreso en muchos aspectos y su alta conciencia política es un país básicamente primitivo. Es semifeudal y semicolonial y en ello reside el origen, la raíz, de su difícil situación actual.

El régimen económico-social de Chile ha llegado a un punto crítico de su evolución, porque ya no es posible expandir la economía, desarrollarla cuantitativa y cualitativamente, en términos apreciables, lograr un progreso hondo y acelerado de las fuerzas productivas, sin cambiar de manera profunda sus bases estructurales. Esto es una tarea revolucionaria, pues significa despojar del poder político a las clases dominantes y reemplazarlas por otras, actualmente dominadas, pero capaces de colocar al país sobre

cimientos nuevos y de inaugurar una fase de transformaciones radicales, por medio de una planificación integral de la vida nacional. Esta planificación exige la eliminación del régimen capitalista y burgués, por cuanto el sistema económico capitalista y el individualismo burgués son incompatibles con el establecimiento de una planificación económica, con criterio social, hacia fines de beneficio colectivo.